

EL COJO ILUSTRADO

Año X

15 DE JULIO DE 1901

Nº 230

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



Artista francesa de La Opera Cómica de París: Sybil Sanderson

GEOGRAFIA MEDICA DE VENEZUELA

(Una inédita que obtuvo el premio en el Certamen científico de 1900)

Por el Doctor ELIAS TORO

LIBRO PRIMERO

CAPITULO I

Origen de los Americanos. — Conclusiones de Virchow. — Craneología americana. — Elementos étnicos autóctonos. — Índices cefálicos. — Elementos étnicos inmigrados. — Corrientes de inmigración prehistóricas. — Tradiciones chinas. — Corrientes ecuatoriales. — Caracteres patológicos.

§ 1º — ORIGEN DE LOS AMERICANOS

Los partidarios de la doctrina monogenista, apoyados en razones científicas evidentes, explican de una manera muy sencilla, la existencia del hombre en América, considerándolo, no como elemento autóctono, sino como tipo derivado del hombre del viejo mundo: inmigraciones asiáticas habían arribado a las costas americanas, a través del estrecho de Behring.

No escasos de valor científico eran los hechos en que se fundaban, entre otros el de la notable diferencia que en realidad existe, entre la fauna y la flora de ambos mundos y el de la existencia en el antiguo de esqueletos fósiles de monos antropopitecos, ó por lo menos pitecoideos, cuando en el nuevo solo se han encontrado fósiles de una familia mucho más atrasada en el proceso evolutivo de esta especie zoológica.

Al mismo fin, aunque por caminos diferentes, ha llegado el profesor Virchow, cuyos estudios sobre craneología americana lo han llevado a las conclusiones siguientes:

1º La raza roja americana no es autóctona del continente.

2º La población primitiva de América perteneció a razas de los otros continentes. Las Pielas rojas descendieron de los esquimales.

3º Las poblaciones de la costa occidental de América revelan la existencia de remotas inmigraciones asiáticas y

4º El cráneo de los Peruanos induce a creer que estas tribus indígenas procedían

de las islas Filipinas ó de la Indo-China.

Llámale la atención a este observador el hecho de que los más hermosos tipos de cráneos americanos son *braquicefálicos*, de cabeza ancha y corta, en tanto que los europeos del mismo tipo son *dolicocefálicos*, de cabeza estrecha y larga.

Según el marqués de Nadaillac la América prehistórica es idéntica a la Europa prehistórica, si bien no tarda mucho en que una diferencia se establezca y los ca-

da, en las riberas del Mississipi y en los terrenos volcánicos de California, y cuyos índices cefálicos son de 72, 62 y de 69, 72, prueban claramente que en América existió una raza autóctona *dolicocefálica*.

Pero, como a la vez en las montañas Allegany de la América del Norte, se encuentran cráneos fósiles *braquicefálicos*, es lógico aceptar como verdadero el hecho de que en América existiera una raza autóctona *dolicocefálica* y una inmigrada *braquicefálica*.

En nuestras poblaciones contemporáneas lo mismo existen *dolicocefálicos* que *braquicefálicos* y *mesaticefálicos*, lo que indudablemente pone de relieve el cruzamiento que hubo entre ambas razas.

Hay más todavía, esta mezcla ó cruzamiento se efectuó desde los tiempos prehistóricos, pues el profesor Wyman ha encontrado en los túmulos ó *mounds* de las orillas del Mississipi ciertos cráneos *braquicefálicos*, con el agujero occipital situado muy posteriormente, como en el chimpanzé y las tibias en forma de hoja de sable.

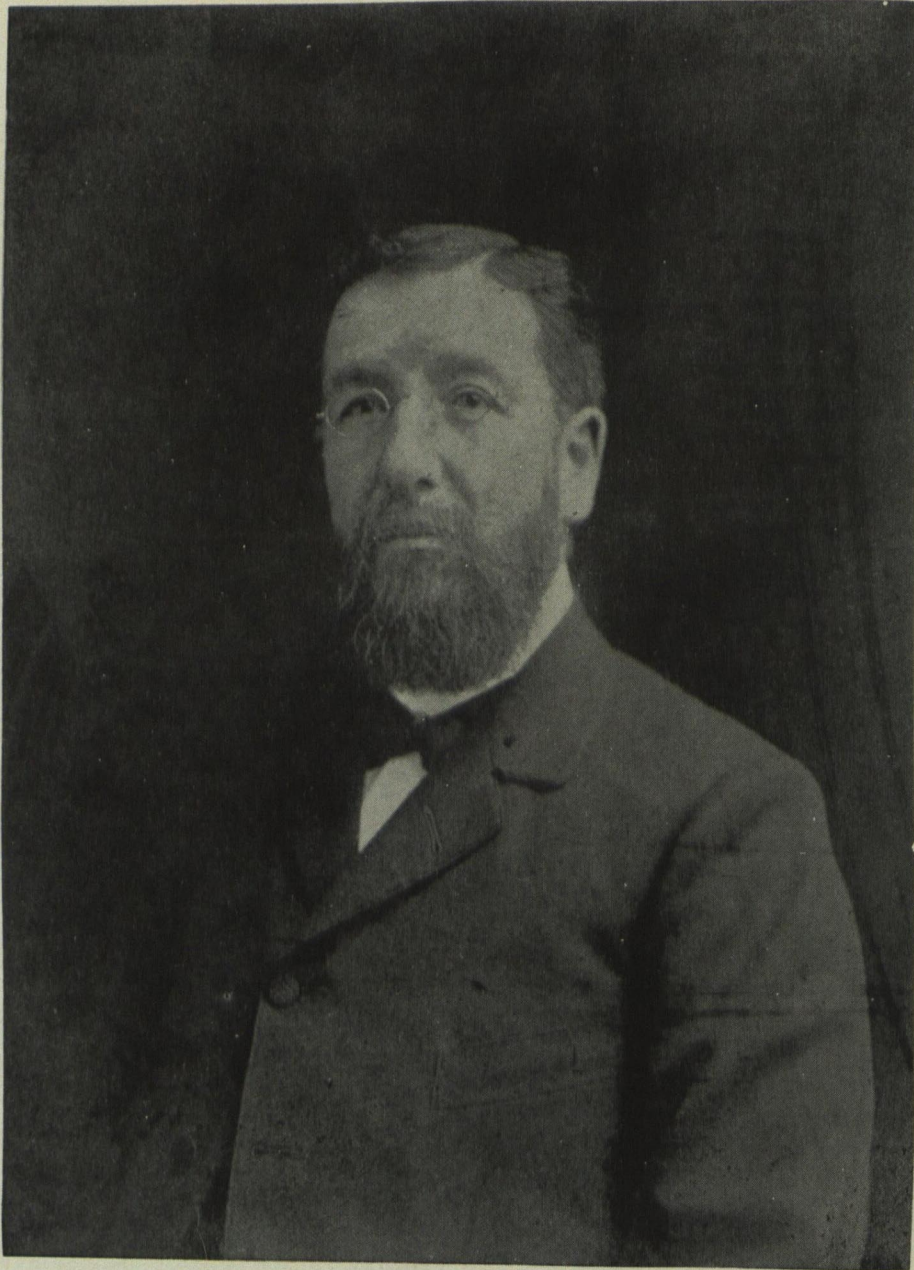
Para el ramo étnico inmigrado, *braquicefálico*, es lógica la hipótesis de las que consideran que el estrecho de Behring haya servido, entre otros, de medio de pasaje a aquellas inmigraciones asiáticas. Para concebirlo bastaría, en efecto, contemplar un mapa.

Fácil pasaje entre Asia y América ha tenido que ser siempre

el estrecho de Behring, con la isla Diomedes en el centro; y más fácil aún entre Kamtchatka y Alaska, por la cadena de las islas Aleucianas.

Testigos de que este pasaje se realizó una vez, es la existencia de tribus del mismo origen, lenguas y costumbres en ambas riberas, americana y asiática, como las poblaciones *Tchouktchis*.

Hacia el sur del estrecho de Behring existe la corriente marina llamada Kouro-Siwo, que se dirige directamente a las costas del Japón, corriente que ha podi-



SEÑOR DON FERNANDO E. GUACHALLA
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Bolivia

racteres propios de las primeras civilizaciones americanas se separen notablemente de las primeras civilizaciones arias.

Los recientes progresos de la paleontología y arqueología americanas han venido a demostrar que el Brasil, por ejemplo, es una de las regiones más antiguas de nuestro planeta, y la geología considera a la América del Sur como el continente más antiguo de la tierra.

Los cráneos fósiles encontrados por Lund en el Brasil, Moreno en Patagonia, Agassiz en un arrecife de coral de Flori-

do muy bien ser vectora de aquellas inmigraciones.

Hay una tradición china, que indudablemente se refiere a California: habla de un país muy rico en oro, plata y cobre pero donde no existía el hierro. En China se ha encontrado una antigua imagen que representaba un *llama*, animal originario de América.

Aquella misma corriente de Kouro-Siwo fue sin duda, la que condujo, de las Carolinas ó Filipinas hasta California, a aquellos negros de cabellos lisos, que describe el explorador Cook; y no hay razón para que esa misma corriente que esparció a los Malayos en toda la Polinesia no los hubiera esparcido también en América.

Idénticas consideraciones pueden aplicarse a la vertiente oriental.

Los negros de la Guinea y del Senegal han podido llegar a América siguiendo las dos corrientes ecuatoriales; y no otro es el origen de los Chiamas del Brasil y del Uruguay, tan negros como los africanos, de los Caribes negros de la isla San Vicente y de las Yamassis de Florida.

Finalmente, en nuestra Guayana, el eminente Vicente Marcano ha encontrado una hacha de dos cabezas, arma esencialmente canaria.

En el siglo ix los escandinavos, ayudados por el Gulf-Stream, que los impulsaba sobre Islandia, fundaron algunos establecimientos en Groenlandia, de donde deben su origen los Esquimales blancos.

Pero de todas estas inmigraciones la más importante fue la Asiática, dirigida de noroeste á sudeste.

Las primeras etapas de esta corriente civilizadora la representan los constructores de los túmulos ó mounds del Mississippi; vienen en seguida los *Pueblos*, que fabricaban sobre rocas, y finalmente las civilizaciones Toltecas del siglo vii, Chi-

chimecas del siglo xii y Aztecas del siglo xiii.

Este movimiento civilizador, continuó hacia el Sur, atravesó el istmo de Panamá y siguiendo la cordillera de los Andes, verdadera *Aorta etnológica*, como dice Bordier, trajo hasta Venezuela, apenas los rudimientos más elementales de una civilización que lle-

de Venezuela y América del Sur. Sin embargo, Ameghino ha encontrado en terrenos terciarios de Guayana un esqueleto de mujer que presentaba todas las lesiones de la *artritis seca* y el *reumatismo crónico*.

Entre los indios guaraníes, se ha acusado una gran frecuencia de las enfermedades *cerebro-espinales*.

Humboldt entre los indios de Venezuela acusa la frecuencia de la geofagia. Había en las riberas del Orinoco, arcillas ferruginosas que ellos llamaban *tierras comestibles*.

§ 2º — ETNOGRAFIA GENERAL DE VENEZUELA Y AMÉRICA DEL SUR

División de las razas.
— Caracteres anatómicos generales.—
Goagiros— Caracteres anatómicos.—
Caracteres patológicos.

Las razas indígenas pobladoras de la América del Sur, constituíanla tres grupos perfectamente definidos, por su situación geográfica, la comunidad de sus caracteres étnicos y la analogía de sus civilizaciones, consideradas en un mismo grupo.

Estos eran: la familia *Ando-peruana*, la *Caribe* ó *Caraibe* y la de las *Pampas*.

Poblaba la primera toda la zona de la cordillera de los Andes, abrazando á los *Muyscas* de Colombia, *Quechuas* y *Aymaras* del Ecuador, Perú, Bolivia y regiones

occidentales de la Argentina, *Araucanos* de Chile y Patagonia y *Fueguinos* del archipiélago de Magallanes.

Habitaba la segunda ese inmenso triángulo cuya superficie, 16 veces mayor que la de España ó Francia, tiene por vértices: al norte, el cabo Gallinas en la península Goagira, el cabo San Roque, al oriente del Brasil y la desembocadura del río de la Plata al Sur.

Componían esta familia los *Guaraníes* de Venezuela, (Guayana), Ecuador, Perú, Brasil y Paraguay; los *Caribes* de toda Venezuela, principalmente de la cuenca



SEÑOR DON FRANCISCO J. HERBERO
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Chile

gó á su apogeo en Méjico y el Perú.

En todas estas regiones recorridas por aquella corriente asiática se observa una tendencia general á la braquicefalia y una gran semejanza con los cráneos mongoles y tártaros.

Los Botocudos y los Esquimales, aunque muy distantes unos de otros, son los que, apesar del cruzamiento, representan más fielmente la raza autóctona, pues ambos son dolicocefálicos de índice 73, cuando los demás indígenas son braquicefálicos.

Pocos sabemos sobre la patología fósil

del Orinoco, y las Antillas, y los *Botocudos* propios del Brasil.

A la tercera familia correspondían los *Mingos* ó *Chiquitos* de Bolivia, los *Puelches* ó *Charruas* del oriente de la Argentina y los *Tehuelches* de Patagonia.

Los caracteres anatómicos del ramo Brasileño-Guarani eran:

coloración amarillo-rojiza de la piel;
cara llena y circular;
nariz corta, estrecha y muy gruesa;
ojos, generalmente oblicuos, levantados en el ángulo externo;
facciones afeminadas; y
escasa barba.

Los *Botocudos*, que deben su nombre á los adornos que llevaban colgantes de los labios y las orejas, eran los menos inteligentes de este grupo.

Su semejanza con los chinos era tal, que Saint-Hilaire refiere, que los *Botocudos* consideraban como tíos á los Chinos que veían en el Brasil. Los Caribes de la cuenca del Orinoco figuran como los ejemplares indígenas de mayor tamaño y más vigorosa complexión. Eran en extremo feroces, hasta llegar á la antropofagia y de y de fisonomía repugnante.

El grupo étnico de las Pampas lo divide D'Orbigny en tribus de vida nómada y de vida sedentaria; su tipo anatómico era el siguiente:

formas gruesas, á veces atléticas;
cabeza redonda y enérgica;
frente estrecha;
nariz gruesa y aplastada;
boca grande, de labios espesos;
ojos pequeños, con bridas en el ángulo externo.

La familia Ando-Peruana estaba anatómicamente caracterizada por:
coloración aceitunada de la piel, mediana estatura;

frente huida; y
ojos horizontales.

Los dos principales representantes de esta familia, los *Quechuas* y *Aymaras* tenían, según D'Orbigny, rasgos anatómicos completamente diferentes de los de las demás familias:

cabeza oblonga de delante á atrás, ligeramente comprimida hacia los lados;
frente estrecha y convexa;

gran capacidad craneana;
indicio cierto de un notable desarrollo

cerebral, pues á la llegada de los conquistadores ya ellos habían alcanzado un grado superior de civilización;

cara ancha, aunque no redonda;
nariz larga prominente, muy aquilina, hasta incurbar su extremidad sobre el labio superior;

boca más grande que pequeña;

dientes bellos y persistentes hasta la vejez.

La fisonomía de estos indios expresaba seriedad, reflexión y hasta cierto grado de melancolía, sin denotar por ello indolencia ó abandono.

Esta misma expresión se encontraba en sus vecinos los *Aymaras*, apesar de ser mucho más feos que los *Quechuas*, á creer á Wedel, quien declara: «que las *Aymaras* eran los más feos de todos los pueblos americanos».

El tinte subido de la coloración de la piel, señalado en algunas poblaciones indígenas de California reaparece en Sur-América, precisamente en los indios de Venezuela, agrupados por el célebre etnologista Prichard en el ramal étnico llamado por él *mediterráneo*.

Los indios *goagiros*, habitantes de la península de su nombre, derivan de los *guaiqueries*, ramificación de los Caribes, que habitaban en Margarita y Cumaná. Son indolentes y perezosos, muy aficionados á las bebidas alcohólicas y al tabaco, incentivos principales de su comercio. Su vida es nómada, cual tenía que ser, dada la aridez y escasez de agua del terreno que habitan.

En efecto, los 15.000 kilómetros de superficie que ocupa la Goagira, están apenas regados por 3 ó 4 riachuelos, la mayor parte del año secos. La temperatura en las llanuras de de 28 centígrados.

Sus caracteres anatómicos principales son:

estatura antes pequeña que grande;
ojos pequeños y bridados;
frente huida y estrecha;
pómulos salientes;
índice nasal, mesorrínico;
formas afeminadas;
carácter poco belicoso.

Como carácter patológico predominante presentan gran tendencia á la tuberculización, más que nunca acentuada cuando se les extraña de su territorio.

ADIOS

A REGINA SZYMONSKA

Tuerces rumbo,—el tren arranca,
viajadora
hija de la estepa blanca...
Adiós, señora.

Exotismos deliciosos
tienen tus ojos cambiantes,
—grandes turquesas que brillan
como si fuesen diamantes.—

En tus ojos cantan rimas
y paisajes de bohemia;
hay montañas... y en las cimas,
como lluvia de algodones,
se distingue un blanco vuelo
de ilusiones.

Tuerces rumbo;—ya vas lejos...
Tu blancura se destaca
entre los lampos bermejos.
Adios, polaca.

R. BLANCO FOMBONA.

Amsterdam: abril de 1901.

AL INFINITO AMOR

Vuelve á mi la caricia de tus ojos!
Mi corazón, que estremeció el deseo,
Arderá como incienso en tu mirada...

Vuelve á mi la caricia de tus ojos!
A mi noche, poblada de visiones,
La alegría auroral de tu mirada...

Desfallezca mi espíritu en tus ojos,
Gozosamente, luminosamente,
Al infinito amor de tu mirada...

El argentino timbre de tu risa,
Harmonioso sueño mío, llene
De lírica armonía mis oídos.

De lírica armonía, como el canto
Del ruiseñor, la selva dolorosa
Donde caen las hojas como lágrimas...

Ciña mi cuello el lazo de tus brazos,
Llamaradas ebúrneas, desprendidas
De la amorosa hoguera de tu cuerpo.

Desvanécese el sueño de mi vida
En el sueño de fuego de tus ojos,
En el sueño de mármol de tus brazos...

RICARDO JAIMES FREYRE.

Buenos Aires.

AUSENCIA

¡Quién me diera tomar tus manos blancas
Para apretarme el corazón con ellas,
Y besarlas..... besarlas, escuchando
De tu amor las dulcísimas querellas!

¡Quién me diera sentir sobre mi pecho
Reclinada tu lánguida cabeza,
Y escuchar, como enantes, tus suspiros,
Tus suspiros de amor y de tristeza!

¡Quién me diera posar casto y suave
Mi cariñoso labio en tus cabellos,
Y que sintieras sollozar mi alma
En cada beso que dejara en ellos!

¡Quién me diera robar un solo rayo
De aquella luz de tu mirar en calma,
Para tener al separarme luego
Con qué alumbrar la soledad del alma!

¡Oh! quién me diera ser tu misma sombra,
El mismo ambiente que tu rostro baña,
Y, por besar tus ojos celestiales,
La lágrima que tiembla en tu pestaña.

Y ser un corazón todo alegría,
Nido de luz y de divinas flores,
En que durmiese tu alma de paloma
El sueño virginal de sus amores.

Pero en su triste soledad el alma
Es sombra y nada más, sombra y enojos.....
¡Cuándo esta noche de la negra ausencia
Disparará la aurora de tus ojos!.....

MANUEL M. FLORES.

México.

¡RICAURTE!

San Mateo ¡Ricaurte! Campo abierto
en muro de titanes convertido:
el postrimer asedio, repelido
con inclito valor y brazo experto.

Pronto siempre á la lid, siempre despierto,
Bolívar, er cien brazos dividido,
es de la Patria el numen aguerrido
que se estremece por el triunfo incierto!

Ante el número, cede la esperanza!.....
Ya el enemigo con furor se lanza
sobre el parque indefenso!....Asalta!....Hiere!....

Después...¡una explosión!....Ricaurte alumbra
una victoria más!.... Mártir se encumbra!
¡Y, como sol, entre fulgores muere!

ENRIQUE PEREZ VALENCIA.

México—1901.

SOLO

Sin ella cubre el aposento mío
De la tristeza la grisosa bruma,
Hay en mi corazón hondo vacío,
Siento que sangra mi alma, siento frío
Y la nostalgia del ayer me abrumba.

Señor, Señor, en mi profundo duelo,
Esperanza y amor sólo te pido.
Mas si es preciso para hallar consuelo
Que su impasible, tenebroso velo
Extiendan sobre mí tiempo y olvido:

¡Qué no ande el tiempo que el dolor embota,
Qué el negro olvido penetrar no pueda!
Amo la sangre que mi herida brota,
Quiero sentirme con el alma rota
Este resto de vida que me queda.

Colombia.

DIEGO URIBE.



CONSUELO RICARDO

CONSUELO RICARDO

ERA como una virgen del cielo, cándida y bella. En sus ojos, lánguidos como un ensueño, se miraba su alma, tranquila como un sueño.

El amor de los suyos la llevó lejos de la patria, y allá en Italia, en una ciudad en cuyas montañas no hay frondas, ni pájaros, vivía nostálgica de su sol siempre cálido, y de su cielo siempre azul, cuando la Fiebre con un beso fatal intoxicó su sangre, aquella sangre purísima que un día contemplamos á través de la blanca epidermis de su rostro, como una luz rosa tras el pétalo diáfano de un lirio.

Desde las riberas del Mediterráneo, suspiraba por el hogar distante.

“Yo quiero morir allá” decía, presintiendo su próximo fin.

Y volvió á la tierra querida, amada del sol, donde hay montañas frondosas y pájaros artistas, y un cielo sugestivo y amable.

La Muerte fue piadosa.

Ofrecióle ocasión para saborear la inefable ventura de ver por última vez cuanto amaba, y satisfecho el hondo anhelo, como se apaga una lámpara votiva, dulcemente, tristemente, se extinguió la luz de aquella alma, cándida y bella, como el alma de una virgen del cielo.

¡Cuántas flores cayeron sobre aquella flor muerta!

Las lágrimas son las flores del dolor.

¡Cuántas lágrimas cayeron en su urna, blanca y coqueta como el estuche de un velo nupcial!

Hay una poesía sollozante y triste: la elegía.

La elegía es la flor del sentimiento en los poetas.

Andrés A. Mata, ante la tumba de Consuelo, evocó su inspiración abandonada en la lucha de la época, y sobre el montón de tierra, fresco aún, dejó esta bella flor de arte, perfumada como una ilusión, y triste como una oración.

R. S.

A CONSUELO

Tu recuerdo es un lirio; su perfume en el santuario del afecto asume ritmos y gradaciones ideales del aroma que férvida consume el alma de las viejas catedrales.

Mi dolor no es un canto; es una nota que lenta y grave de mi pecho brota y hasta el santuario del afecto asciende, como el ave del rezo en la remota penumbra del altar las alas tiende.

Cuando el sol agoniza; cuando baja la noche y con su fúnebre mortaja envuelve la quietud del cementerio, y en tu sepulcro la piedad medita, el perfume y la nota se dan cita en la capilla ardiente del misterio.

ANDRÉS A. MATA.

Junio: 1901.

JACINTO GUTIÉRREZ-COLL

VIXIT.

I



CUARENTA y cinco años de constante amistad me dan derecho á decir algunas palabras sobre la vida de este venezolano, notable por el ingenio, notable por la ilustración y más notable aún por su honradez nunca desmentida y por la serenidad cristiana de sus momentos postrimeros.

Además: él esparció flores sobre la tumba de una hija de mis entrañas, mezcló sus lágrimas con las mías y lamentó mi dolor en versos inmortales.

No pago la deuda; antes bien, me confieso una vez más deudor.

Después de los suyos, después de los que son carne de su carne y sangre de su sangre, nadie lo conoció tanto como yo; y por lo mismo, pocos, muy pocos pudieron como yo estimarlo en lo que él valía.

Desde el momento mismo en que nos conocimos afirmóse la amistad que debía subsistir al través de las vicisitudes de la vida; y si los días prósperos nos vieron dividir el pan y la sal de la alegría sobre los manteles domésticos en el solar paterno, los días adversos nos miraron apurar en la misma copa la hiel y el vinagre sobre las tristes playas del destierro.

Porque siempre nos estrechó el vínculo que más poderosamente une las almas: el amor. Amor á la Verdad, amor á la Belleza, amor al Bien; es decir: adoración á Dios, admiración al Arte, veneración á la Justicia.

La muerte que murió da testimonio irrefutable de su fe religiosa; sus obras poéticas simbolizan el ideal que lo inspiraba; el aprecio público ha consagrado su memoria.

II

Generalmente no se ha visto en GUTIÉRREZ-COLL sino el poeta, acaso porque el amor

al Arte prevalecía en él sobre sus demás dotes; pero no por ello fue extraño á la filosofía política. No á la de esa política banderiza de vencedores y vencidos que, fundada en la fuerza, divide lastimosamente á una nación en amos y esclavos; sino á la de la política amplia, generosa, cristiana, en donde se armonizan con ilesa armonía la libertad racional y el buen orden; en donde el derecho y la justicia extienden su palio sobre la sociedad para amparo y protección de todos los intereses legítimos.

Andaba, por tanto, refido con el modo de ser de nuestras repúblicas hispano-americanas; no por sistema ni por capricho, sino por convicciones profundas, fruto del estudio y de la observación.

—«Tres razas tristes», me decía, «pueblan la América española: la india, con la tristeza de la conquista; la africana, con la tristeza de la esclavitud; la europea, con la tristeza de la nostalgia».

—«Y ¿cómo te explicas», le preguntaba yo, «el hecho de nuestra Independencia y la fundación de la República de 1830?»

—«Muy sencillamente», me respondió, «ó mejor: lógicamente, porque el carácter distintivo de la lógica es la sencillez. España, digan lo que quieran, no destruyó la raza indígena, como los demás conquistadores, sino la civilizó, cristianizándola. Estableció una organización administrativa, con leyes para aquella época sapientísimas; hizo que los nuevos pueblos, nacidos á la vida civil en la cuna de la fuerza, se educasen en la escuela del deber; y les impuso el bien, sujetándolos á dos polos: el templo y el hogar, para que se desenvolviesen entre el santo temor de Dios y el respeto santo á la potestad dominica».

«Colombia la grande y nuestra República de 1830, es decir: la Independencia y la libertad civil y política, son hijas legítimas de la Colonia española».

Y después de un rato de silencio, de aquellos con que solía interrumpirse á sí mismo como para recapitular el discurso interior y darle forma, continuó:—«Ojalá no llegue el día en que un historiador imparcial escriba el paralelo entre la antigua Colonia española y nuestras Repúblicas, porque.....» y dejando en suspenso la frase: «Mira», me dijo, añadiendo á la expresión del lenguaje la expresión de los ojos: «La América española era campo erial abonado con una capa de civilización cristiana; y así la recibieron nuestros Libertadores. Después, de pocos años de ensayos fecundos, lejos de acumularse mayor cantidad de abono sobre el antiguo, estériles luchas banderizas desataron sobre el campo el torrente impetuoso de las revoluciones armadas, que lavó la capa de abono. Y la tierra, inerte, árida, no produjo ya sino las malezas que se erían entre el pedrisco».

«Nuestras democracias americanas, niveladoras de arriba para abajo, lejos de civilizar barbarizan; pues al suprimir las jerarquías naturales, que son las basadas en la virtud y en el ingenio puesto al servicio del Bien, han convertido la sociedad en vil rebaño que se mueve bajo el látigo de un capataz».

«El sufragio universal, directo y secreto, sobreponiendo el número automático á la conciencia ilustrada, ha sido el lecho de Procnsto de la Libertad y la sanción de todas las tiranías».

III

Como poeta lírico, GUTIÉRREZ-COLL deja una obra que honrará siempre á las letras venezolanas y puede competir con la de cualquiera de los poetas españoles.

No creo que haya primeros ni segundos poetas; creo pura y simplemente que hay poetas: hombres poseídos del espíritu de las

Musas; *vates*, *bardos*, como decían los antiguos; *cantores*, *trovadores*, como decimos los modernos.

Desterrados del Cielo á quienes el mundo no conoce sino cuando caen en la tumba, sobre la cual erigiese alguna vez símbolos valiosos, no tanto para gloria del muerto como por vanidad de los vivos.

GUTIÉRREZ-COLL era todo un poeta.

Amaba el Arte, no por el Arte mismo, sino como manifestación de la Verdad en la Belleza; como generador del Bien.

Amaba el Arte que educa el alma para la virtud y practica la virtud para gloria de Dios.

Amaba el Arte cándido que se simboliza en la frente de la virgen, en la córola del lirio, en la pureza del cielo, en la luz de la estrella, en la espuma de la ola, en la nieve de la montaña.

Lo manchado, lo feo, lo deforme, no entraba para él en el reino del Arte, como no fuera para establecer contrastes.

En cierta ocasión discurríamos entre amigos acerca de este particular, y nos dábamos, cada cual por su lado, no á definir, porque ello, á lo menos para mí, es imposible; sino á señalar las cualidades inequívocas de la obra de arte.

GUTIÉRREZ-COLL, que poseía el secreto de hacer agradable y útil la conversación, concluyó diciéndonos: «Cuando al contemplar una obra del ingenio experimento emociones verdaderamente indecibles y me creo capaz de ejecutar acciones nobles, generosas, magnas; acciones que me acerquen á Dios; saludo en la obra la virtud del Arte».

GUTIÉRREZ-COLL leía poco, estudiaba mucho, meditaba mucho más; y sobre todo, pulía y repulía sus obras. Yo no sé si éstas nacían como los cachorros del oso; pero sí que á ejemplo del poeta latino, las acariciaba, las retocaba hasta infundirles la gracia misteriosa, la gracia admirable que pone de manifiesto la altura de la idea en la perfección de la forma.

IV

El desenvolvimiento literario de GUTIÉRREZ-COLL sería trabajo psíquico-estético que pondría de manifiesto las distintas edades, las distintas fases del ingenio antes de madurarse, antes de constituirse en entidad.

Este trabajo nos lo mostraría en su adolescencia de poeta persiguiendo la belleza por todas partes y bajo todas las formas, y queriendo cantarla, pero siéndole dado apenas preludiarse extraña hecatonfonía. Mariposa acabadada de salir de la crisálida, inquieta, aérea; perdida en la inmensidad del cielo; anhelosa de libar el néctar de todos los cálices, de apropiarse todos los sonidos, de lucir en las alas todos los colores.

Nos lo mostraría en la juventud con ya fijo norte, pero teniendo que transitar por sendero escabroso; confortado por la conciencia, pero amenazado por el dolor; alentado por la esperanza, pero temeroso del desengaño; con materiales para levantar un monumento, pero sin solar donde poder hacerlo.

Y por último: lo veríamos, envuelto en la luz crepuscular de la tarde, descender por la cuesta de la vida, fijos los ojos en la estrella de la fe, cantando un solo ideal: el ideal del Bien supremo, que es Dios, en himnos majestuosos como la Verdad y cautivadores como la Belleza.

V

Bien sé que sus últimos cantos fueron tristes; pero no era de él la tristeza madre de la desesperación: gimió dolores, mas, en su último himno invocó á la Esperanza y al Amor.

Si meritoria fue su vida, santa fue su muerte.

Bajó á la tumba alentado con promesas que insufrió en su alma la palabra de un ministro de Jesu-Cristo: la palabra de resurrección y de vida; y bajó ungido con lágrimas y arrullado con lamentos: las lágrimas y los lamentos de cuantos lo amaron.

Si los muertos *no están ausentes sino son invisibles* (*); si el alma de los seres queridos que nos aguardan en la Eternidad permanece algún tiempo con nosotros antes de proseguir el misterioso itinerario de ultratumba; GUTIÉRREZ-COLL debió experimentar inefables fruiciones.....

La devolución de sus despojos á la Madre común, fue carrera triunfal; y sobre las preces con que la Iglesia católica bendice la tierra de los que mueren en el SEÑOR, cayeron, confundidas, las flores del canto y las flores de la Naturaleza, como tributo póstumo al creyente fiel y al inspirado poeta.

MARCO-ANTONIO SALUZZO.



RECUERDO DEL MAESTRO

Le silence, seul luze après les rimes.....

Ya cerca de los días de la muerte, Gutiérrez-Coll no deseaba sino una gran ventana por donde penetrara el aliento de un jardín y se viera un pedazo de cielo. Semejante al extranjero del poema, amaba las nubes.... las nubes que pasan... allá arriba... las maravillosas nubes.

Junto al lecho, al lado de un pobre libro inédito, había siempre rosas, muchas rosas, cuyo aroma, al decir del moribundo, le llenaba el corazón de Belleza. Sobre sus labios mustios muchas veces se dormía una flor, mientras bajo sus párpados cerrados crecía un jardín y pasaban las nubes en un cielo muy azul.

Este hombre nació triste, con «la tristeza de las almas bien nacidas». Ved en su retrato de treinta años, una barba negra en torno de un rostro marfilino y unos ojos sin esperanza. Cuando la tapa de la urna cayó, llenando de misteriosa oscuridad su cuerpo, blanca estaba la barba, sin luz las pupilas, y triste.... En tanto los jardines venían á hacerle una visita en lirios, cruces, guirnaldas, y las nubes construían sus palacios efímeros, sus etéreas catedrales.

Quizás con el propósito de aliviar su melancolía nativa, se fué por el mundo. Oyó la guitarra en las estrelladas noches de las islas antillanas, y los gritos con que invocan al dios terrible los hijos de África, entre los bosques de Jacmel; sintió palpar el férreo corazón de Nueva York; conoció la Italia de las diligencias y de los bandidos románticos; meditó en las divinas campañas de

(*) Pericles.

Lombardia: vió la corte imperial y el Eliseo republicano: Juan Montalvo, Betances, Ruiz Zorrilla le mostraron el el reino de la utopía consoladora: Altamirano le habló del indio fino y orgulloso: Heredia lo sentó á su mesa, frente á la silla vacía de Paul Verlaine, dormido en el arroyo, en el regazo de invisible alas: Augusto de Armas virtió en su presencia la cornucopia repleta de joyas bizantinas, pero donde no había ni una sola miga de pan: el sabio benedictino Rufino Cuervo lo recibió fraternalmente, en medio de sus in-folios cual un Fausto lleno de candidez.

Viajó mucho, y el ver tantos pueblos y hombres aumentó su suntuosa melancolía. Ya duerme para la eternidad en el cementerio de Caracas, al pie de las colinas áridas y deses- peradas, donde dejaron su sangre tantos crepúsculos.

Sus versos no revelan sino una parcela de su espíritu. Como Stéphane Mallarmé— a quien se parecía por más de un respecto—poseyó el arte de hacer de sus conversaciones obras perfectas de filosofía y de estética. En el viejo jardín platónico hubiera podido llevar digna y serenamente la clámide. El verso

fue para él un reposo, una tregua en la batalla de sus pensamientos, el último consuelo de su tristeza intelectual.

Ante la tumba de Gutiérrez-Coll, con su frase de oro levantó Díaz Rodríguez un monumento ideal, una flor de mármol para perpetuar la memoria del Maestro. En el cementerio silbaba el viento esa mañana, un sauce inclinaba su follaje, las verdes lágrimas del árbol eran un sollozo en el silencio! Y mi boca probó un celeste y amargo rocío.

Quedó la tierra sobre la urna, y rosas, muchas rosas sobre la tierra, y una lira sobre las rosas, y más alto aún, las nubes... las maravillosas nubes. Pero el Poeta no las verá.

PEDRO-EMILIO COLL.

Martes 25 de junio.

EN LA TUMBA DEL POETA

Cuando los enterradores se apartaron de la tumba del ilustre poeta, y sobre el montón de tierra, mojado en lágrimas, cayeron las ofrendas de la admiración y del cariño, dejóse oír el verbo elocuente de Manuel Díaz Rodríguez: y fue grave y solemne elegía que en ondas de color y de perfumes dilatase con ritmos de piedad en la «ciudad de las tumbas y del llanto.»

Hé aquí las palabras del admirable artista:

No es hora de recriminar, no es hora de aludir á injusticias de medios ni de hombres: pero muchos te desconocieron, y aun algunos te negaron, oh! maestro.

Y tal vez no es justo hablar de injusticias, porque no te comprendiesen. Eran

días nefastos, eran días en que reinaba la Fealdad, y tú, en el campo muerto y silencioso, atravesado de terrores, eras casi el solo caballero de la Belleza.

No podían comprenderte. Hablabas una lengua misteriosa, una lengua cuyos

artista: artista por tu orgullo, artista por tu vida, artista por tu obra.

De muy pocos pudo decirse lo que de ti puede decirse: que tu obra siempre estuvo de acuerdo con tu vida. Y en mi sentir no hay mayor elogio, oh! poeta.

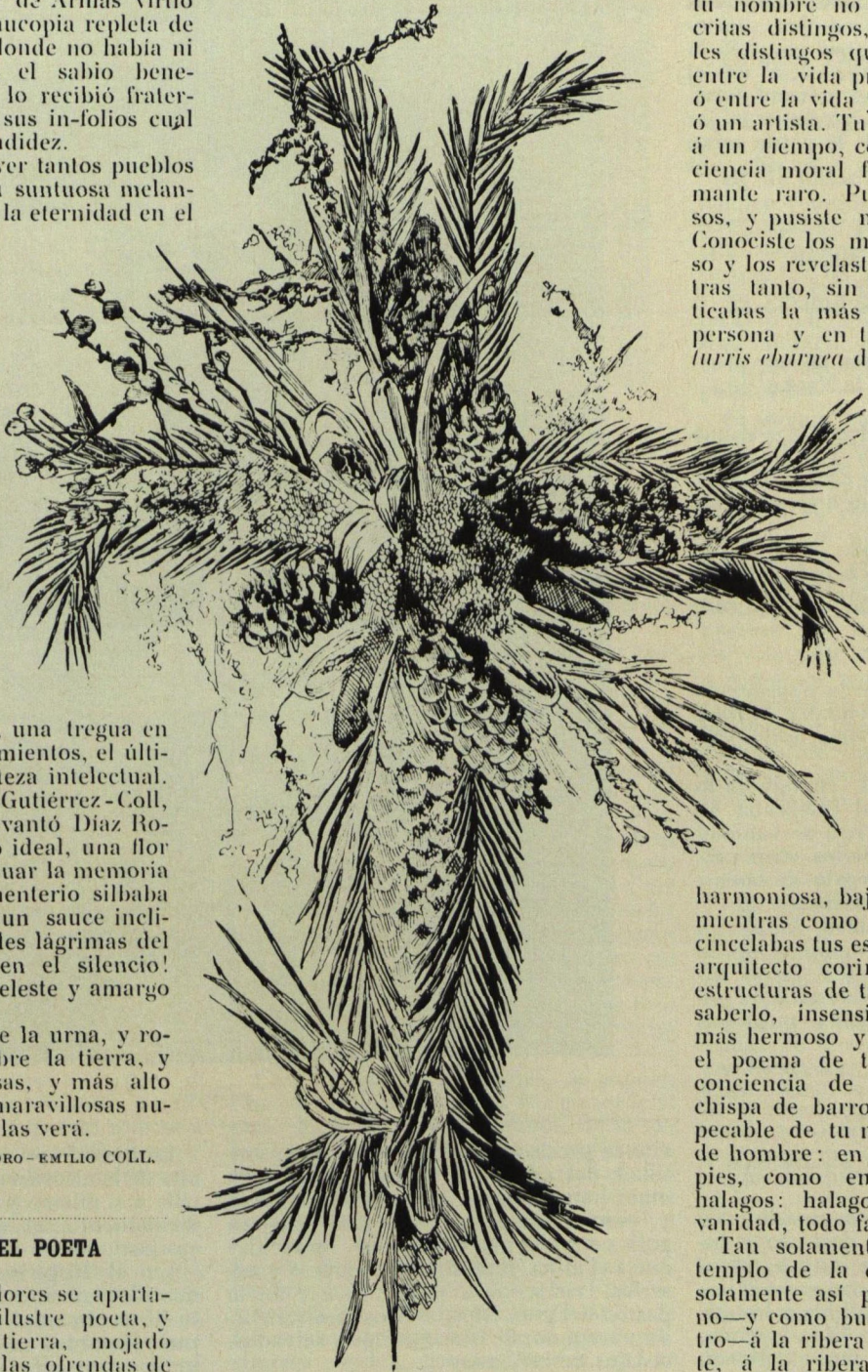
Tu nombre no lo profanarán, porque tu nombre no se presta á esos hipócritas distingos, á esos culpables y sutiles distingos que la mala fe establece entre la vida privada y la vida pública, ó entre la vida y la obra de un escritor ó un artista. Tu nombre es vida y obra á un tiempo, conciencia artística y conciencia moral fundidas en un solo diamante raro. Pusiste música en tus versos, y pusiste música en tus acciones. Conociste los misterios estéticos del verso y los revelaste en las estrofas, y mientras tanto, sin tú mismo saberlo, practicabas la más excelsa estética en tu persona y en tu vida. Refugiado en la *larris eburnea* de tu alma, como un arti-

fice antiguo trabajaste, sabía y pacientemente, tus poemas. Y unos eran joyas, pero joyas con alas, que hubiesen sido labradas en el antiguo Ponte Vecchio y echadas á volar, por un orfebre soberanamente desdenoso, en el cielo de Florencia, sobre el agua sacratísima del Arno: otros, extrañas flores y extraños follajes de piedra, parecían haber brotado, al ritmo creador de fuerte sangre clásica, compañeros de la hoja de acanto y de la columna

harmoniosa, bajo el cielo de Corinto. Y mientras como un orfebre de Florencia cincelabas tus estrofas, mientras como un arquitecto corintio alzabas las ideales estructuras de tus cantos, sin tú mismo saberlo, insensiblemente trabajabas el más hermoso y difícil de tus poemas: el poema de tu vida. Nada turbó tu conciencia de artista sereno: ni una chispa de barro salpicó la candidez impecable de tu musa. Así tu conciencia de hombre: en vano se tendieron á tus pies, como engañosas redes, muchos halagos: halagos de poder, halagos de vanidad, toda falsa gloria.

Tan solamente así, haciendo un solo templo de la obra y de la vida, tan solamente así puede llegarse como bueno—y como bueno te saludo, oh! maestro—á la ribera feliz hacia donde partiste, á la ribera feliz en donde el mayor desacuerdo se deshace y la mayor ceguera se desvanece. Puedes dormir en paz. Arte puro y vida pura: ningún rey, tendido en su lecho de muerte, ciñó más alta corona. Arte puro y vida pura: aquellos de mi generación, y los que detrás de nosotros vienen empujándonos á la vejez, todos podremos venir, en romería devota, á nutrirnos, á la sombra de tu laurel de inmortalidad, con esa doble enseñanza. Arte puro y vida pura: enseñanza para el artista, y enseñanza para el hombre y el patriota.

Si algún día, señora de nuestro más hondo anhelo, la Justicia nos visita, re-



signos eran follajes de piedra, flores de mármol, y joyas y arquitecturas ideales.

Desconocido y negado, dejando á los otros hacerse la ilusión de que huían de ti, dejando á los otros creer que te esquivaban, te refugiaste en tu propia dignidad, en tu extremosa pulcritud, en tu soberbio orgullo de artista, en la serenidad austera y divina de tus versos. ¡Cuántos dolores no padeciste! Nunca fue mayor el desacuerdo entre el medio y el alma: y eso porque tú quizás representabas entre nosotros, desde el primer balbuceo de nuestro arte y nuestra literatura, la más alta expresión del

verdecerás en el bronce, que sólo puede decir la fuerza y la nobleza de tus ritmos, ó rellorcerás en el mármol, que sólo puede copiar la blancura de tus versos.

Y si alguna vez nos es dado admirar con nuestros ojos mortales, así como la contemplamos y adoramos con los ojos del espíritu, si alguna vez nos es dado admirar, con nuestros ojos mortales, la patria futura, la patria como tú la querías, aunque no reverdezcas en el bronce ni rellorzcás en el mármol, vivirás vida eterna, porque algo de lo mejor y más puro del alma y de la patria serán tu nombre, y tu gloria, y tu vida, oh! maestro.

EL REGALO DE BODAS

Autógrafo en el album de la señorita Rosario Espelozin

La luna parecía una rosa de oro prendida sobre el peplum de la Noche.

Hablaban de amor.

—«Si tú me olvidas—decía él;—si una racha cruel de tu falsia rompiera sin piedad mis ilusiones, si te casas con otro, mi regalo de bodas será la mejor prueba de mi amor.»

Una nube ocultó la luna.

La luna era una flor. La nube parecía una gigante mariposa negra....

¡Oh el presagio!

Después?

Ella lo olvidó.

Olvidó Lucinda al joven apasionado y romántico que le ofrendaba gloria y amor; y se vendió á un viejo millonario que le brindaba joyas.

Y en la noche nupcial, cuando en lo preliminar de la fiesta, él celebraba su triunfo, y ella reía con risa de vanidad ante el bazar formado por los ricos presentes, llegó el último regalo de bodas.

Era un estuche rojo de cristal.

Cuando Lucinda lo abrió, lanzó un grito. El estuche cayó, rompiéndose en lágrimas sangrientas, y todos vieron sobre el mosaico blanco y terso un puñalito primoroso, tinto hasta el puño con la sangre de un suicida.

RAFAEL SILVA.

LA HISTORIA

A Eduardo Calsiño.



HA un santuario sin mitos, desnudo y luminoso como rayos de sol. Su entrada está prohibida á los salmistas. Ni la leyenda, ni el símbolo tienen asilo en él. Es pura su atmósfera, y no la turban humos embriagadores. En él se siente, como en el océano, el gran tumulto de la tormenta, la gran voz de la paz, la majestad de las cosas formidables.

En sus aras no ofician sino los Hierofantes, los Máximos, los elegidos por la naturaleza para las conspicuas funciones del severo culto; y en sus aras no reina sino un Dios, un gran Dios impasible, suma y colmo de todos los afanes y todos los ideales humanos.

Es el santuario de la Historia y el Dios de la Verdad.

Para llegar hasta el ara y celebrar en

ella es preciso tener conciencia de la santidad del santuario, amar al Dios con amor hondo y sincero, con amor clásico; y, como las ovejas de la grey religiosa para comer el pan eucarístico, inmacular antes el alma, redimirla de sombras y miserias, conservarla pura y fuerte en la pasión del gran Dios, el Dios inmisericorde y fecundo, el Dios temible y salvador, el Dios de la Verdad.

..

Es por la verdad por lo que la historia es meritísima.

Es por la verdad por lo que el historiador es augusto.

El sacrificio más útil y eminente que puede hacerse de las propias pasiones, es decir en la Historia la verdad, toda la verdad.

La integridad es facultad capital para escribir la Historia.

La serenidad es belleza inefable, es virtud venerable en el alma de quien escribe el gran libro de los hechos y de los hombres.



MODESTIA

La historia se escribe en la cima más alta de la abstracción personal; y se manilla á sí mismo y fracasa tristemente, ridículamente, el que pone su vanidad y sus pasiones en la historia.

En el historiador no debe haber un moralista ni un sectario; sino un espíritu libre, de amplísimo horizonte intelectual, poderoso en la investigación, en la inducción y en el análisis; hábil en la sutileza inquisidora de la crítica que aprovecha la delación que mana sórdidamente de todas las cosas, que reconstruye cuerpos enteros con fragmentos dispersos, llena lagunas, vislumbra relieves y exhuma los tesoros perdidos.

En el historiador debe haber un sabio.

La historia debe ser y tiene que ser una obra de ciencia. La ciencia es su base capital y su más óptimo elemento de vida. El historiador debe hacer en su obra como los fisiólogos, los anatomistas, los sabios en el anfiteatro ó el laboratorio.

Un concepto científico del hombre y del mundo debe poseer el literato, el pen-

sador, el filósofo que escribe la historia. En su obra encontraremos entonces rigurosamente explicados todos los hechos históricos, y tendremos datos bastantes para saber bajo qué neurosis, qué atavismos, qué deterioros orgánicos, qué aberraciones morales, obraron en ocasiones dadas los pueblos y los conductores de pueblos.

El historiador no debe olvidar que las sociedades son un producto, y que en ellas todo es un producto, el resultado de una elaboración compleja, continua y poderosa.

Los hombres deben aparecer en la historia en su ambiente propio, en el medio en que se agitaron y dieron la flor de su esfuerzo y de su vida. El medio ambiente es al hombre lo que el medio físico a las especies, lo que la luz a los seres y las cosas. El medio es factor esencial y constante en las luchas y los hechos humanos. Todo es cambiante como los climas, como los vientos, como las nubes, como los matices en la marcha del sol; y resucitar en la historia las épocas y los hombres históricos fuera de su medio especial, es reconstruir el drama en el caos, haciendo imposible la visión y la orientación. Juzgar los hombres y los sucesos sin tomar fundamentalmente en cuenta el medio peculiar de cada época, es el naufragio del historiador en la injusticia y el error.

Hay también en el historiador un arquitecto. De reconstrucción y reconstitución es su tarea. Sus materiales son los documentos. No inventa ni puede inventar nada. En la euritmia y exactitud de la restauración están su fuerza y su éxito.

El historiador no es simplemente un narrador. Un largo período de preparación del alma es necesario a la ejecución de la obra. En ese período el historiador vive por completo en las épocas que va a revivir; habla con las muertas generaciones que reanima, las interroga y las estudia; penetra el espíritu de esas generaciones y de esas épocas y se compenetra con él; patentiza las costumbres, las influencias anteriores y actuales, el medio moral, intelectual y físico; indaga y explora hasta beber la filosofía de todas las cosas; conduce el hilo de la lógica a través de la intrincada maraña; ordena el numeroso y complicado proceso; y concluye formando su conciencia, que será la gran conciencia de la historia, firme y vibrante en todas sus páginas, solemne y luminosa en su conjunto.

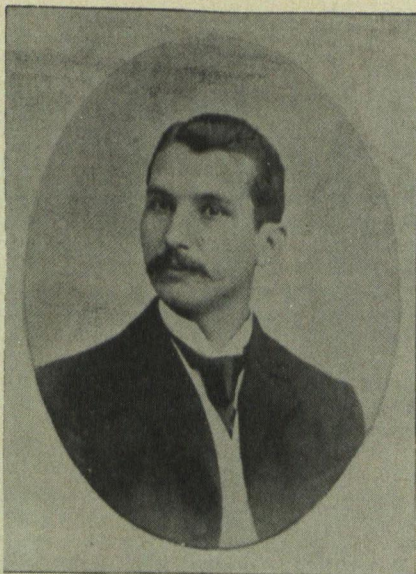
El historiador que mezcla lo sobrenatural en su obra limita su propio horizonte, pone la oscuridad en aquellos puntos del cuadro en que la luz debiera ser más cruda, renuncia al esclarecimiento de lo que más importa conocer y difundir, pregonando implícitamente el gobierno y dirección universal de la inconciencia y, sin saberlo, preestablece de hecho la fatalidad de los acontecimientos y la irresponsabilidad de los hombres.

**

La obra histórica reclama un talento de gran volumen, un talento de primer orden. Cuando el literato, el filósofo, el sabio y el hombre íntegro, coexisten en la personalidad del historiador, la obra será obra maestra.

Y en ella, como en un pedestal gigante, descollará eternizada la figura suprema del artífice.

JACINTO LOPEZ.



F. LAZO MARTÍ



ARÁ cosa de tres años leí por primera vez, en una hoja periódica de no sé cual provincia,—una hoja periódica mustia y amorfa,—unos versos de F. Lazo Martí.

Los versos, de un aroma nativo profundo, fueron para mí como una azul pascua del llano, de las que el invierno cría, como una bendición, sobre la tierra.

Y aquella ingenua flor rítmica, venida a la capital en alas de un triste papelucho, desde el lejano corazón de Venezuela, me llenó de orgullo y despertó mis entusiasmos y mi fe en el triunfo de nuestra literatura. Hasta entonces me era desconocido el nombre del poeta. Ni en «*Ciencias y Letras*,» ni en «*Cosmópolis*,» ni por ninguno de nuestros extinguidos cenáculos se le había visto pasar. Desde el obscuro rincón de la provincia enviaba sus canciones en paludosos periódicos rurales.

Una noche, harán meses, le conocí. Fue en la Plaza Bolívar. Luego no le vi más. El poeta huyó sin duda, de la capital, por huir de lo que de caricatura de ciudad europea tiene la ciudad. La mueca simiesca de Caracas, irritaría sus nervios de artista y de poeta y volvió a su pampa nativa, solitaria y fuerte. Desde allí, desde el riñón de la tierra, envía hoy a vivir la vida del arte el poema *Silva criolla*. Prisioneras en el ritmo de los versos hay muchas cosas preciosas: charcas verdes, pascuas azules, garzas enigmáticas, alcarabanes de púrpura, y toda el alma majestuosa y lánguida de una poesía singular.

—Poeta! La época es bárbara, la época es roja. Es el triunfo de la sangre. Nos matamos, nos asesinamos; detrás del árbol en la selva, detrás del bufete en la ciudad. La flor del arte se abre tímida y vergonzosa en la tregua de la lucha salvaje; y esa pobre flor mendiga apenas enflora el tirso de los poetas. Alrededor de tu poema se escuchará el silencio. Nos falta tiempo para mordernos. EL COJO ILUSTRADO, atento siempre, hace labor patriótica, al consignar un nuevo nombre de la caravana que

marcha dolorosamente. Un perfume de maldición y de muerte pesa sobre nuestro pueblo; pero no importa! Luchemos, vivamos! De los cadáveres surgen las rosas. Ten esperanza, poeta! La nube de humo del último combate no se ha borrado aún en el azul de la tarde...

¿Alcanzarás la altísima honra de ser Jefe-civil de tu pueblo? ¿Quién sabe!

A. FERNANDEZ GARCIA.

Caracas: 1901.

DOCTOR GASPAR MARCANO

Es de todos sabido que este eminente médico venezolano ejerce desde hace largo tiempo su profesión en París, y que allí, para honra y orgullo de la Patria, su nombre ha adquirido sólido prestigio y su palabra ha crecido en autoridad, no sólo por los aciertos del facultativo, sino también, y muy principalmente, por la importancia de los trabajos que lleva publicados.

El trabajo suyo que hoy presentamos es de vulgarización científica; interesará especialmente a los médicos porque se contrae a sujetos nuevos que en la actualidad se estudian con señalada atención, y será apreciado por todos nuestros lectores, pues el autor se ha esforzado en que la sencillez prive en el estilo, por lo cual las ideas aparecen expuestas con la mayor claridad posible en esta clase de elucubraciones.

Antes de cerrar esta breve anotación, cúmplenos presentar nuestras congratulaciones al doctor Marciano, por haber enriquecido con descubrimientos originales la materia a que se refiere su notable estudio.

Nociones elementales sobre la sangre humana—Importancia de su estudio—Métodos de exploración—El hemoestereómetro, (nuevo aparato clínico.)

La sangre es el líquido más importante de nuestro organismo. La tradición le atribuye los privilegios hereditarios de raza, de familia, y hasta los de orden social, como cuando se dice que un individuo tiene sangre *ilustre*, *real*, *noble*, *villana*, ó que dos personas tienen la *misma sangre*. Otras veces se la identifica con el sér, y se considera como el centro de los sentimientos y de las cualidades del alma, de sus emociones y de sus movimientos íntimos (*está en mi sangre, no tener sangre para una cosa, tener sangre fría, la sangre me hierve, llorar lágrimas de sangre*.)

Vulgarmente se cree que ciertas sensaciones corresponden con un estado particular de la sangre, y que los medicamentos ejercen sobre ella un efecto perceptible. (Tener la sangre *espesa*, *helada*, *movida*.) Por fin, la energía y la debilidad serían sus atributos. Así decimos que un hombre robusto tiene *sangre de toro*; de uno débil dicen los franceses que tiene *sangre de pollo*. Simples extravíos de la imaginación éstas y otras tantas locuciones populares, prueban que es universal la tendencia de conceder a la sangre una importancia capital en las manifestaciones de la vida.

También los sabios de las épocas primitivas la habían investido de un prestigio que la ciencia moderna ha mantenido y consagrado.

No es, pues, de extrañar que nos alarme el ver salir sangre de una herida reciente, porque instintivamente comprendemos el riesgo que se corre a no detenerse la hemorra-

gia. La prueba de ello es que cuando una madre ve á su hijo inundado de la sangre que vierten sus narices, abraza poca inquietud, pues bien sabe que las más veces, aquella se detiene espontáneamente.

Cuando estamos seguros de que no hay peligro, lo que nos permite presenciar serenos una sangría, ó una leve cortadura, nuestro espíritu, siempre dispuesto á analizar, no se ocupa ya de la cantidad de la sangre, sino de su calidad. Si es pálida, fluida y poco consistente se juzga que es pobre; por el contrario, se la califica de rica cuando es espesa y bermeja. Nociones triviales son éstas, que corresponden á hechos corroborados y precisados por la ciencia.

Fisiológicamente la sangre rica es de un rojo subido porque abunda en ella la *hemoglobina*, materia colorante que contiene hierro, y es consistente porque tiene una fuerte densidad, debida á la misma hemoglobina, y á la gran cantidad de materias disueltas en el agua.

La sangre se compone en efecto de dos partes, una líquida, el *plasma*, y otra sólida, los glóbulos, que son de dos especies: rojos (hematíes ó eritrocitos) y blancos (leucocitos.)

Para formarse una idea exacta de la sangre, no hay que considerarla como un líquido que lleva materiales sólidos disueltos y en suspensión, sino como un verdadero tejido cuyas células son los glóbulos, y su substancia intercelular el plasma, componentes que existen en cantidades sensiblemente iguales (50 p₁₀₀.)

Corresponde á los glóbulos absorber el oxígeno de la respiración, transportarlo por todo el cuerpo y fijarlo, á medida de las necesidades de los territorios regados por el torrente circulatorio.

El plasma está formado por dos humores: 1º El *quilo*, es decir, el conjunto de los alimentos modificados por la digestión; 2º La *linfa*, ó el conjunto de los materiales que ya han servido para la nutrición y que están destinados á ser *eliminados*. Representa, según esto, dos papeles: 1º, distribuir á los órganos los elementos de su nutrición y de su conservación; 2º, llevar el residuo de la nutrición á los agentes de las secreciones que á su vez se encargan de expulsarlo. Con razón dice el eminente histólogo Ramón y Cajal, que la sangre es «el río que fecunda y la cloaca que recoge las excrecias de la vida celular.» Contiene por consiguiente todos los ingredientes de que se compone el cuerpo, ó los equivalentes químicos de ellos.

Es en síntesis una gran cantidad de agua (903 por mil) que lleva disueltas 8 partes y media de sales y tres especies de albúminas. Entre las sales, las que más nos interesan son, la sal comestible (cloruro de sodio) y las de cal.

De las albúminas no citaremos sino una llamada *fibrinógeno* porque es la causa de la *coagulación*.

La sangre, á poco de salir del cuerpo, se coagula, es decir que se divide en dos partes: una jalea temblorosa de un rojo obscuro (*coágulo*) formada de fibrina, y un líquido transparente que poco á poco sobrenada, y que trasuda el coágulo (*suero*.)

Este último ha adquirido recientemente gran importancia. El suero antídótico, que se elabora por medio de inyecciones practicadas á los caballos, es un descubrimiento notable que ha producido una verdadera revolución en el tratamiento del erup.

El suero es, pues, el plasma privado de su fibrina. Pero no hay que confundir esta última con el fibrinógeno. El fibrinógeno no existe sino en la sangre que circula. La fibrina se forma cuando la sangre sale del cuerpo, al coagularse, por un doble mecanismo de combinación química y de fermentación, que es uno de los fenómenos más interesantes de la fisiología animal.

Cuando la coagulación va á efectuarse, los glóbulos blancos producen una albúmina llamada *zimógeno*. Al formarse ésta se une con las sales de cal del plasma y de aquí nace un fermento (fibrinfermento.) A la vez, el fibrinfermento ejerce su influencia sobre el fibrinógeno, y el resultado final es el nacimiento de la fibrina.

Ya que conocemos el mecanismo íntimo de la coagulación, podemos suprimirla impidiendo la reacción, ó parte de ella. Queremos decir, ó destruyendo el zimógeno, ó evitando la acción de las sales de cal, ó anulando los efectos del fibrinfermento. Así es que la sangre se mantiene líquida, cuando la mezclamos con extracto de sanguijuela, porque este reactivo se opone á la acción del fibrinfermento sobre el fibrinógeno.

El oxalato de potasa es también anticoagulante, pero por otras razones. El impide que las sales de cal se combinen con el zimógeno, y el fibrinfermento no se forma. Hoy se conocen varias substancias anticoagulantes, como el sulfato de magnesia, la pectona, etc. Nosotros hemos descubierto que el formol goza de las mismas propiedades.

Por el contrario, el veneno de las serpientes acelera la formación del coágulo, hasta el punto de hacer coagular la sangre en pleno movimiento circulatorio.

Dos condiciones son indispensables para que la sangre se mantenga líquida en el cuerpo: el movimiento, y el estado de lisura de las paredes de los vasos. Cuando sale, por ejemplo, de una arteria para depositarse en un órgano, como sucede en la apoplejía, se forma un coágulo que comprime aquel órgano. Lo mismo se efectúa en los aneurismas, porque las paredes arteriales han perdido su lisura, (coágulo aneurismal.) Otros coágulos llamados infecciosos son debidos á la presencia de microbios (flebitis puerperales.) Es en estos casos que un fragmento puede desprenderse y lanzado en el torrente circulatorio va á fijarse en el cerebro ó en el pulmón, produciendo efectos con frecuencia mortales (embolías.)

Artificialmente se puede mantener la sangre líquida, haciéndola circular en un tubo de caucho interiormente lubricado con vaselina.

Las hemorragias externas se restañan por medio de un coágulo que cierra el vaso herido como un tapón y que se compone de fibrina y de una gran cantidad de glóbulos blancos.

Los elementos figurados de la sangre son los hematíes y los leucocitos.

Los hematíes son numerosísimos. En un milímetro cúbico se cuentan medianamente cuatro millones y medio. Un litro de sangre tiene más de cuatro trillones y si admitimos que en las vías circulatorias corren cinco litros, llegamos á la fabulosa cifra de veinte y dos trillones y medio de glóbulos rojos contenidos en ellos.

Este número está sometido á oscilaciones constantes. Los hematíes aumentan cuando la sangre se condensa por pérdida de agua (baños calientes, sudores profusos, diarrea, purgativos) y disminuyen, cuando hay exceso de agua (bebidas copiosas, baños fríos.) Estas oscilaciones fisiológicas que producen la concentración ó la dilución, son momentáneas, y la sangre tiene la propiedad de restablecer su equilibrio en breve tiempo. No así en los casos patológicos. El desequilibrio es debido ó á que los glóbulos no se forman en cantidad suficiente, ó á que se destruyen fácilmente y resulta un estado definitivo. En ciertas anemias graves su número puede bajar hasta 500,000, número fatal, porque es el *mínimum* compatible con la existencia.

Los hematíes contienen toda la hemoglobina, y son los elementos propios de la sangre, así como el verdadero sitio de las en-

fermedades de este líquido. En ciertas enfermedades el glóbulo pierde su resistencia y abandona la hemoglobina, la cual se disuelve en el suero comunicándole su color (hemoglobinemia.) Más tarde pasa á los riñones, y entonces asistimos al singular espectáculo de ver orines teñidos de rojo, sin contener ningún glóbulo sanguíneo. Este estado, (hemoglobinuria) es especial á los países cálidos infectados por el paludismo.

La demostración de la falta de resistencia globular en la hemoglobinuria, ha sido hecha por nosotros mismos.

Los glóbulos blancos son incoloros. Su número está sometido á variaciones mucho más extensas que los hematíes. Normalmente se pueden contar en un milímetro cúbico de 1,500 á 10,000. En el momento de la digestión aumentan de una manera considerable, aumento momentáneo, conocido bajo el nombre de *leucocitosis* y que se observa en otros muchos casos. Este aumento es definitivo en la *leucemia*, enfermedad grave que va siempre acompañada de lesiones de los órganos que producen los leucocitos (ganglios linfáticos, bazo, médula de los huesos, tejidos linfoides.)

Los glóbulos blancos son de cuatro especies, que se distinguen por el tamaño de la célula y por el número y la disposición de los núcleos (*linfocitos*, *mononucleares*, *de núcleos polimorfos* y *eosinófilos*.)

Es tarea actual de los micrógrafos determinar el papel fisiológico y patológico de cada una de estas variedades, y distinguir los miembros de esa nueva familia clínica que ya tiene su capítulo aparte.

El aumento exclusivo de los linfocitos caracteriza una enfermedad, no hace mucho conocida, que mata en pocos días y cuyo diagnóstico no puede hacerse sino con el microscopio (linfocitemia, ó leucemia aguda de Fränkel.) En la lepra, el mismo papel corresponde á los eosinófilos.

Los leucocitos de núcleos polimorfos tienen movimientos espontáneos, producen expansiones (pseudopodos) por medio de las cuales atraviesan las paredes de los vasos para pasar al tejido celular ó á los líquidos del organismo. A esta migración se da el nombre de *diapedesis*. Los leucocitos acuden á los órganos inflamados en virtud de la diapedesis y forman el pus.

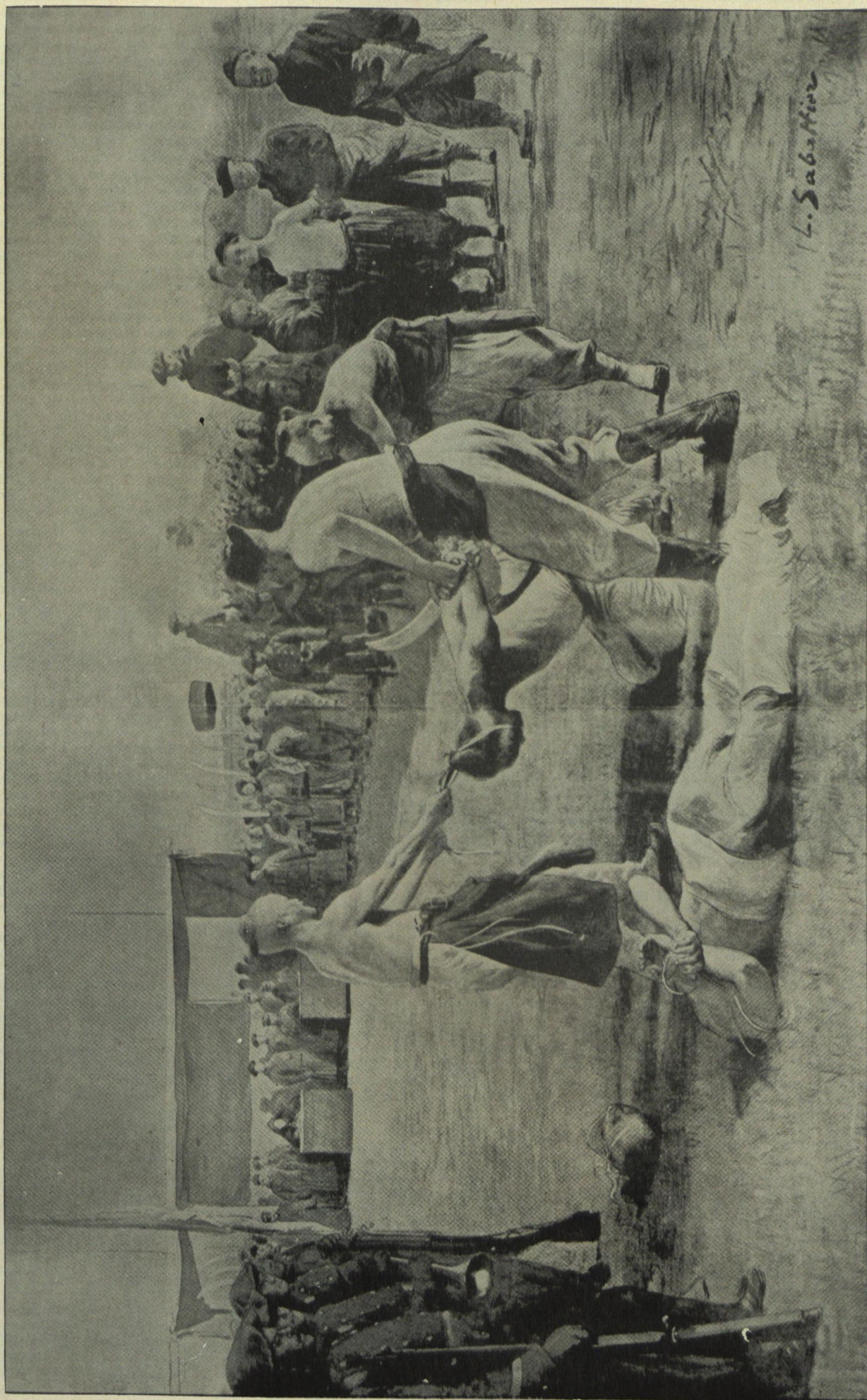
En otros casos nos defienden contra las enfermedades. Cuando un microbio trata de invadir nuestros órganos, los leucocitos de núcleo polimorfo vienen á su encuentro y emprenden una verdadera lucha, apoderándose del microorganismo y destruyéndolo (fagocitosis.) Si por la energía del microbio ó por debilidad del glóbulo, queda vencido este último, lo invade el primero, secreta sus toxinas y da lugar á la infección.

En la pulmonía lobar aguda, el efecto de esta contienda es patente. Desde los primeros síntomas se observa una intensa leucocitosis defensiva, y cuando ella no se manifiesta la enfermedad se termina por la muerte. Semejante comprobación ha sido el punto de partida de un tratamiento que consiste en inyectar bajo la piel esencia de trementina. Se forma entonces un absceso llamado de *fijación* y los leucocitos abundan en la sangre, activando la defensa.

También hay medicamentos como la gayacetina que producen una leucocitosis.

En los derrames serosos se encuentran leucocitos, y es importante determinar la variedad á que pertenecen. Si por ejemplo, en una pleuresía existen exclusivamente los linfocitos, es prueba de que la pleuresía es tuberculosa, aunque ningún otro síntoma aparezca.

Los glóbulos blancos contienen una substancia, la *nucleína*, que ha adquirido gran importancia, por haberse demostrado que de ella proviene el ácido úrico y no de los ali-



EJECUCION DE LOS CABECILLAS BOXERS EN CHINA

mentos enaturnarios como antes se creía. De ahí resultan modificaciones en el régimen alimenticio de las enfermedades donde, como en la gota, hay exceso de ácido úrico, modificaciones completamente opuestas á las ideas admitidas hasta ahora.

Lejos de haber agotado la materia, hemos apenas indicado el camino que actualmente trilla la ciencia. Si creemos haber hecho comprender por qué los observadores se ocupan actualmente con fervorosa pasión del examen de la sangre, no sólo por lo ameno, seductor é instructivo del estudio, sino por la esperanza que se abriga de resolver con él nuevos problemas, á más de las soluciones que ya se deben á la hematología moderna.

**

La hematología que antes se limitaba á estudios especulativos, es hoy parte integrante de la clínica, gracias á sus progresos que la hacen cada día más indispensable, y á la existencia de métodos de exploración de fácil ejecución y al alcance de todos.

Puede decirse que el examen de la sangre no tiene límites. Cada cual indaga según sus tendencias, su propósito y su instrucción en las ciencias accesorias. Pero hay además un conjunto de procedimientos que todos los médicos saben ó deben saber ejecutar, cuando la exactitud del diagnóstico lo exige. Son éstos los que vamos á enumerar: Describirlos es imposible en un artículo de vulgarización, pero sí podremos exponer sus principios y sus aplicaciones, limitándonos á los que pueden manipularse al lado del enfermo y que no necesitan sino el empleo de una simple gota de sangre.

Debe principiarse por el examen microscópico de la sangre fresca y seca. Para lo primero, se pone la gota sobre el porta-objetos y se la cubre con la laminilla. Para lo segundo se extiende la sangre y se agita el vidrio, hasta que todo líquido se haya evaporado. Después se somete la preparación á coloraciones especiales.

De este modo se determina si los hematíes tienen núcleos (normoblastos) y si están deformados. La deformación más importante es la *poikilocitosis* que caracteriza las anemias graves. También se distinguen las diferentes especies de leucocitos, y la presencia de parásitos. Entre éstos, el *hematozooario* de las fiebres palúdicas, que el doctor S. A. Domínguez ha estudiado cuidadosamente en Venezuela, la *filaria* con sus movimientos característicos y que es especial á nuestros climas. La *Bilharzia hematobia*, el *espirilo* de la fiebre recurrente, y por último, los microbios. A veces este simple examen revela por sí solo lesiones características, pero si no basta, es necesario continuar las indagaciones siguientes: 1º Tomar la densidad de la sangre. 2º Contar los glóbulos rojos y blancos (hematimetría.) 3º Determinar la cantidad de hemoglobina (hemocromometría.) 4º Calcular la riqueza de un glóbulo (*carga hemoglobínica*.) 5º Medir la resistencia globular. 6º Medir el diámetro de los glóbulos. 7º Determinar el volumen de los glóbulos y del plasma (*hemoestereometría*.)

1º *Densidad*. En una probeta se hace una mezcla de sangre y cloroformo. En esta mezcla se deja caer una gota de sangre. Si la gota sobrenada, se añade benzol; si se sumerge, se añade cloroformo. Vertiendo estos líquidos gota á gota, alternativamente y agitándolos para que se unan íntimamente, llega un momento en que la gota sanguínea guarda un equilibrio indiferente. El líquido tiene entonces la misma densidad que la sangre, y bastará tomar el peso específico de la mezcla por medio de un densímetro. En el hombre sano la densidad sanguínea va de 1,056 á 1,059 y sus oscilaciones son momentáneas.

Los cambios definitivos son atributos del organismo enfermo. La densidad aumenta en el diabetes, en las quemaduras, en el péntigo y en las diarreas agudas; disminuye en las diarreas crónicas, la clorosis y en todas las alteraciones que producen anemias secundarias, como las dispepsias, el cáncer, etc.

2º *Hematimetría*. Su objeto es determinar el número de glóbulos en un milímetro cúbico de sangre, pero como los hematíes son tan abundantes que se agrupan ocultándose unos á otros, y que por otra parte, el milímetro cúbico es una gran superficie en el campo del microscopio, se hace imposible contarlos directamente y se emplea el subterfugio siguiente: Se prepara una dilución de la sangre, de titulación conocida, y se cuentan los glóbulos en una fracción determinada del milímetro cúbico. El resultado obtenido se multiplica por cada uno de las fracciones. Ejemplo: Se ha diluido la sangre al uno por ciento, y se ha contado en el espacio de un centésimo de milímetro cúbico. Se han encontrado 470 hematíes. No queda más que multiplicar esta cifra, dos veces por ciento, es decir, agregarle cuatro ceros. Resultado: La sangre examinada contiene 4,700,000 hematíes por milímetro cúbico.

El hematímetro se compone de una pipeta en donde se hace la dilución, y de un *cuenta-glóbulos*. La pipeta es un tubo capilar calibrado y graduado de manera que se puede medir exactamente la cantidad que con él se coge por aspiración.

Varios líquidos se emplean para mezclar la sangre. Todos tienen por objeto conservar los glóbulos. Nosotros empleamos una solución de sulfato de soda de 1,020 de densidad (suero artificial de Malassez) con formol á un cuarto por mil. Con este líquido el número de los glóbulos se conserva intacto durante seis meses.

El *cuenta-glóbulos* es una celda microscópica en el fondo de la cual se encuentra grabada una enadriénula que mide un milímetro, dividido en cien partes.

Fácil es comprender que en la pipeta se hace la titulación de la mezcla sanguínea y en la celda se cuentan los glóbulos en la fracción del milímetro cúbico.

Es imposible sacar consecuencias clínicas de la simple numeración, porque lo que importa no es saber el número de hematíes que contiene la sangre, sino á qué cantidad de hemoglobina corresponde ese número. Son los glóbulos como las piezas de moneda. Su valor depende no tanto de la cantidad como del metal que las compone. Es, pues, un complemento indispensable de la numeración, la medida de la hemoglobina.

3º *Hemocromometría*. El método más sencillo y más práctico es el *colorimétrico*. Está fundado en que la intensidad del color de un líquido es proporcional á la abundancia de la materia colorante. Por consiguiente, dos líquidos que contienen la misma cantidad de hemoglobina presentan efectos ópticos iguales.

El hemocromómetro contiene en su interior una coloración fija que corresponde á tanto por ciento de hemoglobina. Al lado de ella está una cubetita vacía, en donde se pone una cantidad de sangre diluida en agua destilada al 1 p ∞ . Esta cubetita se hace subir ó bajar por medio de un tornillo, hasta que su color tenga la misma intensidad que el ya fijado en el interior del instrumento. Una escala graduada indica la cifra que se busca.

4º *Carga hemoglobínica*. Conocidos el número de glóbulos en un milímetro cúbico, y la cantidad centesimal de materia colorante, se puede calcular el valor de la hemoglobina contenida en una hematíe, es decir, expresar en cifras su riqueza fisiológica. Para

ello, basta dividir la cantidad de hemoglobina por el número de glóbulos, pero el resultado debe considerarse como representando millonésimos de millonigramos ($\frac{1}{1000000}$). Ejemplo: La sangre tiene 4,500,000 hematíes, y 13,50 de hemoglobina. La cantidad de hemoglobina por milímetro cúbico será 135 $\frac{1}{1000000}$. Dividida ésta por 4,500,000 resulta 30 $\frac{1}{1000000}$, que representa la cantidad de materia colorante de cada glóbulo, ó sea, su carga hemoglobínica.

5º *Resistencia globular*. Su determinación está fundada en que los glóbulos, mezclados con un líquido indiferente, mientras más resistentes son más tarde se destruyen. Basta, pues, dejar en la pipeta la sangre que ha servido para la hematimetría y hacer numeraciones sucesivas cada cuatro horas. Desde la segunda numeración se encuentra ya una gran diferencia, y su extensión indica el grado de la resistencia. En las anemias perniciosas debe contarse á intervalos más cercanos, porque la destrucción es muy rápida.

6º *Medición hemática globular*. Esta se practica dibujando veinte y cinco glóbulos por medio de una cámara clara, y midiéndolos con la regla *globoimétrica*. La mediana de veinte y cinco glóbulos es la cifra invariable que corresponde á uno de ellos en cada caso determinado. Existen, para ejecutar este procedimiento, aparatos sencillos que en muy poco tiempo se aprende á manejar.

La medición globular es de gran utilidad, no sólo en clínica, sino también en medicina legal, porque es el medio más exacto para distinguir la sangre del hombre de la de los otros animales.

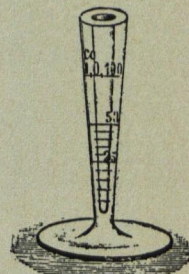
7º *Hemoestereometría*, ó medición del volumen de los glóbulos y del plasma. Ella nos indica, qué cantidad de glóbulos y de plasma contienen cien volúmenes de sangre.

Hasta ahora no se había logrado aplicar la estereometría á la clínica, porque los aparatos que existían eran de uso muy incómodo y necesitaban una cantidad de sangre relativamente grande. A nosotros nos ha tocado resolver el problema. Después de haber demostrado que con el formol se obtiene una sedimentación completa y de volumen constante, nos propusimos encontrar el modo de hacer sedimentar una gota de sangre, y de medir ésta y el sedimento que forma.

Nos ha cabido la satisfacción de realizar nuestro proyecto y de presentar nuestro aparato sedimentador, que ya está en manos de los clínicos, al Congreso Médico Internacional de París, á nombre de Venezuela que nos había hecho el honor de nombrarnos entre sus representantes.

El hemoestereómetro se compone de una pipeta y de un vaso sedimentador.

1º *Pipeta*. Sirve para recoger, medir y mezclar la gota de sangre. Lleva grabadas las cifras 25,—50,—y 100 que corresponden á capacidades en milímetros cúbicos.



2º *Vaso sedimentador*. Tiene las mismas cifras que la pipeta, y además, deba-

jo de la raya que marca 100, hay una escala de diez divisiones; cada una corresponde por consiguiente á 5 milímetros cúbicos.

Para servirse de este instrumento, se adapta la pipeta á una sonda de goma, y se aspira la sangre hasta la marca 50. Sin perder tiempo, se introduce después en el frasco que contiene el líquido formolado, el cual se hace subir por aspiración, hasta la marca 100. Se mete entonces la punta de la pipeta en el vaso sedimentador de manera que toque su fondo y se vacía en él la mezcla, soplandola lentamente. Se deja en reposo el vaso tapado durante 12 ó 15 horas. Al cabo de este tiempo, la sedimentación está terminada y basta leer en la escala de las paredes del vaso las dimensiones de su volumen. La cifra leída representa el volumen globular por cincuenta de sangre. Para obtener el que corresponde á ciento de sangre, no hay más que doblar aquella cantidad. Lo que falta para llegar á ciento, representa el volumen del plasma.

El hemoesterómetro nos indica la masa globular en volumen, la cual añadida á los datos obtenidos por la numeración y la hemocromometría, es la expresión más exacta del grado de riqueza de la sangre.

En el sedimento se pueden estudiar los caracteres de los glóbulos, de manera que así quedan suprimidas las manipulaciones de que hablamos al principio. También se encontrarán en él los parásitos y los microbios.

Otras nociones más, de gran importancia clínica, se desprenden de la medición del sedimento, pero su exposición nos obligaría á prolongar este artículo, que no lleva más pretensión que la de indicar muy someramente la importancia que ha adquirido en estos últimos tiempos el estudio de la sangre.

DR. G. MARCANO.

París: junio de 1901.



Fotografía tomada en el taller del señor Eloy Palacios, en Munich

LA INTRODUCCION DEL BANANO EN AMERICA

Como complemento á nuestro anterior estudio etnológico sobre «la patria de los Caribes», (*) ofrecemos hoy el presente trabajo, encaminado á demostrar cómo el banano, el más generalizado de nuestros productos, no es una planta americana, como se ha afirmado en distintas épocas y ocasiones, sino un huésped exótico, que, gracias á las condiciones de clima y suelo, háse extendido y naturalizado hasta adquirir el carácter de representante muy distinguido de nuestra flora. En esta época, en que la idea patriótica de un inteligente amigo nuestro ha despertado el interés por el implantamiento de la nueva industria «Fibra del Plátano», creemos que no carecerán de interés, ó al menos de oportunidad, las presentes líneas.

Existen en la América del Sur dos especies de banano, á saber: el cambur ó *Musa paradisiaca* y el plátano ó *Musa sapientium*. Esta última fue llevada en 1516 de las Islas Canarias á Santo Domingo y á mediados del siglo xvi de la isla S. Thomé en el golfo de Guinea á Bahía en el Brasil, donde todavía se conoce bajo el nombre de Banano de S. Thomé.

El plátano, cuya semilla ha desaparecido á causa de intenso cultivo, se reproduce por vástagos ó hijos, que nacen de la raíz y nunca se ha encontrado en la América meridional en estado silvestre.

¿Ha sido introducida también la *Musa paradisiaca*, ó debe considerarse como originaria de la América?

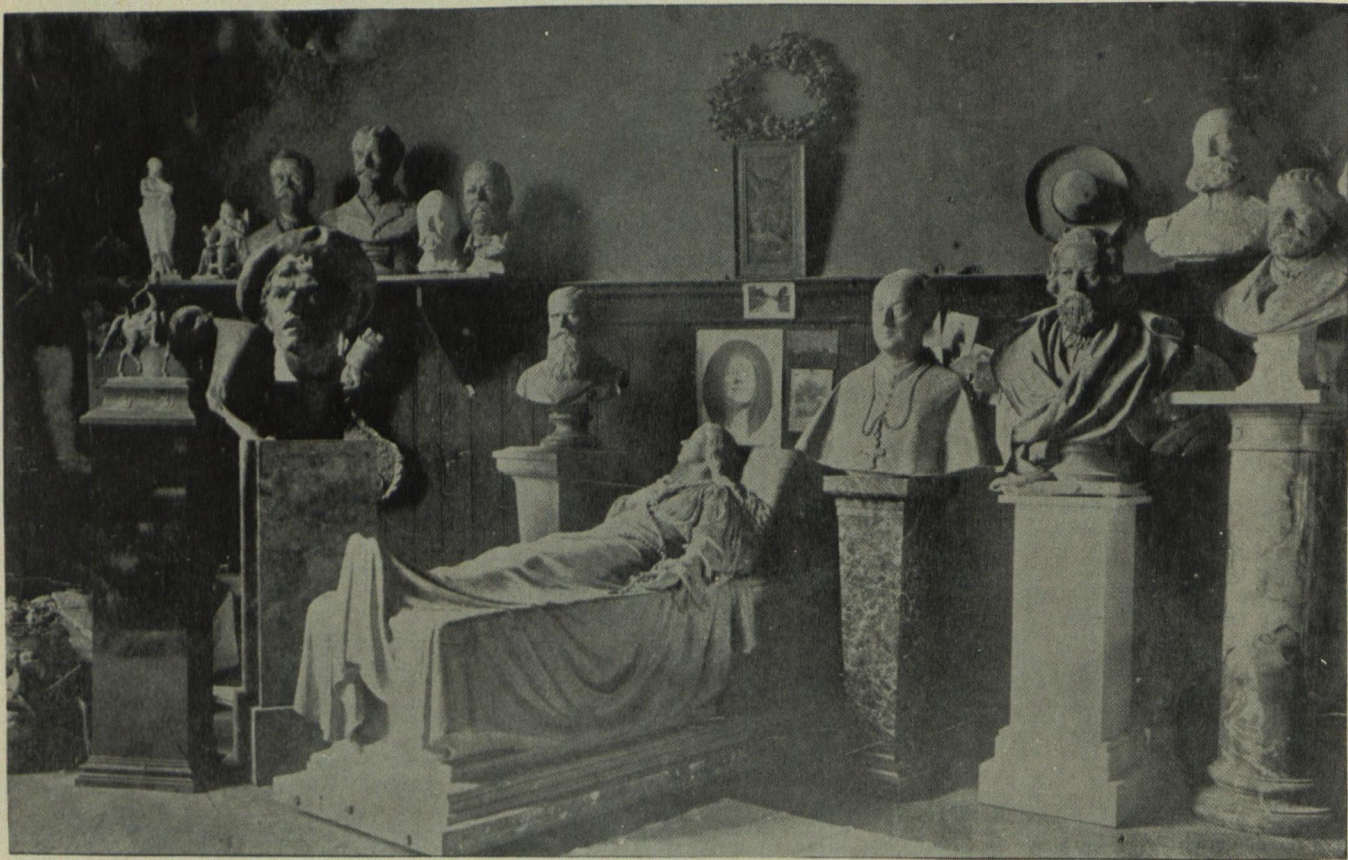
En Asia ha sido comprobada su existencia como planta indígena. En las selvas de Chittagong se ha encontrado la *Musa sapientium* y en las Filipinas una variedad de frutos muy pequeños; en la Isla Pulo-Ubi, en el golfo de Siam, se ha observado en estado silvestre y también en Ceylan se han recogido algunas variedades en el mismo estado.

Humboldt fue el primero en defender la opinión de que el banano era conocido en América antes del descubrimiento y nos refiere que en las selvas del Orinoco, Casiquiare y Beni, en los cerros de Esmeralda y en las riberas del Caroní, en fin en todos los sitios poblados de indios, que no aparentaban tener comunicación con los europeos, se encontraban extensas plantaciones de yuca y plátano.

El mismo confiesa que ni en las relaciones de Colón, ni en las de Alonso Negro, Pinzon y Cortéz se hace mención alguna del banano, pero se apoya en una observación de Garcilazo de la Vega (1530-68), según el cual los pueblos Incas contaban el banano entre sus plantas alimenticias. Martius (*) asegura que no existe para la América del Sur observación alguna de la planta en estado silvestre y manifiesta que donde quiera que la ha encontrado en las selvas del Brasil, siempre la rodeaban circunstancias que hacen sospechar su cultivo.

(*) Véase EL COJO ILUSTRADO número 227.

(*) Spixu. Martius, Reise in Brasilien München 1823.



MUNICH: Taller del escultor venezolano Eloy Palacios

El botánico francés Alphonse De Candolle es partidario decidido de la introducción del banano en América; cree que Garcilazo haya sufrido un error respecto á la tradición de los peruanos y cita en apoyo de su opinión á José Acosta. Este historiador refiere que los españoles, guiados por la semejanza, llamaban el banano «plane» (¿Platanus?), denominación que no tiene origen indígena.

En todo el Alto Xingú son desconocidas las especies de banano, según lo ha comprobado el ilustre explorador v. d. Steinen, cuyas interesantes observaciones nos han servido de tema para el presente estudio.

Los Bakairi reducidos del Parana-tinga, que desde principios del siglo XIX están separados de sus hermanos los Bakairi libres del Alto Xingú, llaman el plátano «Banana», nombre que han tomado de los portugueses. En cambio los Bakairi libres como todas las otras tribus, que pertenecen á diferentes familias y están refugiados en el Alto Xingú, ignoran en absoluto la existencia del banano. Los Bakairi son de origen Caribe, los Kustenau Nu, los Manitsaua Tupi, los Suyá Gés y sin embargo ninguno de ellos trajo el banano de su primitiva residencia. Este hecho destruye el argumento de Humboldt de que el banano se encuentra en todas partes y que todos los indios lo poseen como alimento principal.

Steinen hace un examen minucioso de las diferentes voces indígenas de la planta y por la distribución geográfica de estas voces llega á conclusiones importantes sobre la manera y época

de su introducción. Las más generalizadas, inscritas en el mapa etnológico de Steinen son: i *palatana*, ii *paruru*, iii *panále*, iv *pakóba*.

Los Caribes de las Antillas, los Aruacos y los Goajiros usan la misma voz; la de los Caribes de tierra firme se encuentra también entre las vecinas tribus del grupo Nu; la de los Tupi que se ha extendido hasta los Chiquitos y Chavantes no se encuentra entre los Omaguas y Cocamas, tribus de dialecto Tupi, pero de residencia muy alejada en el Alto Amazonas. Allí se ha arraigado la forma iii en pueblos de la más diferente procedencia, pero que habitan un mismo distrito. La distribución geográfica de las cuatro formas adoptadas por Steinen como principales, indican que la distribución de la planta pertenece á una época, en que las tribus ocupaban más ó menos la misma posición en que están representadas en su carta etnológica. En la altiplanicie central de Mato-grosso encontramos que los Palmelas, de origen Caribe, tienen una voz común con los Baurés del grupo Nu. Los Garayos, tribu Tupi de las fuentes del Madeira, una voz semejante, absolutamente distinta del *pakóba* de los Tupi costaneños. Como ya hemos dicho los Bakairi reducidos no tienen una denominación propia y usan la voz portuguesa.

Veamos ahora con Steinen la etimología de las voces indígenas más generalizadas.

Parúru, de parú agua. Su derivación es fácil si recordamos que el banano vegeta con preferencia en sitios húmedos, á orillas de los ríos y caños y de

allí su denominación «planta de agua.» Idéntica construcción presenta la voz *güineo*, cambur de los Goajiros, de *güin* agua: esta última del *wune* ó *uine* de los Aruacos.

Plátano llamaban los Españoles la *Musa sapientium* y los caribes la adoptaron en esta forma: *palatana*, lo cual no necesita explicación.

El *panále* ó *banáta*, no es otra cosa que corrupción del banana portugués, aunque Steinen trata de encontrar semejanza con el *plane* de Acosta y ensaya además una etimología indígena basado en la voz bana-hoja de los Nu Aruac.

En cuanto al *pakóba* de los Tupi nos parece poco feliz la derivación de Steinen del *bago* portugués, voz que equivale á nuestro tecnicismo español baya. Los Tupi del litoral usan el *pakóba*, pero su idioma no contiene ninguna raíz aplicable á la etimología de esta voz, circunstancia que indujo á Steinen á aventurar su derivación del portugués.

Las observaciones de Steinen en su segundo viaje (1887-88) confirmaron en todas sus partes las anteriores deducciones. Encontróse una tribu de puro origen Tupi, los Kamayurá, los cuales ignoraban la existencia del banano y para quienes la voz *pakóba* de la lingua geral era tan desconocida como la denominación española ó portuguesa. Comprobóse igualmente en aquel viaje cómo los pueblos indígenas no tienen voz propia para el banano, sino la que les ha impuesto su distribución local, ejemplo que no existe igual para las otras plantas de cultivo y



ÚLTIMOS MOMENTOS DEL MARISCAL DUROC. — Cuadro de Knitké

uso. El que suscribe tuvo ocasión de observar en el Alto Orinoco, que los Guajibos de los Raudales y del Vichada usan para la Musa paradisíaca la voz *caburo*, que sin duda es corrupción de la voz castellana y comprueba su no existencia antes de la conquista española.

Para Centro América, donde el banano constituye hoy una de las principales fuentes de riqueza, tenemos las interesantes observaciones del doctor Stoll, (2) quien opina, como Steinen para Sur América, que las especies de «plátano» y «guineo» han sido introducidas allí por los Españoles. Aunque en algunos idiomas de la familia Maya existen voces para el banano (Maya: *haatz*, Quiché: *sakul*) es muy probable que éstas se hayan adoptado posteriormente, pues parece demostrarlo la misma circunstancia de que a excepción del banano, para cada una de las plantas de cultivo, como el maíz y el frijol, existan voces comunes a todos los pueblos centroamericanos.

Si consideramos, en resumen, que ninguno de los descubridores menciona su existencia, luego que los Aruacos de la Costa y los Caribes insulares usan la voz española plátano en su *prútane* ó *balatana* y finalmente que en un rincón apartado del continente (el Xingú) se encuentran representantes de las principales familias lingüísticas, provistos de nombres propios para

cada una de las plantas útiles, menos para el banano, y que una rama dispersa de una de estas tribus (los Bakairi reducidos), en tráfico con los Europeos, poseen el plátano, y apesar de haber conservado puro su primitivo idioma, le llaman sencillamente «banana», debemos convenir en que la argumentación de Steinen tiene toda la fuerza posible de que puede disponer una prueba negativa.

Tanto el examen lingüístico como el hecho de no existir en toda la región del Alto Xingú, vienen a confirmar la opinión del botánico De Candolle de que el banano fue traído a la América por los Españoles, poco tiempo después de su primera aparición en el Nuevo Continente. Es probable que al nuevo suelo regalara sus primeros frutos en las Antillas y que de allí pasara a las Guayanas, como es cierto que la especie de S. Thomé invadiera el interior desde las costas orientales del Brasil.

Los indios no tardaron en reconocer el inmenso valor del nuevo producto y lo transmitieron a sus vecinos junto con la voz europea más ó menos modificada, según los caracteres lingüísticos de los innovadores.

El estudio del banano ofrece un dato cronológico de importancia para la teoría de Steinen, cual es la conclusión de que el Alto Xingú pertenece a la época «prebananal» y una prueba más de que las condiciones etnológicas y etnográficas de sus poblado-

res se encuentran aún en toda la pureza de su estado primitivo (precolombiano) y libres de todo contacto europeo directo ó transmitido por tribus vecinas. De lo anterior deduce Steinen, que los Caribes de la antiplanicie central e. d. los Palmelas y los Bakairi están separados de la comunidad primitiva desde el año 1600 más ó menos, mientras que los Carijonas del Alto Yapura, rodeados de tribus que tienen el banano bajo la denominación *panale*, y sin embargo usan solos la voz *paruru*, no pueden haber ocupado su actual residencia, sino después de la fecha indicada, como por otra parte parece comprobarlo su ornamentación metálica idéntica a la de las tribus guayanesas.

A. JAHN JR.

La Victoria, mayo de 1901.

LA PAGINA BLANCA

Mis ojos miraban en horas de ensueños
La página blanca.

Y vino el desfile de ensueños y sombras,
Y fueron mujeres de rostros de estatuas,
Mujeres de rostros de estatuas de mármol,
Tan tristes, tan dulces, tan suaves, tan pálidas!

Y fueron visiones de extraños poemas,
De extraños poemas de besos y lágrimas.
De historias que dejan en crueles instantes
Las testas viriles cubiertas de canas!

Qué cascos de nieve que pone la suerte!
Qué arrugas precoces cincela en la cara!

(2) O Stoll, Guatemala, Leipzig 1886 pag. 468 á 470.

Y cómo se quiere que vengan ligeros
Los tardos camellos de la caravana!

Los tardos camellos,—
Como las figuras en un panorama,—
Cual si fuese un desierto de hielo,
Atraviesan la página blanca.

Este lleva
Una carga

De dolores y angustias antiguas,
Angustias de pueblos, dolores de razas;
Dolores y angustias que sufren los Cristos
Que vienen al mundo de víctimas trágicas!

Otro lleva
En la espalda

El cofre de ensueños, de perlas y oro,
Que conduce la Reina de Saba.

Otro lleva
Una caja

En que va, dolorosa difunta,
Como un muerto lirio la pobre Esperanza.

Y camina sobre un dromedario

La Pálida

La vestida de ropas oscuras,
La Reina invencible, la bella inviolada,
La muerte,

Y el hombre,

A quien duras visiones asaltan,
El que encuentra en los astros del cielo
Prodigios que abruma y signos que espantan,
Mira el dromedario

De la caravana

Como el mensajero que la luz conduce,
En el vago desierto que forma
La página blanca!

RUBÉN DARÍO.

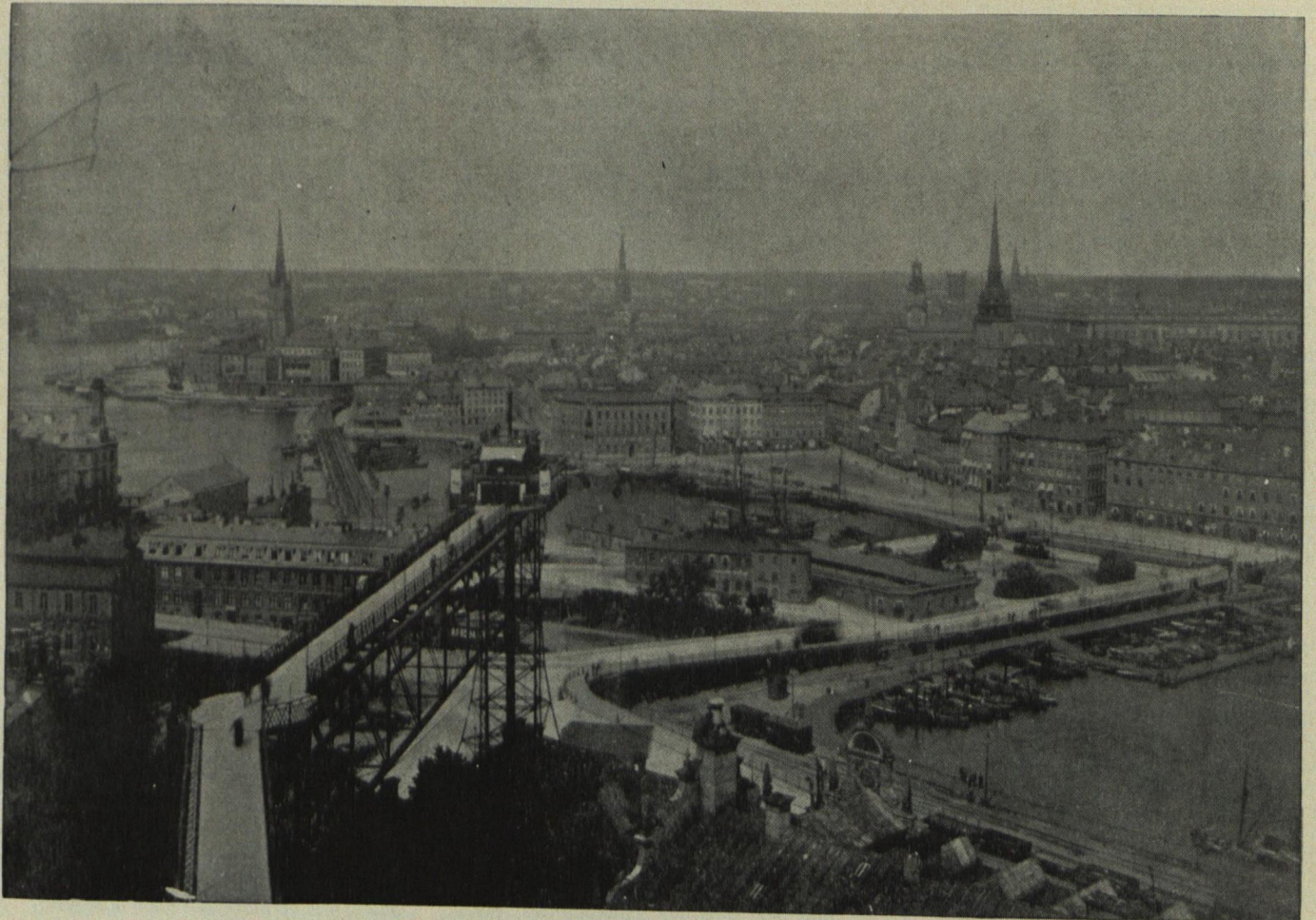
EN STOCKOLMO

Si yo quisiera escribir crónicas eruditas (cosa muy fácil), habría resuelto el para mí peliagudo problema de dar comienzo al presente artículo: un diccionario de Larousse se encuentra siempre á mano, y con abrirlo por la página adecuada, leerlo atentamente durante diez minutos, adquirir por tan cómodo sistema un *modesto* baño de ciencia, y repetir después, con gran desahogo y desenvoltura no escasa, los conceptos ajenos como si fueran propios, estaría en camino recto y seguro de escribir una crónica, hasta sensacional, si venía á mano.

Os hablaría entonces ¿cómo no? de un *Jarl Birger de Bjelvo* que en el siglo XII fortificó las islas de *Staden* y de *Riddarholmen*, sobre las que se asentaba la antigua Stockolmo; hablaría también de las luchas de suecos y daneses; mencionaría los reinados de Margarita, Cristián I y Cristián II; describiría incendios formidables; me ocuparía de Carlos Juan Bernadotte, y daría, en suma, tal cantidad de datos, pelos y señales, que acabaría, no lo dudéis, por aburrir al más pintado. Pero cualquier lector malicioso cogería al vuelo el origen del manantial fecundo en cuyas aguas se alimentaba mi trasnochado numen, resultando de ello dos cosas: primera, que yo sería la cabal representación del asno aquel que, aun disfrazado con ajenas pieles, acabó por enseñar la oreja; y segunda, que ustedes, muertos de tedio

ante los desplantes, tropos y figuras de de una erudición... económica, se encontrarían sin saber á qué carta quedar-se sobre Stockolmo. Por lo cual, prescindiendo de retumbantes párrafos y pomposos perifrasis, hablaré de la capital de Suecia, á mi modo y manera, tal y como la he visto, tal y como la creo.

Quisiera ante todo dejar bien definido el marco donde se ha de encerrar el cuadro; marco que, tratándose de Stockolmo, debe ser de blanquísima laca ó de antigua tela Luis XV, en cuyo tejido se enlacen caprichosos ramos de rosas pálidas (rosas té de color suave y penetrante aroma): quisiera, al mismo tiempo, que mi pluma fuese capaz de inyectar en vuestros pulmones el aire sutil y acariciador que se respira en las orillas de los azules lagos, orillas cubiertas de árboles frondosos y sembradas de hotelitos elegantísimos; quisiera también que un Bouguereau se encargara de reproducir con su paleta la serena tranquilidad de los cielos, la placidez melancólicamente risueña de las aguas y la verde tonalidad de las grandes encinas, que se aprietan, levantándose sobre el césped hasta formar espeso bosque; igualmente quisiera que Watteau pintara con su idílica maestría los accesorios, los detalles, las casas y las figuras, y quisiera, por último, tener el estilo de los hermanos Goncourt, aquel estilo *á la aguada*, á un mismo tiempo vago y luminoso, con algo en sus giros que trasciende á flores y á mujeres ho-



STOCKOLMO. Panorama de Mossbäck.



ESTOCKOLMO: Baños de mar

nitás, el estilo en que se escribieron las páginas inimitables de la *Historia de la Pompadour*, y las mágicas descripciones de las fiestas de aquel Trianon, creado exprofeso por la linda favorita, para distraer los ocios de un Monarca indolente medio muerto de hastío.

Si; eso y más hace falta para dar una idea de la Venecia del Norte, con sus islas y con sus lagos, con su grandiosa *Strandvägen* que se mira en las aguas, con sus pintorescas alturas de *Mosebacken*, con sus floridos verjeles de *Djurgården*, con sus manzanas de casas de fachada impecable, poetizadas por un trozo de mar ó un jardín lleno de heliotropos y de myosotis. Yo la vi por primera vez una mañana triste y húmeda; ante mi desfilaron las márgenes indescriptibles del *Salt Sjon*, ó lago Salado, y apareció Stockolmo bañada en niebla; más tarde, á cosa de las ocho, cuando fondeados junto á *Sjöepsholmen*, hacíamos temblar los cristales de las casas con los disparos de nuestros cañones, el sol brilló, y el pueblo, estremecido, sacudió su marasmo, dejándose ver con su aspecto habitual de miniatura, y asomándose al lago como una hermosa muchacha rubia que al despertar se mira al espejo.

Y así la seguí viendo, dorada siempre por los rayos de un sol, que (estábamos en julio) casi puedo decir que nunca se ponía: los días eran cálidos, tanto, que la prensa, entre mil frases cariñosas con que nos regalaba los oídos, habló

de la capital de Suecia alumbrada por el sol de España que nosotros llevábamos en la bodega; las noches eran un crepúsculo continuado, y en sus altas horas constituía un encanto supremo recorrer las alamedas de *Djurgården*, iluminadas por una media luz rosa y oro, tenue y fantástica, horas discretas y apacibles en las que el gorjeo de los pájaros llenaba el ambiente, y la azulada bruma de los tranquilos lagos cubría con crespón de seda la grandiosa majestad del panorama.

Escribiría sobre Stockolmo cuartillas y más cuartillas sin cansarme nunca, y á través de mi prosa, mezquina expresión de algo muy grande que palpita dentro, vería aun el más topo á la sultana del Norte, á la perla del *Salt Sjon*, coronados de flores los áureos cabellos, sonriéndose con cierto descuido, con esa laxitud propia de la belleza escandinava, belleza que se impone y se apodera de nosotros, no con la vehemencia de la pasión salvaje, sino con tímida mano de niño que acaricia y juega.

Un simple paseo por Stockolmo os lo da á conocer con su verdadero carácter: desembarcáis en el *Skeppsbron*, hermoso muelle al que atracan los vapores del comercio, y recorréis á grandes pasos aquel trozo de la ciudad antigua, en el que medio se derrumban casas, punto menos que prehistóricas, pertenecientes á consignatarios y navieros. Poco más allá la fachada imponente del

Real Palacio se presenta ante vosotros, y la impresión agradable que su vista produce, es la primera de una serie jamás interrumpida. Grande, muy grande, construido sobre unas rocas y en el estilo del Renacimiento italiano, el *Kongliga Slottet* (como dicen los suecos), alegra los ojos con sus colores claros, su situación envidiable y sus múltiples ventanas, que disfrutan de un golpe de vista sin igual sobre el lago Salado. Además, á dos pasos de él se tiende el *Norrbrö* ó puente del Norte, y ese es uno de los sitios en que la Venecia escandinava deja en vuestra retina impresión perdurable; hay que verlo, hay que ver el *Stromparterre*, cuyos árboles y cuyas flores prestan sombra y perfume allá abajo á las mesitas de un café al aire libre, en el que la música de un regimiento de *Bersaglieri* toca cuatro ó cinco horas cada día; hay que ver también las aguas del *Mälar*, surcadas por diminutos vaporcillos y elegantes yates, aguas que, deslizándose bajo el puente, rodean al café y á los jardines; y hay que ver, por último, las márgenes todas del lago, el Palacio Real á la derecha, la plaza de Gustavo Adolfo con el teatro de la Opera á la izquierda, el espléndido parque de Carlos XII no mucho más lejos, el Museo Nacional y el Gran Hotel en frente, en la orilla de *Blasiehamnen*, y estatuas, y más jardines y hermosos edificios y perspectivas de nuevos lagos.

Ya estáis en pleno Stockolmo; se ex-



ESTOKOLMO: Puente de Vasa y Parlamento

tienden las calles no muy anchas, corrándose unas á otras, y desfilan los comercios de lujo: escaparates atestados de porcelanas maravillosas, escaparates de joyerías, en los que deslumbran las facetas de las ricas piedras y escaparates de tiendas á la moda, llenos de fútiles monadas que cuestan un sentido; atravesáis la *Nybro gatan* (calle de Nybro), y ya os dirijáis hacia el Norte, ya hacia el Sur, ora al Este, ú ora al Oeste, termináis por dar con vuestros huesos en uno de los mil jardines de Stockolmo.

Kungs garden abajo, *Humte garden* arriba, *Berzelii garden* por este lado, el de *St. Johannes Kyrka* por el otro, y jardines en fin por todas partes, en *Skepps golmen*, frente al Museo, donde haya cuatro metros de tierra que cubrir de césped y adornar con flores. Y en todos esos jardines oiréis músicas que tocan incesantemente: en uno la de la Guardia Alemana, en otro la Infantería Austriaca, en éste la de un regimiento sueco, en aquel la de un regimiento italiano; música en *Blanch't Café*, música en *Djurgarden*, música en el restaurant de la Opera, música hasta en los vapores que surcan los lagos; y esas músicas que suenan entre árboles y cuyos acordes arrastra un viento perfumado por las flores de los jardines, entonan á la hora del crepúsculo un himno triunfal á Stockolmo la bella, á Stockolmo la pálida, á esa ciudad incomparable que os sugestiona y os fascina.

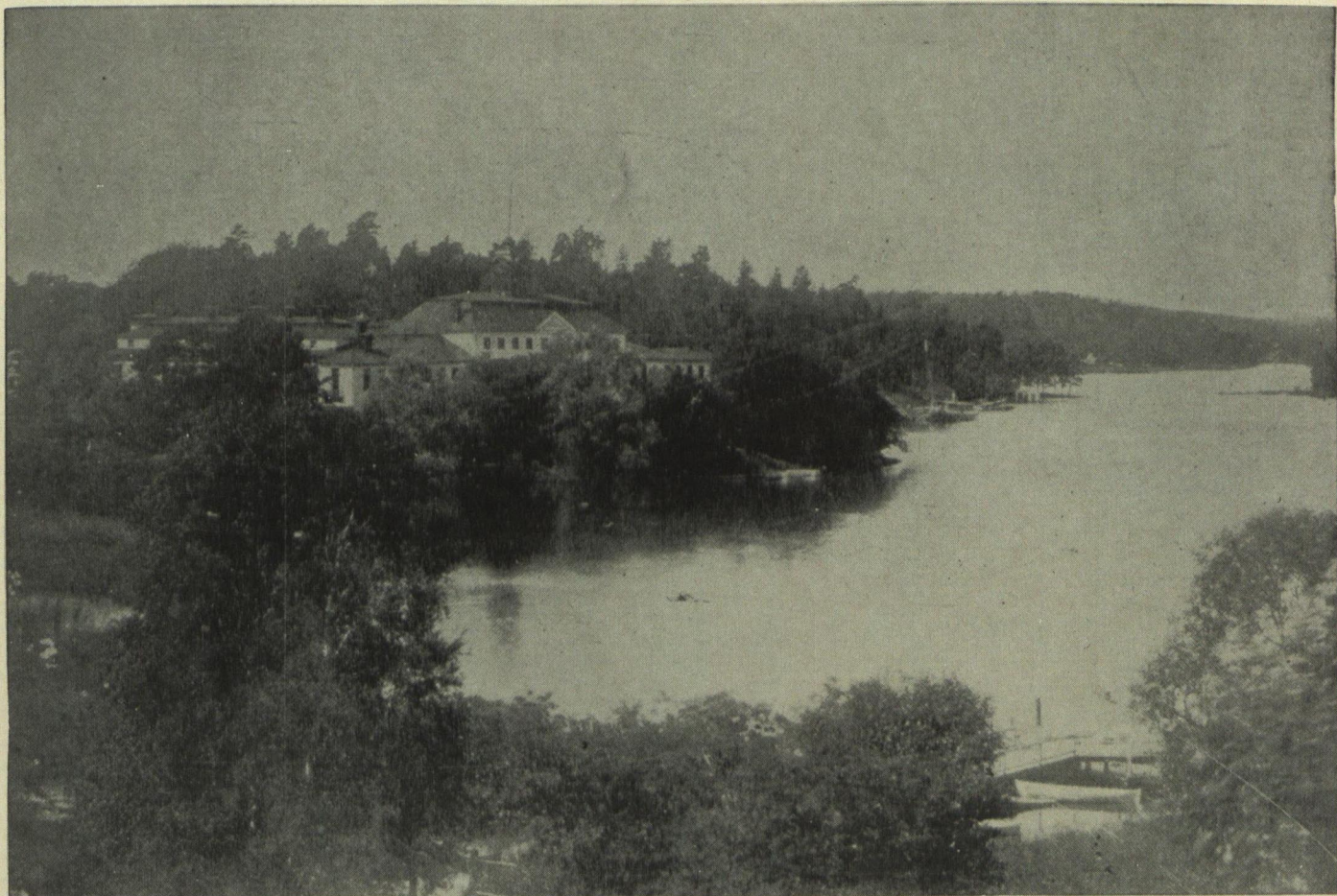
¡Qué casas las de aquel pueblo! en las grandes vías como en la *Strandvägen* ó la *Nybro gatan*, en las barriadas modernas, son de fachada suntuosa y todas tienen esbeltas y puntiagudas torrecillas; recuerdan algo á esos viejos castillos sajones que se admiran en las orillas del Rhin; pero son castillos á la moderna, de labores más finas y piedras más blancas; el interior es invariablemente un prodigio de confort y de buen gusto; las habitaciones amplias y ventiladas, con zócalos de primorosa talla, dejan satisfecho al más exigente; el comedor es siempre precioso, los techos son de artesonado, y nunca faltan chimeneas monumentales, de coloreados azulejos ó de mayólica, admirablemente estudiadas para combatir los grandes fríos del invierno.

Notas características hay dos en Stockolmo: los teléfonos y las tiendas de flores; teléfonos se encuentran á cada paso; los usa todo el mundo, y no hay una sola casa que no lo tenga, lo cual se explica fácilmente, pues que allí cuesta el abono la inverosímil cantidad de 60 coronas anuales; las flores, por el contrario, son muy caras. Pero ¿quién resiste á la tentación de comprarlas, viéndolas en las tiendas de la *Hamen gatan*, presentadas con refinado gusto y con arte exquisito? Yo era asiduo parroquiano de una tienda, por la que todos los días desfilan los suecos más empingorotados, sin otro objeto que ver á la florista, una criatura arrogante,

cabal reproducción de la Flora pagana, de la que el Rey Oscar (parroquiano también) dice que es la mujer más hermosa de su reino. ¡Ah!, ya lo creo que es guapa, y además debe de ser muy rica, porque todos pagábamos cinco coronas por una flor cualquiera, y bendecíamos á la Providencia si ella, entornando los azules ojos, se dignaba adornar el ojal de nuestra solapa con sus dedos de rosa.

En Stockolmo abundan las mujeres bonitas; parece á primera vista que suecas y noruegas deberían tener un mismo tipo, idénticas aficiones, iguales gustos y un mismo carácter, pero no es así, sin embargo: la noruega tiene un no sé qué de espontáneo y natural, un algo en cierto modo *primitivo*, que no se observa en la sueca, mujer más refinada, más cuidadosa de su persona, más elegante en suma. Hasta en el color del pelo se diferencian; las noruegas son francamente rubias, de un rubio pálido y descolorido, y las suecas no; tienen todas un pelo delicioso, rubio también, pero de color apagado, con reflejos de bronce y velas oscuras; sus cuerpos son más airoso y más flexibles, sus ademanes más lánguidos, visten con arreglo al último figurín, y hay en su porte una distinción y una elegancia tales, que viéndolas se acuerda uno de las acuarelas de Béraud, el intérprete fiel del *chic* parisino.

Por lo demás, son en el fondo tan



ESTOCOLMO: Utrikslal

aromáticas y espirituales como las noruegas, y muy partidarias de los hombres del Mediodía, franceses, españoles é italianos. Los suecos las tratan con cortesía extrema, pero se ocupan poco de ellas; durante el invierno se hace vida de sociedad, en la que ellas se aburren, porque generalmente los bailes empiezan por una gran comida, que es un verdadero aguafiestas para las mujeres. En esas comidas á la usanza sueca, pasan los invitados al comedor y rodean una mesa, llamada *smörgasbord*, colocada en uno de los rincones, en la que se sirven los entremeses. Consisten éstos en queso, manteca, aceitunas, salmón, anchoas, lonjas de jamón y carne fiambre; se beben unas cuantas copas de alcohol purísimo, y en seguida se sientan á la mesa tranquilos, y dispuestos á devorar un programa interminable. Durante la comida el dueño de la casa, si es persona que sabe hacer bien los honores, dedica un *skål* ó brindis á cada uno de los invitados, con cada uno de ellos vacía su copa, y al final toman el ponche sueco, cantan y gritan, y las muchachas se meten en un cuarto, en el que apenas se entran dos ó tres *jóvenes sociables*, incapaces de entretenerlas, por cuanto los picaros vinos no les permiten decir una palabra á derechas.

El verano es la época feliz para las mujeres. Se pasan el día en la calle, andan y corretean, tomando el sol que hace meses no han visto, recreándose con la transparencia del aire y las flores de los jardines.

Las orillas de los lagos se pueblan de bicicletas, que están en Stockolmo al alcance de todas las fortunas; ellos y ellas, grandes ó chicos, ricos ó pobres, tienen su máquina, y abundan tanto, que en calles y plazas suele haber bombas, con las que por el módico precio de cinco *tres* (cinco céntimos), puede llenar el ciclista los neumáticos de su bicicleta. Pululan también los carruajes, muy á la vela algunos y á las seis de la tarde la *Strandvägen* es un hormiguero, y *Djurgarden* (el Retiro de Stockolmo) se llena de gente; hombres que abandonan los negocios, familias burguesas que dan un paseo, muchachas hermosísimas de nacarado cutis y brillantes ojos, que sonríen satisfechas á los vivificantes resplandores de un sol de estío.

En el mismo *Djurgarden* se come; el restaurant *Hasselbacken*, es punto de cita de la sociedad más elegante, é instalados en su terraza entre un sin fin de mesas que deslumbran con sus blancos manteles y su labrada cristalería, oyendo los acordes de una música militar, y contemplando un panorama maravilloso de bosques y de lagos, experimentaréis un bienestar supremo, y bendecís la vida sintiendo vagos deseos de que aquello dure eternamente.

Después continúa el paseo asiendo escalas en la Alhambra, en el Tivoli, en el Circo, en cualquiera de los teatrillos ó cafés conciertos que hay en *Djurgarden*, y á media noche, á la cansada luz de un día que aún no ha muer-

to (no olvidéis que estamos en julio), vuelve uno á *Hasselbacken* para cenar fuerte, porque los suecos son terribles gastrónomos.

Podría si quisiera hablaros de las colecciones de armaduras que hay en Stockolmo, de un Museo etnográfico curiosísimo, de un Museo de antigüedades lleno de tesoros, y de un Museo Nacional atestado de hermosas esculturas y cuadros exquisitos; podría también hablaros del Palacio Real y de la iglesia de *Riddarholmen*; Stockolmo es para mí la nota poética y primaveral que embellece la vida, y no hay arte que valga ante tan sublime naturaleza. Por eso si algún día lo visitáis, creedme: dejáos de Museos y de iglesias, no hagáis caso de cuadros ni de esculturas, reíos en buen hora de los objetos de la edad de piedra y de las armas de la edad de bronce; id á *Saltsjobaden*, y á *Mossebacken* y tened entendido que nada hay en el mundo que valga tanto como subir á las dos de la madrugada en el globo cautivo de *Djurgarden*, y contemplar, entre los arpegios de la música y el rumor de fiesta que abajo resuena—botellas que se descorchan, hombres que cantan y mujeres rubias que sonríen,—contemplar, digo, el espectáculo indescriptible de los lagos que dormitan, cubiertos con cendales de brumas, á la luz cárdena y cobriza de un crepúsculo melancólico que tiñe el cielo...

M. DE M.

Stockolmo.



ATRACA. — Cuadro de Hans Dahl

LA BARCA ABANDONADA

Era la playa de Torresalinas, con sus numerosas barcas en seco, el lugar de reunión de toda la gente marinera. Los chicuelos, tendidos sobre el vientre, jugaban á la carteta á la sombra de las embarcaciones; y los viejos, fumando sus pipas de barro traídas de Argel, hablaban de la pesca ó de las magníficas expediciones que se hacían en otros tiempos á Gibraltar y la costa de Africa, antes que al demonio se le ocurriera inventar eso que llaman la Tabacalera.

Los botes ligeros, con sus vientres blancos y azules y el mástil graciosamente inclinado, formaban una fila avanzada al borde de la playa, donde se deshacían las olas y una delgada lámina de agua bruñía el suelo, cual si fuese de cristal; detrás, con la embetunada panza sobre la arena, estaban las negras barcas del *bou*, las parejas que aguardaban el invierno para lanzarse al mar, barriéndolo con su cola de redes; y en último término, los laúdes en reparación, los abuelos, junto á los cuales agitábanse los calafates, embadurnándoles los flancos con caliente alquitrán, para que otra vez volviesen á emprender sus penosas y monótonas navegaciones por el Mediterráneo; unas veces á las Baleares con sal, otras á la costa de Argel con frutas de la huerta levantina, y muchas con melones y patatas para los soldados rojos de Gibraltar.

En el curso de un año, la playa cambiaba de vecinos; los laúdes ya reparados se hacían á la mar y las embarcacio-

nes de pesca eran armadas y lanzadas al agua; sólo una barca abandonada y sin arboladura, permanecía enclavada en la arena, triste, solitaria, sin otra compañía que la del carabinero que se sentaba á su sombra.

El sol había derreído su pintura; las tablas se agrietaban y crujían con la sequedad, y la arena, arrastrada por el viento, había invadido su cubierta. Pero su perfil fino, sus flancos recogidos y la gallardía de su construcción, delataban una embarcación ligera y audaz, hecha para locas carreras, con desprecio á los peligros del mar. Tenía la triste belleza de esos caballos viejos que fueron briosos corceles y caen abandonados y débiles sobre la arena de la plaza de toros.

Hasta de nombre carecía. La popa estaba lisa y en los costados ni una señal del número de filiación y nombre de la matrícula. Era un sér desconocido, que se moría entre aquellas otras barcas orgullosas de sus pomposos nombres, como mueren en el mundo algunos, sin desgarrar el misterio de su vida.

Pero el incógnito de la barca sólo era aparente. Todos la conocían en Torresalinas y no hablaban de ella sin sonreír y guiñar un ojo, como si les recordase algo que excitaba malicioso regocijo.

Una mañana, á la sombra de la barca abandonada, cuando el mar hervía bajo el sol y parecía un cielo de noche de verano, azul y espolvoreado de puntos de luz, un viejo pescador me contó la historia.

—Este falucho—dijo acariciándole con

una palmada el vientre seco y arenoso—es *El Socarrao*, el barco más valiente y más conocido de cuantos se hacen al mar desde Alicante á Cartagena. ¡Virgen Santísima! ¡El dinero que lleva ganado este *condenao*! Los duros que han salido de ahí dentro! Lo menos lleva hechos veinte viajes desde Orán á estas costas y siempre con la panza bien repleta de fardos.

El bizarro y extraño nombre de *Socarrao*, me admiraba algo, y de ello se apercibió el pescador.

—Son motes, caballero; apodos que aquí tenemos lo mismo los hombres que las barcas. Es inútil que el cura gaste sus latines con nosotros; aquí, quien bautiza de veras es la gente. A mí me llaman Felipe; pero si algún día me busca usted, pregunte por *Castelar*, pues así me conocen porque me gusta hablar con las personas, y en la taberna soy el único que puede leer el periódico á los compañeros. Ese muchacho que pasa con el cesto de pescado es *Chispas*, á su patrón le llaman *el Cano*, y así estamos bautizados todos. Los amos de las barcas se calientan el caltre buscando un nombre bonito para pintarlo en la popa. Una, la «Purísima Concepción», otra, «Rosa del Mar», aquella, «Los Dos Amigos»; pero llega la gente con su manía de sacar motes, y se llaman *La Pava*, *El Lorito*, *La Medio Rollo*, y gracias que no las distingan con nombres menos decentes. Un hermano mío tiene la barca más hermosa de toda la matrícula; la bautizamos con el nombre de mi hija, *Camila*; pero la pintamos de amarillo y blanco, y el día del bautizo se le

ocurrió decir á un pillo de la playa, que parecía un huevo frito. ¿Querra usted creerlo? Solo con este apodo la conocen.

—Bien—le interrumpí—pero ¿y *El Socarrao*?

—Su verdadero nombre era *El Resuelto*; pero por la prontitud con que maniobraba y la furia con que acometía los golpes de mar, dieron en llamarle *El Socarrao*, como á una persona de mal genio... Y ahora vamos á lo que le ocurrió á este pobre *Socarraico* hace poco más de un año, la última vez que vino de Orán.

Miró el viejo á todos lados y convencido de que estábamos solos, dijo con sonrisa bonachona:

—Yo iba en él, ¿sabe usted? Esto no lo ignora nadie en el pueblo; pero si yo se lo digo es porque estamos solos y usted no irá después á hacerme daño. ¡Qué demonio! Haber ido en *El Socarrao* no es ninguna deshonra. Todo eso de Aduanas y carabineros y barquillas de la Tabacalera, no lo ha creado Dios; lo inventó el gobierno para hacernos daño á los pobres, y el contrabando no es pecado, sino un medio muy honroso de ganarse el pan exponiendo la piel en el mar y la libertad en tierra. Oficio de hombres enteros y valientes como Dios manda.

Yo he conocido los buenos tiempos. Cada mes se hacían dos viajes, y el dinero rodaba por el pueblo que era un gusto. Había para todos; para los de uniforme, pobrecitos, que no saben cómo mantener su familia con dos pesetas, y para nosotros la gente de mar.

Pero el negocio se puso cada vez peor, y *El Socarrao* hacía sus viajes de tarde en tarde, con mucho cuidado, pues le constaba al patrón que nos tenían entre ojos y deseaban meternos mano.

En la última correría íbamos ocho hombres á bordo. En la madrugada habíamos salido de Orán, y á medio día, estando á la altura de Cartagena, vimos en el horizonte una nubecilla negra, y al poco rato un vapor que todos conocimos. Mejor hubiéramos visto asomar una tormenta. Era el cañonero de Alicante.

Soplaba buen viento. Íbamos en popa con toda la gran vela de frente y el foque tendido. Pero con estas invenciones de los hombres, la vela ya no es nada, y el buen marinero aún vale menos.

No es que nos alcanzaban, no señor. Bueno es *El Socarrao* para dejarse atrapar teniendo viento. Navegábamos como un delfín, con el casco inclinado y las olas lamiendo la cubierta; pero en el cañonero apretaban las máquinas y cada vez veíamos más grande al barco, aunque no por esto perdíamos mucha distancia. ¡Ah! ¡Si hubiéramos estado á media tarde! Habría cerrado la noche antes que nos alcanzara, y cualquiera nos encuentra en la obscuridad. Pero aún quedaba mucho día y corriendo á lo largo de la costa era indudable que nos pillarían antes del anocheecer.

El patrón manejaba la barra con el cuidado de quien tiene toda su fortuna pen-



PESCADOR. — Por Virginia Démont-Breton

diente de una mala virada. Una nubecilla blanca se desprendió del vapor y oímos el estampido de un cañonazo.

Como no vimos la bala, comenzamos á reír satisfechos y hasta orgullosos de que nos avisasen tan ruidosamente.

Otro cañonazo; pero esta vez con malicia. Nos pareció que un gran pájaro pasaba silbando sobre la barca y la antena se vino abajo con el cordaje roto y la vela desgarrada. Nos habían desaborlado, y al caer el aparejo le rompió una pierna á un muchacho de la tripulación.

Confieso que temblamos un poco. Nos veíamos cogidos, y ¡qué demonio! ir á la cárcel como un ladrón por ganar el pan de la familia, es algo más temible que una noche de tormenta. Pero el patrón de *El Socarrao* es hombre que vale tanto como su barca.

—Chicos, eso no es nada. Sacad la vela nueva. Si sois listos no nos cogerán.

No hablaba á sordos, y como listos no había más que pedirnos. El pobre compañero se revolvía como una lagartija,

tendido en la proa, tentándose la pierna rota, lanzando alaridos y pidiendo por todos los santos un trago de agua: ¡para contemplaciones estaba el tiempo! Nosotros fingíamos no oírle, atentos únicamente á nuestra faena, separando el cordaje y atando á la antena la vela de repuesto que íbamos á los diez minutos.

El patrón cambió el rumbo. Era inútil resistir en el mar á aquel enemigo que andaba con humo y escupía balas. ¡A tierra, y que fuese lo que Dios quisiera!

Estábamos frente á Torresalinas. Todos éramos de aquí y contábamos con los amigos. El cañonero, viéndonos con rumbo á tierra, no disparó más. Nos tenía como cogidos, y seguro de su triunfo, ya no extremaba la marcha.

La gente que estaba en esta playa no tardó en vernos, y la noticia circuló por todo el pueblo. ¡*El Socarrao* venía perseguido por un cañonero!

Había que ver lo que ocurrió. Una verdadera revolución; créame usted, caballero. Medio pueblo era pariente nuestro,

y los demás comían más ó menos directamente del *negocio*. Esta playa parecía un hormiguero. Hombres, mujeres y chiquillos nos seguían con mirada ansiosa, lanzando gritos de satisfacción al ver cómo nuestra barca, haciendo un último esfuerzo, se adelantaba cada vez más á su perseguidor, llevándole una media hora de ventaja.

Hasta el alcalde estaba aquí para servir en lo que fuera bueno. Y los carabineros, excelentes muchachos que viven entre nosotros y son casi de la familia, hacíanse á un lado, comprendiendo la situación y no queriendo perder á unos pobres.

—¡A tierra, muchachos!—gritaba nuestro patrón.—Vamos á embarrancar. Lo que importa es poner en salvo fardos y personas. El *Socarrao* ya sabrá salir de este mal paso.

Y sin plegar casi el trapo, embestimos la playa, clavando la proa en la arena. ¡Señor, qué modo de trabajar! Aún me parece un sueño cuando lo recuerdo. Todo el pueblo se tiró sobre la barca, la tomó por asalto; los chicuelos se deslizaban como ratas en la cala.

—¡Aprisa! ¡Aprisa! ¡Que vienen los del gobierno!

Los fardos saltaban de la cubierta; caían en el agua, donde los recogían los hombres descalzos y las mujeres con la falda entre las piernas; unos desaparecían por aquí; otros se iban por allá; fue aquello visto y no visto, y en poco rato desapareció el cargamento, como si lo hubiera tragado la arena. Una oleada de tabaco inundaba á Torresalinas, filtrándose en todas las casas.

El alcalde intervino paternalmente.

—Hombre, es demasiado—dijo al patrón.—Todo se lo llevan y los carabineros se quejarán. Dejad al menos algunos bultos para justificar la aprehensión.

Nuestro amo estaba conforme.

—Bueno; haced unos cuantos bultos con dos fardos de la peor picadura. Que se contenten con eso.

Y se alejó hacia el pueblo, llevándose en el pecho toda la documentación de la barca. Pero aún se detuvo un momento, porque aquel diablo de hombre estaba en todo.

—¡Los folios! ¡Borrad los folios!

Parecía que á la barca le habían salido patas. Estaba ya fuera del agua y se arrastraba por la arena en medio de aquella multitud que bullía y trabajaba, animándose con alegres gritos.

—¡Qué chasco! ¡Qué chasco se llevarán los del gobierno!

El compañero de la pierna rota era llevado en alto por su mujer y su madre. El pobrecillo gemía de dolor á cada movimiento brusco; pero se tragaba las lágrimas y reía también como los otros, viendo que el cargamento se salvaba y pensando en aquel chasco que hacía reír á todos.

Cuando los últimos fardos se perdieron en las calles de Torresalinas, comenzó la rapiña en la barca. El gentío se llevó las velas, las anclas, los remos: hasta desmontamos el mástil, que se cargó en hombros una turba de muchachos, llevándolo en procesión al otro extremo del pueblo. La barca quedó hecha un pontón, tan pelada como usted la ve.

Y mientras tanto, los calafates, brocha en mano, pinta que pinta. El *Socarrao* se desfiguraba como un burro de gitano. Con

cuatro brochazos fue borrado el nombre de popa; y de los folios de los costados, de esos malditos letreros, que son la cédula de toda embarcación, no quedó ni rastro.

El cañonero echó anclas al mismo tiempo que desaparecían en la entrada del pueblo los últimos despojos de la barca. Yo me quedé en este sitio, queriendo verlo todo, y para mayor disimulo ayudaba á unos amigos que echaban al mar una lancha de pesca.

El cañonero envió un bote armado y saltaron á tierra no sé cuantos hombres con fusil y bayoneta. El contramaestre, que iba al frente, juraba furioso mirando á El *Socarrao* y á los carabineros que se habían apoderado de él.

Todo el vecindario de Torresalinas se reía á aquellas horas, celebrando el chasco, y aún hubiera reído más, viendo como yo, la cara que ponía aquella gente al encontrar por todo cargamento unos cuantos bultos de tabaco malo.

—¿Y qué pasó después?—pregunté al viejo.—¿No castigaron á nadie?

—¿A quién? Únicamente podían castigar al pobre *Socarrao*, que quedó prisionero. Se ensució mucho papel y medio pueblo fué á declarar; pero nadie sabía nada. ¿De qué matrícula era el barco? Silencio; nadie le había visto los folios. ¿Quiénes lo tripulaban? Unos hombres que al varar habían echado á correr tierra adentro. Y nadie sabía más.

—¿Y el cargamento?—dije yo.

—Lo vendimos completo. Usted no sabe lo que es la pobreza. Cuando embarrancamos, cada uno agarró el fardo que tenía más á mano y echó á correr para esconderlo en su casa. Pero al día siguiente estaban todos á disposición del patrón: no se perdió ni una libra de tabaco. Los que exponen la vida por el pan y todos los días le ven la cara á la muerte, están más libres de tentaciones que los otros....

Desde entonces—continuó el viejo—que está aquí preso el pobre *Socarrao*. Pero no tardará en hacerse á la mar con su antiguo amo. Parece que ha terminado el papeleo; lo sacarán á subasta y se lo quedará el patrón por lo que quiera dar.

—¿Y si otro da más?

—¿Y quién ha de ser ese? ¿Somos acaso bandidos? Todo el pueblo sabe quien es el verdadero amo de la barca abandonada, y nadie tiene tan mal corazón que intente perjudicarle. Aquí hay mucha honradez. A cada uno lo que sea suyo, y el mar, que es de Dios, para nosotros los pobres, que hemos de sacar el pan de él, aunque no quiera el gobierno.

v. BLASCO IBAÑEZ.

La muerte de Bresci en la reclusión de Santo Stefano

Bresci, el asesino del Rey de Italia, fue condenado á encierro perpetuo por sentencia de fines de enero último. Al entrar en la prisión, recibió el número que le correspondía, el 515. É ignorábase por completo quien fuese el nuevo sentenciado que entraba en el establecimiento, pues todos suponían que el nombrado regicida había sido recluido para siempre en Portolongone.

Su celda, que era la primera á la derecha, acababa de ser recompuesta. Es la más espaciosa entre las trescientas que contiene el panóptico.



Fachada de Santo Stefano (prisión de Bresci)

La cama es de jergón fijo, y el recado de ella se renueva todas las mañanas.

Ultimamente, el condenado leía mucho, y había exigido al Director le proporcionase el diccionario francés de Cormon y Manni. Púsole el Director en sus manos; y fue éste el mismo libro, que, abierto á sus pies hallaron los guardias, cuando, después del suicidio, entraron en la celda.

La mañana de ese mismo día, Bresci había comido con mucho apetito y aparentaba estar muy tranquilo. El centinela, ó mejor, el guardián que había hecho la ronda ordinaria de inspección como á las dos y media, tuvo la idea, en uno de sus paseos, de atisbar por el agujerito secreto de vigilancia, lo que estaría haciendo el prisionero, y vió que estaba ahorcado. Había llevado á cabo el suicidio, estrangulándose con una toalla que había convertido en cuerda, y sujetádola en la reja del estrecho respiradero de la celda. A la primera voz de la insólita noticia, acudieron apresuradamente los jefes del panóptico, pero en vano; Bresci estaba muerto. Serían, más ó menos, las tres de la tarde.

Era espantoso, era más que horripilante ver aquel cadáver, deforme, monstruoso por efecto de la estrangulación. Tenía congestionados los ojos y fuera de sus órbitas, y todas las facciones contraídas en un espasmo que debió ser inmensamente atroz.

El islote de Santo Stefano, está entre el grupo de las islas Ponza. Dista de Nápoles, por mar, cuatro horas próximamente, y es la travesía grata por demás. Es un paseo agradabilísimo en medio del archipiélago partenopeo, en el que tantas islas de contornos finos y graciosas formas, sembradas de villas y de viñedos, parecen repetir siempre los amores de Graziella, no obstante el considerable número de casas penitenciarias que en ellas hay. Los gemidos de los condenados, ¿se perderán, acaso, en el viento que agita sus rosales?

Santo Stefano es la más chiquita de estas islas. Una vegetación fresca y exuberante, se ostenta allí sobre un suelo amarillento y pedregoso. Véase en la cima, el edificio semicircular penitenciario, donde trescientos bandidos, falsarios, asesinos, encarcelados para siempre, —sin pasar por el caldalo—han encontrado la tumba. En diez años que lleva de construido el edificio, han entrado á él 528 condenados, entre los cuales, el regicida de Humberto I acaba de hacerse la suprema justicia en un horrible paroxismo de odio contra la sociedad.

La palabra *vendetta* (venganza), que grabó Bresci con las uñas en la pared, parece un lúgubre testamento dirigido á sus correligionarios.



LA SECUESTRADE DE POITIERS — Fotografía tomada en el Hospital

¿Quién podría adivinar los misterios que encierran las casas, aun las de más honrada apariencia, tras de sus mudas murallas y tras de sus cerradas ventanas?

En Poitiers, en la familia Monnier, se ha efectuado un drama terrible cuya atrocidad excede á toda ponderación.

Compónese esta familia de la señora Monnier, viuda desde hace treinta años, y dos hijos: un joven, Marcel, y una niña, de nombre Blanca, víctima de la más horrible crueldad.

Marcel Monnier se casó con una española; vivía en Poitiers, en una casa situada enfrente á la de su madre, y frecuentaba la sociedad. La señora Monnier, por el contrario, vivía indiferente al mundo y sólo la acompañaba una criada que permaneció cuarenta años á su lado y que hace cinco ó seis años recibió la medalla de las sirvientas fieles y desinteresadas. Esta criada murió hace poco tiempo y fue reemplazada por dos jóvenes sirvientas, Eugenia Tabot y Julieta Dupuy. Esto hizo revelar el espantoso crimen que se cometía en aquella casa misteriosa.

La niña Blanca, poco tiempo después de la muerte de su padre, desapareció. Se habló de una enfermedad mental y todo el mundo respetó el misterio de aquella casa silenciosa donde la pobre madre ocultaba á su hija como por orgullo se oculta una desgracia.

Pero el hecho es que Bucheton, comisario central de policía de Poitiers recibió una carta anónima que le denunciaba que Blanca vivía desde

hacia veinte y cinco años, secuestrada en un cuarto sin aire, sobre un lecho infecto, privada de cuidados y casi de alimento. Inmediatamente acudió el magistrado, y se hizo abrir la puerta del cuarto donde vivía encerrada la desgraciada mujer. La pieza de 3 metros sobre 4, tenía los postigos cerrados con candados y la única ventana, cubierta con una espesa cortina; exhalaba un olor nauseabundo y estaba sumida en completa obscuridad. Cuando los ojos del comisario, habituados á las tinieblas, distinguieron algo en aquella penumbra, ese algo fue un horrible espectáculo: el piso cubierto de inmundicias y podredumbres, y sobre un jergón asqueroso, completamente desnuda bajo una colcha hecha pedazos, yacía Blanca Monnier, media muerta, descarnada, semejante á un esqueleto, y cubierta de gusanos y de plagas de toda especie; no hablaba ya sino en monosílabos, embrutecida por completo.

Al instante acudió el Procurador de la República, y estuvo á punto de perder el sentido al contemplar aquel espantoso cuadro. Las dos sirvientas de la casa y algunas personas caritativas que prestaron su ayuda, necesitaron un valor realmente especial para vestir al desgraciado espectro.

El arresto de la señora Monnier de Marconay y de su hijo fue decidido inmediatamente. La pobre víctima, que tiene actualmente cincuenta y dos años de edad, fue conducida al hospital y sería imposible descubrir sus éxtasis ante

la nueva vida que lleva, ante su lecho blanco, y ante los árboles del jardín que ve por la ventana de su pieza. Poco á poco recobra el habla y el pensamiento; reconoce ya cosas que le fueron familiares: las flores, los pájaros. Todo la maravilla y la encanta. Sus piernas al principio no podían sostenerla pero ya empieza á caminar; fue preciso cortar los cabellos que estaban inmundos. Puede decirse que ha sido una resurrección.

El espíritu se confunde ante la aberración de los padres de esta pobre niña por su fría y tenaz crueldad! En vano se buscan las causas de ese largo martirio, ahora que se ve que Blanca no ha sido nunca loca. Sin duda la justicia llegará á esclarecer ese terrible misterio.

La señora Monnier acaba de morir en la prisión de Poitiers.

SUETOS EDITORIALES

EL SEÑOR FRANCISCO J. HERBOSO

Engalanamos hoy las columnas de honor de nuestra Revista ilustrada con el retrato del distinguido Diplomático el señor Francisco J. Herboso, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Chile, caballero conocido de antemano entre nosotros por la brillante posición política que, su clara inteligencia unida á una notable ilustración, le han granjeado en aquella República hermana.

No fueron parte las distinciones ó triunfos alcanzados por el señor Herboso en la Universidad de París, donde estaba incorporado á los estudios de Derecho y Ciencias Políticas; ni parte fueron tampoco los halagos que ofrecía á su alma joven,—llena de risueños ideales,—la Europa científica y artística, para mantenerlo alejado del suelo chileno; sino que como patriota fervoroso, como hombre de arraigadas convicciones, de aquellos que saben anteponer el sacrificio de la personal felicidad, al dulce y santo amor de la Patria,—que otro no es sino el de laborar por su bien, su dicha y su grandeza,—regresó el señor Herboso á Chile, donde, para los años de 85, entró al Congreso Nacional como Diputado por uno de los principales Departamentos de la República, siendo positiva y alta honra para este distinguido hombre público, el hecho tan significativo como merecido, de haber contado con la confianza de los Electores de Rancagua en seis periodos consecutivos.

Hallándose años atrás en París, recibió el señor Herboso encargo del Gobierno Nacional, de estudiar los diversos sistemas carcelarios y penitenciarios.—Púsose á la obra con ardoroso y sostenido empeño; siendo el pronto y benéfico resultado de aquel trabajo, su importante obra *Estudios Penitenciarios* que alcanzó justa y debida atención, premios diferentes y valiosos, entre los cuales es el mayor, sin duda, el que, las reformas carcelarias implantadas en Chile, se han hecho de conformidad con las ideas expuestas por el señor Herboso en la obra mencionada.

De vuelta á Chile, entró el señor Doctor Herboso en las luchas políticas que se iniciaban para entonces entre el Presidente Balmaceda y el Congreso Nacional; y ora como liberal convencido que se inspira en el credo político de su partido; ora como Senador de la República; ora sufriendo persecuciones, que lo hallaron siempre á la altura de los caracteres dignos y altivos; ora como

pensador que no desesperó nunca del triunfo de la idea, vencida en los campos de batalla, este esforzado servidor ha sido incansable en los combates doctrinarios de los partidos, siendo él uno de los que más han contribuido a la formación del Liberal-Democrático al que ha ofrecido su consagración y su desinterés.

Rememoremos hechos de bastante importancia intrínseca.

Cuando en 1894 se renovó el Poder Legislativo en circunstancias muy difíciles aún para los vencidos, recibió el señor Herboso la honra singularísima de haber sido reelecto por los electores de Rancagua, (aprobación explícita de su conducta anterior); y allí en la Cámara, adonde no llevó odios ni conservó rencores; allí, donde como Senador ó en el carácter de Vice-presidente dirigió acalorados debates y armonizó con fino opiniones adversas; allí defendió con verbo austero y noble elevación de pensamientos la bandera de su partido político, llegando á merecer por su integridad y elocuencia, que sus compañeros de filiación lo nombrasen *Leader*, para expresar en las grandes circunstancias, las ideas y aspiraciones de sus correligionarios.

Llamado el señor Herboso al Ministerio de Justicia é Instrucción pública por el Presidente Errázuriz, ha dado el señor Herboso en esa Cartera, testimonios muchos de su aptitud como hombre de Estado; siendo así que, como especialista en materia penal y de régimen carcelario, fundó penitenciarías, terminó algunos presidios, ordenó la construcción de cárceles é implantó una serie de reformas en diversos establecimientos penales de acuerdo con las establecidas en Europa. Y en el ramo de Instrucción pública, grato nos es consignar: la reorganización del Conservatorio Nacional de Música; de los institutos de ciegos y de sordo-mudos; la fundación de la Escuela de Arquitectura; la instalación del Palacio de Bellas Artes; la construcción de varios liceos de niñas; la creación de Escuelas-Modelos y finalmente, la fundación de 150 escuelas dirigidas por normalistas chilenos.

No queremos terminar este breve resumen de una vida laboriosa y útil, sin mencionar el hecho—muy raro en Chile, donde los ministerios se suceden frecuentemente,—de haber formado parte el señor Herboso de ocho combinaciones ministeriales, conservando el puesto de Secretario de Estado durante dos años, merecida distinción alcanzada por sus importantes servicios en los diversos ramos de la administración pública.

Tras el afanoso vivir, debía venir el descanso; y quebrantada un tanto la salud del señor Herboso por aquellas fatigas,—imprescindibles en la vida de la política,—buscó en los viajes distracción y alivio, circunstancia que aprovechó el Gobierno de Chile para proporcionarnos el honor de ver en este culto y distinguido huésped, al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de aquella Nación amiga, ante los Gobiernos de Colombia y Venezuela.

El Director de EL COJO ILUSTRADO se complace en saludar muy atentamente al señor Herboso; y al presentarle este sincero homenaje de sus respetos, deséale una grata permanencia entre nosotros

FERNANDO E. GUACHALLA

Una Embajada Boliviana en Venezuela no es simplemente un hecho de política internacional, ni menos un simple acto de cortesía que la diplomacia advierte á las naciones cultas para robustecer las relaciones que entre ellas existen.

Es más que todo eso. Créenlo así los venezolanos y tienen legítimo derecho á creerlo. Es el abrazo fraternal de dos pueblos que juntos nacen á la vida de la libertad y de la historia y juntos mantienen el fuego sagrado que arde perennemente en el altar del Padre de la Patria.

El Excelentísimo señor doctor Guachalla, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Bolivia en Venezuela es, entre los hombres públicos de su país, una de las personalidades más distinguidas, no sólo por los cargos de importancia que ha ejercido, sino también por los merecimientos que lo han hecho acreedor al respeto y estimación de sus compatriotas.

De Oficial Mayor del Ministerio de Instrucción Pública, pasó el doctor Guachalla á desempeñar el puesto de Secretario de la Legación de Bolivia en Chile, y más tarde en el Perú, donde á poco fue honrado por su Gobierno con el carácter de Encargado de Negocios.

En diversas ocasiones lo lleva el pueblo al seno de la Diputación Nacional; y cuando por segunda vez es elegido Senador de la República por el Departamento de la Paz, su elección llega á alcanzar la unanimidad del sufragio. Y de que realizó las esperanzas de sus comitentes, es prueba palmaria el hecho de que, poco tiempo después, se apoya en sus electores para proclamar en La Paz la revolución federal que en breve habría de hacerse dueña de todo el país.

En esos momentos difíciles es que adquiere mayor relieve la figura política del doctor Guachalla. Su inteligencia y decisión llevaronlo primero á la Presidencia del Comité Federal, y luego fue solicitado para desempeñar las funciones de Secretario General de la Junta de Gobierno que se constituyó y asumió el ejercicio del Poder Supremo, á raíz mismo de haberse consumado el movimiento revolucionario.

Triunfante el Ejército Federal, la Junta de Gobierno convocó al pueblo á elecciones para resignar el mando ante la autoridad legítima de una Convención Nacional. Reunióse ésta en la ciudad de Oruro; y la Junta, por medio de su Secretario General, dio cuenta precisa de todos sus actos durante el tiempo que ejerció las funciones de Poder Supremo. Los documentos que al efecto se produjeron son de notoria importancia, como lo fue la fecunda labor del doctor Guachalla, alma de ese gran movimiento político.

Establecido el Gobierno constitucional, presidido por el General J. M. Pando, el doctor Guachalla se vio obligado á aceptar, á pesar de reiteradas negativas, la Cartera de Relaciones Exteriores y de Cultos.

Renunció poco después con el deseo de retirarse á la vida privada y ejercer sencillamente su profesión de abogado; pero el Gobierno, en nombre de los intereses del país, invocó su patriotismo, y á ello se debe que el doctor Guachalla esté actualmente investido con el triple carácter diplomático de Plenipotenciario

de Bolivia ante los Gobiernos de los Estados Unidos de América, Venezuela y México. Tiene á la vez el alto cargo de Delegado Nacional ante el Congreso Panamericano próximo á reunirse.

El doctor Guachalla se ha distinguido notablemente como periodista doctrinario; y en lo que se refiere á su profesión basta apuntar que el voto de sus colegas de La Paz lo ha llevado á la Presidencia del Colegio de Abogados.

Presentamos nuestra respetuosa bienvenida al Excelentísimo señor Guachalla.

MARIA CRISTINA

El señor doctor José Manuel de los Ríos Llamozas ha sido herido en lo más profundo de su corazón de padre amantísimo. La muerte penetró inesperadamente en su hogar y del santuario de los afectos arrebató á la bella criatura que era promesa de días venturosos, objeto de caricias inefables y centro de íntimas satisfacciones.

Comprendemos la pena que martiriza su alma, donde eternamente, como perfume del cielo, vivirá el recuerdo del ángel ido; y al manifestarle el sentimiento que nos causa su tribulación, hacemos extensiva nuestra condolencia á su venerable padre, el señor doctor José Manuel de los Ríos.

RECEPCION ACADÉMICA

El señor doctor don Manuel Fombona Palacio, académico de la lengua, fue solemnemente recibido en la Academia Nacional de la Historia, como miembro de ella, el domingo 7 del presente mes.

El acto, presidido por el Primer Magistrado de la Nación, efectuóse en el salón principal de la Academia de Bellas Artes y fue presenciado por selecta concurrencia de damas y caballeros, figurando entre éstos los Ministros del Despacho Ejecutivo y los Representantes Diplomáticos de la Santa Sede y de las Repúblicas de Colombia y de Chile.

Nos congratulamos con el doctor Fombona Palacio por su incorporación á la Academia Nacional de la Historia y por su discurso de recepción, calificado ya por la prensa como estudio sabio y elocuente.

OBRA LAUREADA

Con el propósito de alcanzar una demostración categórica del adelanto del país en lo que se refiere á la especulación de las más arduas materias, promovió el Ejecutivo Nacional un certamen científico que se cerró el 24 de julio de 1900, aniversario del natalicio del Libertador, fecha á la cual estaba consagrado el hermoso torneo de la intelectualidad venezolana.

Alcanzó el primer premio la «Geografía Médica de Venezuela,» por nuestro colaborador Elías Toro, y obtuvo el accésit el «Tratado Elemental de Química» por el doctor A. P. Mora, obra de la cual apareció no ha mucho el primer volumen.

En la primera página del presente número publicamos un capítulo de la obra laureada del doctor Toro.

POESIA

De Rufino Blanco Fombona, apreciado colaborador y amigo, nos place publicar hoy una poesía que nos ha remitido desde su residencia de Amsterdam. Mientras las otras ven la luz pública en los próximos números, cumplimos el grato

deber de dar las más expresivas gracias al celebrado autor de «Trovadores y Trovas» por su valioso recuerdo para El Cojo ILUSTRADO.

DUELO

En la mañana del día siete de los corrientes numeroso concurso solemnizó el acto del enterramiento del cadáver de la señora GERTRUDIS MENDOZA DE MÁRQUEZ.

A su atribulado esposo, señor Pedro Márquez, presentamos nuestro sentido pésame.

"LAMPÓS Y ROSAS"

Con este título acaba de publicar su cuarto volumen de versos el inspirado poeta guayanés J. M. Agosto Méndez, de quien en más de una oportunidad nos hemos ocupado en estas columnas rindiendo tributo de justicia á su hermoso talento y á su brillante fantasía.

Agosto Méndez en *Lampós y Rosas* es el mismo lírico de *Cantos Bohemios* y *Siluetas Literarias*. Constela de gemas el endecasílabo y cuidase de que vibren sonoramente, con ritmo apropiado, las cláusulas musicales de la estrofa.

En tanto que nos prometemos dar á nuestros lectores muestra de *Lampós y Rosas*, protestamos al autor nuestro reconocimiento por la fina dedicatoria con que nos ha enviado su nueva colección de poesías.

CONDOLENCIA

Al entrar en prensa este último pliego, recibimos la triste nueva de haber fallecido la señora MERCEDES CONDE DE NÉÑEZ, dama que fue generalmente apreciada por sus virtudes de esposa y por las bellas prendas de su carácter.

A su esposo y hermanos presentamos nuestra más sentida condolencia.

FOLLETOS RECIBIDOS

El Hijo de un Gamonal, por Claudio González Rucavado.—San José de Costa Rica.

Pléyade, por Rafael Gutiérrez J.—Bogotá.

Una polémica, por V. M. Ovalles.—La Pascua.

Damos las gracias á los señores remitentes.

PÉSAME

Cumplimos el triste deber de presentarlo á los deudos del señor JUAN EDUARDO, antiguo y acaudalado comerciante de Maracaibo que hacía algún tiempo se había domiciliado con su honorable familia en esta ciudad.

El señor EDUARDO fue un noble caballero del trabajo y un padre de familia ejemplar. De allí que su fallecimiento haya sido justamente sentido en el seno de sus vastas relaciones sociales.

EL SEÑOR SYERS PIAR

nos ha dirigido la siguiente carta:

Señor J. M. Herrera Irigoyen, Director de El Cojo ILUSTRADO.

Su Oficina.

Distinguido compatriota: la notable publicación de usted, en su número 229 y en la sección «Nuestros Grabados», reproduce en el suelto intitulado: *Casa histórica*, un fragmento de la carta que acerca del suceso Piar trae Azpurúa en las Biografías de Hombres Notables de Hispano-américa», como dirigida por Bolívar á Bermúdez.

No es extraño que una vez más se crea en el contenido de esa carta, pues el libro que la ha vulgarizado, con detrimento de la verdad histórica, fue publicado en 1877, por orden del Gobierno Nacional, así como los volúmenes de Blanco y de O'Leary, en los que se ha falsificado la historia de Venezuela.

Como El Cojo ILUSTRADO es principal publicación periódica de nuestra patria, y su renombre no está circunscrito al territorio patrio, creo que contribuiría á la obra de depuración histórica, tan urgente, dejando siquiera constancia de que algunos compatriotas, entre ellos el suscrito,—en un estudio anexo á una de las réplicas que dió directamente á Azpurúa, al publicar la biografía de Piar en *La Opinión Nacional*, como *Defensa de Bolívar*,—han hecho trabajos públicos y documentados en los que han comprobado que la referida carta no es la recibida por Bermúdez, conservada en su archivo é inserta en la obra de Azpurúa; y que uno de los testimonios más valiosos presentados al efecto, es el del General Francisco Mejías, Edecán Secretario de Bermúdez, quien afirma que la carta auténtica es la tomada á éste en la derrota del Puerto de la Madera y publicada en 1818.

Es notorio, además, que si bien posteriormente hizo Bermúdez una confesión que ha salido á luz, en la que se leen estas palabras: «pura invención» relativamente á las imputaciones dirigidas contra Piar. Cedeño, cuyo verdadero encargo á Maturín nunca fue sin misterio, al interpelársele en presencia de varios testigos, compañeros de armas, repuso *que desempeñó la comisión empeñando su honor; y que nada más podía adelantar, en ese negocio, por interponerse el nombre de Bolívar*.

Agradecería al distinguido Director de El Cojo ILUSTRADO que, con la inserción de estas líneas, que atentamente le suplico, dejase constancia de que el suscrito ha demostrado con datos y documentos auténticos, cómo se atajaron los pasos de Piar que iba en su camino derecho.

Acaso la publicidad de esta carta mueva nuevamente á los que se ocupan en asuntos históricos, á estudiar las documentaciones á que aludo, para evitar errores ó dudas respecto de hechos contrvertidos y establecidos.

Complázcome en protestar al Director de El Cojo ILUSTRADO los sentimientos de mi aprecio.

ROBERTO SYERS PIAR.

Caracas: 5 de julio de 1901.

NUESTROS GRABADOS

F. Lazo Martí

No es un desconocido para nuestros lectores, pues varias de sus hermosas producciones fueron dignamente acogidas por nuestra Revista, hará cosa de tres años. Últimamente editó en nuestros talleres «Silva Criolla», poema regional que la crítica ha saludado con entusiasmo, encareciendo la amable sencillez del asunto, la delicadeza del colorido y la música sugestiva de los versos.

Al pie del retrato del poeta ha escrito unos párrafos geniales el aplaudido autor de «Oro de Alquimia».

Modestia

Ocultanse las violetas simbólicas en el manto de flores que adornan su corpiño; pero la suave poesía que expresa el sentimiento in-

timo de la castidad y de la moderación ilumina su rostro amable, mientras el fulgor de sus pupilas denuncia la apacible serenidad de su alma.

Sybil Sanderson

De su hermosura habla expresivamente el grabado y de su genio artístico la prensa parisense, que viene colmándola de elogios desde su aparición en la escena. Por su talento, como por su belleza, Sybil Sanderson triunfa en la Opera Cómica y sonríe satisfecha al ver que su nombre es adulado por la popularidad.

Estokolmo

Con motivo del artículo de este título que hoy publicamos, ilustramos varias páginas de la presente edición con nuevas vistas de la pintoresca región escandinava.

Eloy Palacios

La personalidad y la obra del distinguido escultor venezolano han reclamado la atención de EL COJO ILUSTRADO en varias ocasiones, pues una de las ejecutorias de nuestra publicación es la de no retardar el tributo de justicia que se debe al mérito.

A la amabilidad de nuestro honorable colaborador y amigo el doctor Eduardo Blanco debemos las vistas del taller que en Munich tiene hace años establecido el épico autor del monumento á Ribas. Al publicar esas vistas, que serán gratas á nuestros abonados, enviamos un recuerdo afectuoso al compatriota que con su genio honra en el extranjero.

Dos cuadros

El de Hans Dahl es una marina tomada en las costas del Norte. La grave serenidad de las aguas y de los montes, parece iluminarse con la alegría espiritual del hortelano que grita desde la orilla, y el contento que manifiestan los tripulantes de la barquilla que se acerca.

«El Pescador» de Virginia Démont Bretón también está familiarizado con las ondas árticas. Es un pescador con aspecto de lobo de mar, acostumbrado á luchar con las olas irritadas y los vientos tempestuosos.

Duroc

Herido mortalmente en la batalla de Wurthen, agoniza el bravo mariscal. He aquí el patético momento que perpetúa en el lienzo el pincel de Kratké.

Duroc, teniente de artillería en 1793, fue luego Edecán de Bonaparte en Italia y en Egipto; le prestó su apoyo el 18 brumario y llegó á general de brigada y á gobernador de las Tullerías en 1800. Para 1804 ya era mariscal mayor de palacio. En Austerlitz mandó todos los granaderos de la Grande Armada y en 1808 fue elevado á duque de Friul, después de varias misiones diplomáticas. Falleció el 23 de mayo de 1813.

Ejecución de los cabecillas boxers

Una de las cláusulas del tratado de paz impuesto por las Potencias á China, estipulaba en primer término la ejecución de los cabecillas boxers en presencia del Ejército Aliado. La información gráfica á este respecto es tan precisa y resalta de tal modo la terrible verdad del suceso, que llega hasta hacer innecesaria toda clase de explicación. El espíritu se sobrecoge ante la posición animal en que se coloca á los reos para hacer más certero el golpe de los instrumentos de muerte.

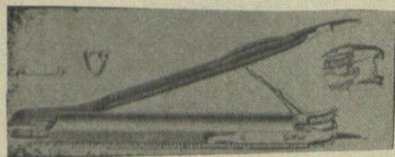
CIENCIA AMENA

MÁQUINA DE COSER..... LA PIEL

En estos tiempos nuestros, que son tiempos de progreso, las máquinas han venido mejorando cada vez más los primitivos instrumentos, dirigidos por la mano inteligente del obrero.—Con las máquinas se gana tiempo, y bien sabemos ya que el tiempo es dinero. Y tal acontece también en los dominios de



Pinza revolver en la mano derecha
En la izquierda pinza o grifos



Pinza revolver

la cirugía, en la que frecuentemente determina el éxito de una operación, la prontitud y rapidez con que ésta se lleva a término.

No hace mucho, era reducidísimo el número de instrumentos quirúrgicos: cuchillos, pinzas, tijeras.—Los que faltaban, suplíanlos el cirujano con una habilidad que sólo podía adquirir en mucho tiempo.—En nuestros días, la ciencia ha reemplazado á la habilidad; pero como es muy importante operar ligero, al mismo tiempo que los métodos operatorios se precisan, los instrumentos se perfeccionan; siendo muy corriente en nuestro adelantado medio científico, inventar un instrumento especial para determinada operación.

El doctor Paul Michel ha presentado una pequeña maravilla de ingenio, destinada á reemplazar ventajosamente los métodos antiguos, para hacer la sutura de la piel.

La *pinza-revolver de ganchos*, (y es así como la ha llamado su autor), ha causado admiración entre médicos y cirujanos.—El mayor número de los últimos la ha adoptado, y la Facultad de Medicina le ha discernido el premio Barbier, el cual fue destinado «á un instrumento de utilidad general y superior á todo lo que ha sido empleado é imaginado anteriormente».

Todo cirujano, para recoger una herida debida, con una aguja, atravesar un labio de la herida, después el otro, pasar el hilo, sacar la aguja, enhebrada, hacer un nudo y apretar, hacer un segundo nudo, finalmente, cortar los hilos; en todo, ocho movimientos distintos. Operación que se hacía larga y dolorosa, al extremo que era necesario—para recoger una herida accidental,—anestesiarse el enfermo, es decir, el herido.

Mas, de hoy en adelante, gracias al invento predicho, nada de eso es necesario.—El cirujano, con la mano izquierda, aproxima ó acerca los bordes de la herida, y teniendo en la derecha la pinza-revolver, por medio de simple presión coloca sobre la herida los ganchos, que se presentan en el acto, automáticamente.

Como veinte ó treinta de estos ganchos ó broches pueden colocarse en menos de un minuto, y cerrar una herida de 0^m, 30; tenemos, pues, en muy pequeño volumen, una verdadera máquina de coser.

Los ganchos ó broches son pequeñas fajas de nickel, las cuales llevan adheridos en las extremidades unos garfios de un milímetro, que sólo sirven para impedir que puedan aquellos deslizarse ó rodarse. Una vez colocados, toman la forma de una V.—Las puntitas penetran, no la dermis, como antes, sino la epidermis, circunstancia que hace que no sea dolorosa la aplicación, y que excluya la necesidad de dormir al enfermo.

La *pinza-revolver* se compone de una pinza de disección sobre la cual corre un depósito de (50) cincuenta broches ó ganchos. Al cerrar la pinza, un pequeño ariete hace

adelantar el depósito, el que, después de haber colocado un broche en el extremo de la pinza, desaparece ó se oculta rápidamente.

Luégo, no hay más que hacer sino aumentar el movimiento de presión, para doblar el gancho sobre la herida.

Para desinfectarlos, puede ponerse al rojo vivo; y con más seguridad de la que se tenía en la desinfección de los hilos usados antiguamente, limpiarlos de todo germen nocivo.

Al cabo de algunos días se les saca, teniendo solamente un poco de precaución al separarlos.

No dejan casi marca ó huella, y la cicatriz es tan poco visible, como lo más que puede exigirse; ventaja ésta que será debidamente apreciada por el paciente.

Es así, y definitivamente, como este nuevo é ingenioso procedimiento reúne todas las condiciones del precepto de medicina:

Cito, tuto et jucunde.

LA MUSICOTERAPIA

Podrán pensar nuestros lectores que hablamos en broma, ó que es una paradoja médica de lo que vamos á tratar; y sin embargo, nada más serio y evidente.

Busca hoy el arte extraer los dientes, no sólo sin dolor ninguno, sino hasta con placer para el cliente. Y parece haberse realizado el propósito, con sólo combinar la insensibilidad local con la música, esto es: combinar los efectos del fonógrafo, que ejecute y cante, con los del protóxido de azoe. En términos más claros; es menester procurar que el paciente goce de delicias artificiales, que le hagan olvidar,—si nó los tormentos de una operación,—sí, á lo menos, los dolores ó sufrimientos de carácter menos grave.

Un hábil é ingenioso dentista ha concebido la idea de proponer este método tan refinado y halagador á la Academia de medicina; y uno de sus miembros más ilustres, el distinguido doctor Laborde, no ha hesitado un momento en dar su voz de aprobación á tan curiosa como útil tentativa.

Por lo demás, la fórmula no es tan nueva como pudiéramos imaginárnosla. Aparte de las ya realizadas operaciones, existe en los Estados Unidos de Norte América, un instituto médico-terapéutico: *Instituto Santa Cecilia*, en el que se han observado desde muchos años atrás, los sorprendentes y beneficiosos efectos de la melodía y armonía en el cerebro del hombre.

Duchas musicales ¡qué encantador remedio!

EL LENGUAJE DE LOS MONOS

Se ha vuelto á hablar nuevamente de las observaciones hechas por el profesor y naturalista Gardner, quien, como sabemos, se había propuesto estudiar el lenguaje de los monos.

M. Gardner ha consignado sus observaciones en una obra que ha tenido en la América del Norte una resonancia inmensa; dado que en ella nos relata este sabio, (intérprete oficioso de la raza simia), cómo ha podido el fonógrafo recoger y trasmitirnos los gritos de los orang-ou-tangs, chimpanzés, hamadryas, sajús, papiús, macacos, y otras varias caricaturas del hombre.

Por suerte, el vocabulario de estos diferentes cuadrumanos no es muy extenso..... pues no expresan más sensaciones ó necesidades, que el *temor*, la *satisfacción* y el *sufrimiento*.

«Tengo miedo» ó «sufro», se traduce en idioma simio, *i-c-g-k*. La satisfacción de la mona se traduce por *h-h-i..... h-h-i.....* Y en esa misma forma sonora se rien los macaquitos, y aun, los *grandes señores monos*.

Y sin embargo de todo esto, no hay que halagarnos con la idea de poder conversar con los monos.—¡Lastimosamente perderíamos nuestro volapük!—¡pues el lenguaje *simiesco* se descompone en tantos dialectos, como hay razas de cuadrumanos.

EN LOS GRANDES MATADEROS DE CHICAGO

UNA MARAVILLA

En Chicago, los corrales de la Compañía *Union Stock Yards*, albergan unos 125.000 cerdos, 20.000 novillos y terneras y 15.000 carneros, y casi siempre al día siguiente ninguno de estos animales está vivo: todos han sido sacrificados y reemplazados por otros en los corrales. Los trenes no cesan de llegar de todas partes de los Estados Unidos, sobre todo de Occidente, repletos de ganado. Dentro de los corrales de la compañía hay 20 millas de calle, otras tantas de abrevaderos, otras tantas de pesebres y 75 millas de alcantarillado y de conducción de aguas. Y aparte de esta compañía, hay que tener en cuenta que hay en Chicago infinidad de casas de inmensa importancia que han hecho millonarios á sus dueños, y que se dedican igualmente al sacrificio de reses y á la expendición de carnes ya frescas, ya en conserva. Sólo en una de ellas, la de Armour, trabajan 6.000 hombres.

Las vías de ferrocarril que en todas direcciones cruzan los terrenos de la compañía *Union Stock Yards*, suman 150 millas y conducen directamente á los corrales, desembarcaderos, almacenes, mataderos, refrigeradores, etc. A medida que van llegando los trenes, se conduce el ganado á sus alojamientos y en el acto empieza la venta. Allí están presentes los compradores de las grandes casas de Chicago, cartera en mano, dispuestos á adquirir en un abrir y cerrar de ojos, cerdos y terneros por valor de muchos miles de dollars. Las ventas se hacen con una rapidez asombrosa: basta una mirada ó una señal con el dedo para que se entiendan el vendedor y el comprador. Hecha la adquisición, el ganado corre de cuenta del comprador, el cual le hace conducir á los diversos mataderos para aguardar turno.

Todos los inventos que pueden facilitar y acelerar la matanza han sido adoptados; la economía de tiempo realizada en los últimos 30 años es de 3 á 15 horas en la matanza.

Antiguamente se dejaba á los cerdos en los corrales durante una porción de horas para que se refrescaran; ahora se consigue esto por medio de duchas. Una vez frescos, se los mete por tandas de á 50 en un plano inclinado movable que por la fuerza de la gravedad los hace pasar por delante del matarife, el cual, de una cuchillada va degollando á los cerdos á medida que pasan. Un botón eléctrico que toca la plataforma movable al deslizarse por delante del matarife, registra el número de cerdos sacrificados y transmite la cifra á las oficinas del director.

Degollado el cerdo, sigue descendiendo en la plataforma por un espacio de diez ó doce varas, con objeto de dar tiempo á que se desangre; la sangre va á parar á un depósito especial y se la dedica á abono para la tierra. En la misma plataforma llega la res á un inmenso depósito de agua hirviendo, donde cae. Una rueda de palas como la de los antiguos vapores, recoge después el cuerpo y lo coloca sobre una mesa, á lo largo de la cual pasa una cadena sin fin que le conduce á la máquina de raspar, compuesta de hojas montadas sobre cilindros y construida de tal modo, que las cuchillas se ponen en contacto con casi todas las partes del cuerpo del cerdo á medida que éste va pasando. La operación no dura más que diez segundos. Viene después el lavado, que se hace por medio de mangas que conducen una corriente de agua muy fuerte y muy voluminosa.

De una cuchillada se separa después la cabeza, no dejándola cogida al tronco más que por un pedazo de piel. Se abre el cuerpo, se sacan las tripas y las entrañas, y se separan las entretelas, todo esto al correr de la plataforma en que de nuevo se ha colocado al cerdo. Un poco más allá se separa la cabeza y se echa en un gran recipiente donde van cayendo todas. Se arranca la lengua y se echa en otro recipiente, y la última operación la realizan dos hombres partiendo el cuerpo en dos pedazos conforme va pasando la plataforma. Esta llega á las cámaras frigoríficas donde se verifica la última operación, que es

la de colgar á los cerdos en la misma forma que se hace en otros lugares de Europa.

Después de sometido durante 24 horas á una temperatura muy baja, se lleva el cerdo en otra plataforma movable á las mesas de los cortadores y despedazado en jamones, espaldillas, costilladas, etcétera, con rapidez asombrosa; es conducido á la bodega donde se cura la carne, ya dejándola en distintas clases de adobos ó en sal durante sesenta días, después de lo cual se la ahuma durante 24 horas.

Las cámaras frigoríficas tienen unas dimensiones enormes y presentan un espectáculo extraño con sus interminables filas de cerdos abiertos en canal y colgados de los garfios.

Muchos miles de cerdos, después de pasar el período reglamentario en las cámaras frigoríficas son enviados por tren ó por vapor á todas partes de los Estados Unidos, á Inglaterra y á otros países de Europa.

El sistema para sacrificar las terneras y los carneros difiere muy poco del que rige para los cerdos.

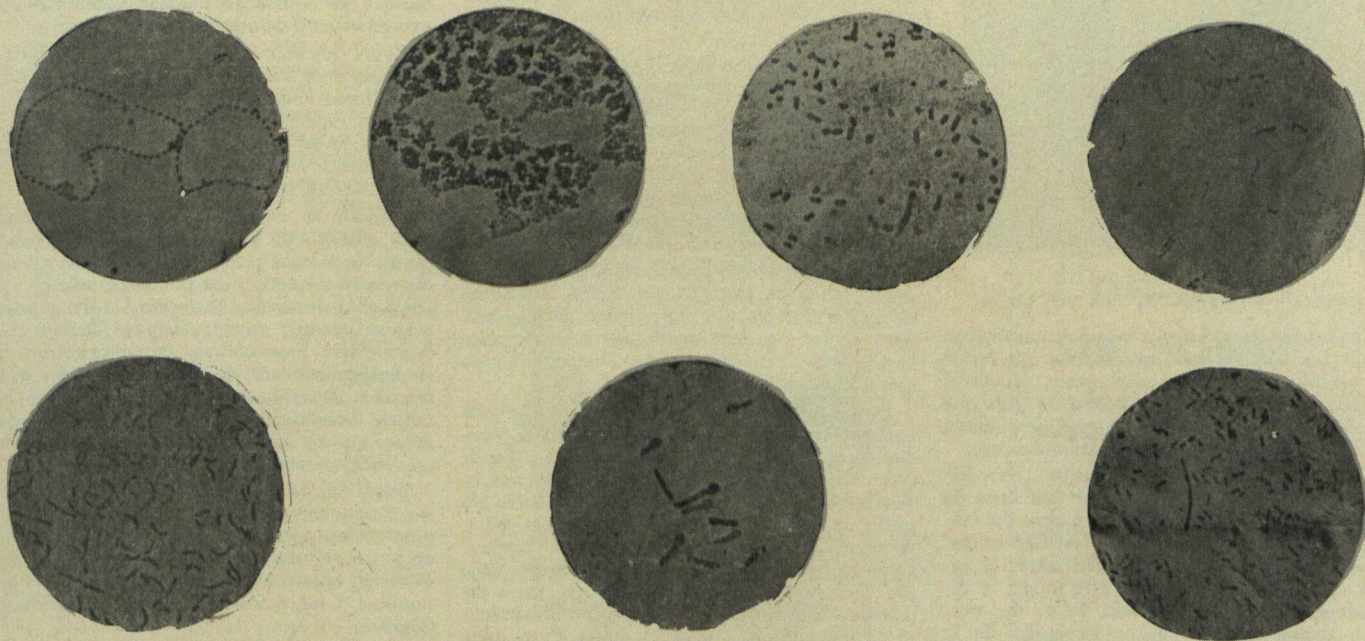
Sin embargo, se deja que aquellos se refresquen durante un día en corrales inmediatos á los mataderos. Cuando llega el momento del sacrificio, se mete al ganado en unos callejones provistos de puertas que se van echando para separar á los novillos ó á las terneras de dos en dos. El callejón es tan estrecho, que cogidos entre las paredes de éste y la puerta no se pueden mover. Los matarifes van recorriendo el callejón y atontando ó medio matando al ganado, dándole en la nuca un fuerte golpe con un gran martillo de acero.

Al caer la res se levanta una de las puertas de costado y el cuerpo cae fuera; se le atan las patas con una cadena y se le levanta con la cabeza para abajo. La cadena está suspendida de un cable en movimiento que va haciendo pasar la res por delante de los distintos operarios encargados de degollarla, desangrarla, abrirla y limpiarla. Hecho esto, otro operario corta la cabeza, otro la lengua, otros las patas, otro la desuella y otro se encarga de dar los toques finales, después de lo cual el cuerpo pa-

sa á la cámara frigorífica, donde en compañía de otros muchos miles permanece durante 24 horas.

A medida que van recibiendo los pedidos de carne van subiendo las reses muertas á la sala donde se las divide por la mitad ó en cuartos, y se las almacena en los vagones frigoríficos, donde se las transporta á todas partes.

La operación de poner la carne en latas, para conserva, se hace con máquinas automáticas, las cuales pesan la cantidad exacta que ha de entrar en cada lata; la meten en ella, colocan la tapa, la soldan y, por último, la someten á un chorro de vapor hasta que el contenido se caliente y fermente: esto obliga al aire contenido en ella, á aglomerarse en la parte alta, y entonces con una aguja, se hace un agujerito en la tapa, el aire se escapa por él con un agudo silbido y en el acto se deja caer una gota de estaño en el agujero para cerrarle á la perfección y hacer que la lata quede concluida á prueba de los cambios atmosféricos á que ha de estar sometida durante los viajes que la esperan.



1. *Streptococcus* (produce la erisipela y la septicemia)
2. *Staphylococcus* (" " supuración)
3. *Bacilo* (" " Peste asiática)
4. *Diplococcus pneumoniae* (Pulmonía)

5. *Bacilo virgula* (Cólera)
6. *Bacilo de Nicolai* (Tétanos)
7. *Bacilli tifosi* (Tifus)

LO QUE SON LAS BACTERIAS

Para entender lo que dicen los médicos y los demás hombres de ciencia al hablar de bacterias, bacilos, etc., es muy útil la lectura de estas líneas y el estudio de los grabados que las acompañan.

Los organismos de forma esférica se llaman cocos; sus celdas individuales se presentan como esferas excepto durante el período en que se dividen para multiplicarse, pues entonces toman forma alargada ó de punta de lanza: por ejemplo, el diptococo de la pulmonía. La manera que tiene de dividirse determina la nomenclatura que sirve para distinguir á las varias clases de cocos. Los que se dividen en una dirección y permanecen enlazados en parejas ó formando cadena se llaman dipto ó estreptococos; los que se dividen en dos direcciones y forman grupos de á cuatro, son tetracocos; los que se dividen en tres direcciones y forman paquetes son sarcinas; y los que se dividen de una manera irregular en racimos, son estafilococos.

Como se trata de organismos tan diminutos, ha habido que crear una medida especial para hacerse cargo de sus dimensiones exactas. El patrón que sirve para medir á las bacterias es el mikrón, que equivale á una milésima parte de milímetro y se representa generalmente con el signo μ .

El diámetro de los cocos varía entre 0'3 y 3 mikrones.

Los organismos que son más largos que anchos se llaman bacilos.

Su forma es cilíndrica y generalmente parecen bastoncitos y así se les llama muchas veces. Su clase más importante tienen un largo que varía entre 0'5 y 3'5 mikrones, y un ancho que oscila entre 0'5 y 0'8 mikrones. Los bacilos se presentan aislados, en parejas ó formando cadenas.

El tercer grupo principal, el de los espírillos, tienen forma de espiral, cual si fuese un hilo diminuto formando tornillo. Los espírillos se dividen como los bacilos en una dirección y pueden ocurrir en forma de coma, de S ó de sacacorchos. A ello pertenece el organismo del cólera cuyo diámetro es sólo de 0'4 mikrones.

Las dimensiones de los organismos cuya imagen aparece reproducida en nuestro grabado son las siguientes: estreptococo pyogenes, de 0'6 á 0'8 mikrones; estafilococo pyogenes aureus, de 0'7 á 1 mikron; diptococo de la pulmonía, de 0'5 á 0'8; bacilo de la peste, de 0'6 á 1'9; espírido del cólera, de 0'4 á 2; bacilo del tifus, de 0'6 á 3'2; bacilo del tétano, de 0'5 á 3'6.

El ejemplo que se da en la figura número 1, es la del estreptococo pyogenes, que es causante de varios fenómenos sépticos en el hom-

bre. Su agrupación en cadenas es un rasgo característico de este organismo. En la figura tres se ve el bacilo de la peste; es de ordinario un bastoncito muy corto y grueso. En nuestra fotografía se ve un bastoncito de estos que es próximamente seis veces mayor que los demás; semejante caso no es raro. En el cultivo fluido artificial el bacilo de la peste cambia mucho de aspecto, y se parece entonces casi al del estreptococo pyogenes.

El microbio de la pulmonía (figura 4) es uno de los diptococos que más varían de forma y hasta los dos individuos que forman una pareja son rara vez del mismo tamaño.

El organismo del cólera (figura 5) es de tamaño inconstante, y uno de sus rasgos característicos, ó más bien su rasgo característico principal es su forma como la de una coma.

El bacilo del tétano (figura 6) es de general tamaño si se le compara con otros organismos. Tiene generalmente la forma de un bastoncito recto, excepto cuando ocurre una formación de esporos, pues entonces toma el aspecto de un tambor, conforme se ve en la fotografía.

El bacilo del tifus (figura 7) es muy variable en tamaño, pero su forma de bastoncito es constante.

Los datos de este artículo, que constituyen la última palabra en el estudio de los citados

organismos, están tomados de un estudio de los doctores Macfadyen y Barnard, en la revista inglesa *Nature*; las ilustraciones son reproducciones de fotografías hechas en el laboratorio del Instituto Jenner de Medicina Preventiva, de Londres.



CABEZAS MOMIFICADAS POR LOS INCAS

Los intrépidos guerreros incas acostumbraban colgar á la silla de sus caballos las cabezas de sus enemigos vencidos; pero antes, tenían el cuidado de hacerlas una preparación para que fuesen menos embarazosas, y que permitiesen al mismo tiempo conservarlas indefinidamente.

Las cabezas eran pues sometidas, inmediatamente después del degüello, á una serie de operaciones para sacar todos los huesos del cráneo; en seguida, sumergían el resto en ciertos líquidos, sometidos á la acción del calor; la cabeza quedaba reducida, de este modo, á dimensiones bastante pequeñas, pero, no obstante, conservaba los rasgos generales de la fisonomía primitiva, y sin ninguna nueva alteración.

El elegante palacio del Ecuador en la Exposición presentó algunas muestras de estos trofeos de guerra y nuestros lectores pueden ver en el grabado la reproducción del más notable de ellos.

Las dimensiones de esta cabeza son: altura, de la parte superior del cráneo al nacimiento del cuello, 12 centímetros; contorno de la cabeza, 27 centímetros; longitud del cabello, 90 centímetros. Proviene de las regiones orientales del Ecuador, y remonta á una fecha que no podemos precisar con exactitud.

Estas cabezas momificadas por los incas son raras y se encuentran en pocos museos.

Alcanzan un precio muy crecido aun en el Ecuador y cuando se descubre alguna en el país es vendida inmediatamente á los que tienen colecciones. Hay algunas que se han vendido á tres y á cuatro mil bolívares.

Hace algunos años, el hotel Drouod, en París, vendió una por 500 bolívares y se dijo que el comprador había hecho un excelente negocio.

Parece que en el Ecuador, en estos últimos tiempos, algunas personas poco escrupulosas se habían dedicado á la fabricación de cabezas momificadas, comprando cadáveres á los indios, para entregarse á esta industria, y habían llegado á obtener resultados bastantes satisfactorios; pero el gobierno puso término á esta empresa, por un edicto prohibitivo.

En el Ecuador existen también gran nú-

mero de objetos diversos de curiosidad científica, entre ellos una serie de joyas de oro, como coronas, medallas, collares y otras piezas que han debido pertenecer á los antiguos soberanos del país. Estos diferentes objetos pertenecen al gobierno del Ecuador.

CÓMO SE ORIENTAN LAS PALOMAS-MENSAJERAS LOS OÍDOS Y EL SEXTO SENTIDO

Un especialista reconocido como autoridad en esta materia, E. de Cyon, publica en la *Revue Scientifique*, un artículo con datos y teorías muy curiosas acerca de cómo se orientan las palomas mensajeras, problema tenido hasta ahora por falto de solución.

Generalmente se ha creído que las palomas y otros animales poseen un sexto sentido que no conocemos ó que hay algún excitante secreto y exterior capaz de accionar de un modo extraordinario sobre alguno de los sentidos que ellos poseen.

La teoría de que los canales semicirculares son los órganos periféricos del sentido del espacio y que en el laberinto del oído es donde tiene su asiento ese sexto sentido, es muy conocida.

Los animales provistos de tres pares de canales semicirculares pueden moverse en las tres dimensiones del espacio, ó sea ancho, largo y alto. Los que, como la lamprea, no poseen más que dos pares de canales, sólo se mueven en dos direcciones. Por último, el animal provisto de un solo par de canales no puede conocer en el espacio más que una dimensión y por consiguiente sólo moverse en una dirección.

A los canales semicirculares del oído deben por lo tanto las palomas mensajeras la facultad de moverse en las tres direcciones del espacio; pero no por eso debe atribuírse á esos órganos la facultad de indicar á las palomas el camino que deben seguir.

De los experimentos hechos por Cyon resulta inadmisibles la hipótesis de que los canales semicirculares hacen el papel de aparatos registradores del camino recorrido gracias á las actitudes que las palomas van dando á su cabeza. No puede existir ninguna relación entre esos movimientos de cabeza y la topografía del camino. Cyon ha observado que durante un largo viaje por ferrocarril, estando metidas en cestos las palomas, éstas no ejecutaban ningún movimiento regular con la cabeza, y hasta ahora nada hay que pruebe que dichos movimientos sirvan para registrar el camino recorrido, ni aun siquiera para excitar la acción de los canales semicirculares del oído.

Cyon se inclina á creer cosa tan extraña como la de que reside en el sentido del olfato la facultad extraordinaria que tienen las palomas para orientarse. Algo de esto se inició ya en la famosa polémica que sobre el papel del olfato en la orientación de las aves migratorias sostuvieron hace un cuarto de siglo Darwin, Wallace, Robertson y otros.

No creemos, sin embargo, que se haya hecho ningún experimento tan completo como el realizado por Cyon hace poco tiempo.

Cogió tres palomas mensajeras jóvenes pero ya experimentadas y que habían recorrido distancias de 500 kilómetros.

Una de ellas, A, sirvió de testigo; otra, B, tenía los dos agujeros de la nariz tapados, y á la tercera, C, se le taparon los oídos, y además á unas y otras se les insensibilizaron los órganos del olfato y del oído con cocaína. Con objeto de asegurar la adherencia de los tapones, se les cubrió con varias capas de colodión.

Ensayos hechos un par de días antes, probaron que la paloma C volaba perfectamente á pesar de tener los agujeros de la nariz tapados, es decir, que este accidente no interrumpía para nada su respiración.

Soltada primero la paloma A, luego la B y luego la C con intervalo de 6 á 7 minutos, después de haberlas hecho recorrer 70 kilómetros en ferrocarril, con tres cambios de tren, la pa-

loma A regresó al palomar al cabo de una hora 47 minutos; la C, la que tenía los oídos tapados, al cabo de una hora 9 minutos, y la B, la de las narices tapadas, al cabo de tres días. ¿Interrumpió su viaje porque no respiraba bien y se quedó en algún sitio hasta que se le cayeron los tapones? Esto no es posible, como lo demostraron las pruebas hechas el día antes de soltarla, pues entonces como hemos dicho, voló perfectamente. Su delgadez extremada al regresar parecía indicar que la paloma había hecho un larguísimo viaje. Es de suponer que privada de su principal medio de orientación, la paloma B tomó á la salida una dirección falsa, y en efecto pareció comprobarlo el hecho de que voló en dirección al palomar.

Crear que las palomas reconocen el camino gracias á un rastro de olores es un error, según el mismo Cyon. Estas aves tienen el olfato tan poco desarrollado que son insensibles á los olores más fuertes. Si se las ciega de repente son incapaces de volver á su palomar aun cuando se las ponga delante de la puerta. En tal estado no reconocen ni aun su nido. En la obscuridad se equivocan muchas veces y se recogen en el nido de otra paloma.

Cyon, no sólo atribuye al olfato, sino á las mucosas de la nariz el sentido de orientación de las palomas mensajeras, ó mejor dicho, á una facultad especial que poseen estos animales y que reside en dichas mucosas, gracias á la cual distinguen los vientos más propicios para volver á su punto de partida.

Durante su educación, las palomas acumulan gran número de sensaciones que las sirven de punto de partida y de señal para la orientación. Aprenden además, y esto es lo principal, á reconocer la dirección, la fuerza, la temperatura, y es posible que otras cualidades distintivas de los vientos. Este cúmulo de conocimientos les es indudablemente de mucha utilidad cuando llevadas de repente á grandes distancias y á países desconocidos encuentran las corrientes aéreas que las son favorables y cuyo término y recorrido conocen.

Fuera de la corriente magnética no hay más que dos agentes exteriores capaces de servir de guía á las palomas: uno es el de los vientos; otro, generalmente olvidado por los naturalistas, es el sol, que puede servir perfectamente para orientar á las palomas lo mismo que sirve al hombre.

Puede suceder también que los vientos, además de su acción sobre las mucosas nasales, ejerzan influencia sobre las partes sensibles de la epidermis; pero según Cyon, en el sentido del olfato reside principalmente la orientación.

La parte que tiene la mucosa de la nariz en la orientación de muchos animales, entre ellos los perros, los caballos, los gatos, etc., está demostrada por una porción de observaciones de valor indiscutible.

Cuando un perro quiere reconocer la dirección en que se encuentra la pieza, olfatea, y cuando huele aromas que reconoce, va contra el viento para llegar á la presa. Se ve con frecuencia á las aves migradoras ó á las palomas mensajeras cambiar rápidamente de dirección, describir grandes círculos á alturas diversas y volver á tomar después su primera dirección, pero á una altura diferente. Tampoco eligen de preferencia los vientos que soplan en la misma dirección que su camino: en muchos casos vuelan contra el viento. Es evidente que cuando así lo hacen es porque aquel viento á pesar de ser contrario, les es más conocido y por lo tanto les sirve mejor para orientarse.

No cabe duda de que el hombre estaba también dotado de ese sentido de la orientación en los tiempos primitivos, pero lo perdió en el curso de las edades por falta de práctica. Hoy mismo sucede, según una curiosa observación, que las personas que nacen privadas del olfato ó que lo pierden desde la primera niñez, se orientan generalmente de una manera defectuosa y se pierden con facilidad en un bosque ó en las calles de una ciudad desconocida. Supónese

que la falta de olfato no es de por sí causa de este defecto de orientación, sino que los órganos centrales relacionados con los nervios del olfato están poco desarrollados ó atrofiados.

En los insectos más pequeños que conocemos se observan fenómenos que parecen confirmar la teoría de que la orientación reside en el sentido del olfato ó en sus órganos. Las hormigas segregan durante su marcha una sustancia química volátil que las ayuda á volver á encontrar su camino; si se las observa, se verá que siguen exactamente al regreso el camino que llevaron al salir. Si para desorientar á las abejas cuando quieren volver á la colmena, se tapa la entrada de ésta ó se varía el paisaje inmediato á ella, la abeja no se pierde por eso sino que va derecha á su nido; pero si se ponen delante de la colmena telas empapadas de alcanfor ó objetos pintados impregnados de olores fuertes, las abejas no atinan con el camino. En resumen: la orientación de los animales se realiza en gran parte merced á sensaciones que provienen de la retina y de las mucosas nasales. Los canales semicirculares del oído, como órganos que son de la orientación en las tres direcciones del espacio, no hacen más que un papel auxiliar. Permiten á los animales ejecutar rápidamente y á la perfección los movimientos necesarios para los cambios de dirección. El desarrollo especial del laberinto del oído en las palomas mensajeras y en varios cuadrúpedos como la liebre, el conejo, el antilope, el ciervo, etc., obligados á moverse rápidamente por la vida que hacen, demuestran el papel que representan dichos canales en la orientación.

IMPUESTO SOBRE LOS SOLTEROS

La población va disminuyendo rápidamente en algunos países, y los gobiernos preocupados por ello han resuelto poner en práctica una idea de la que muchas veces se ha hablado en broma: la de imponer fuertes contribuciones á los solteros. En el Senado francés se ha discutido, y no sabemos si habrá sido ya aprobada una ley sujetando á todos los solteros mayores de treinta años á un impuesto extraordinario igual á una quinceava parte de las otras contribuciones que paguen. Esto se hace nada más que como vía de ensayo, pues según parece la idea es hacer que dichos impuestos sobre la soltería vayan en aumento hasta representar una carga formidable para los recalcitrantes.

Un artículo adicional al proyecto establecía que también se recargase la contribución á los matrimonios sin hijos. El número de éstos es innumerable en Francia.

En el Estado de Nueva Jersey, de los Estados Unidos, hay también sometido á los legisladores un proyecto de ley con arreglo al cual todos los solteros tendrán que pagar un impuesto de dos fuertes al año, ni más ni menos que como los perros.

Por último, creemos que en la República Argentina se dictaron hace tiempo disposiciones encaminadas á combatir el solterismo, y que allí las medidas iban dirigidas no solamente contra los hombres, sino también contra las mujeres que sin causa justificada persistan en huir del matrimonio.

Francia es el país donde la despoblación es más grande, pues los nacimientos son infinitamente inferiores en número á las defunciones; en muchas otras naciones (ahora se ha visto que Inglaterra entre ellas) la población tampoco aumenta como antes. En Francia, por ejemplo, la aristocracia se está sosteniendo gracias al cruce con familias extranjeras y muchas veces de raza antes despreciada. Dentro de muy pocas generaciones la crema de la aristocracia francesa será judía y yanki.

Los duques de Wagram, Grammont, Rivoli, Castries, Estampes y Richelieu, están casados con inglesas. Los Noailles, Guiches, Rohans, la Rochefoucaults, los Lignes, los Rochecouarts, figuran igualmente entre los aliados con judías. Los duques de Praslin, Decazes, de Dino y el príncipe de Mónaco tienen mujeres yankis. Individuos de las familias de los

Choiseuls, los Rohan Chabot, los Polignac, los de Poix, los Breteuils, los de Montholons, los Pourtales, etc., etc., han seguido igual ejemplo.

Con estos cruces esas familias aristocráticas han ganado dinero y fuerza nueva para su raza. Pero ¿dónde quedan las tradiciones aristocráticas y la pureza de sangre?

Rubio, Venezuela, enero 23 de 1894.

Señores Scott & Bowne.

New York.

Estimados señores: La merecida fama universal de que goza la «Emulsión de Scott» que ustedes preparan, y que he recetado siempre con éxito, ha recibido la sanción del mundo médico para que mi dictamen como facultativo tenga valor.

Tantas son las aplicaciones que tiene esta preparación que en mi humilde concepto no debiera mencionarse determinada enfermedad para su preferente administración, este es un lujo científico, superfluo y de mal gusto, que compromete á veces la reputación de la misma ciencia.

Todo lo demás que me atrevo decir es que la «Emulsión de Scott» no deja nada que desear como preparación farmacéutica. Siendo tolerada por los mismos niños y fácilmente asimilable por los enfermos en estado caquético, ocupa señalado puesto como medicamento preventivo de la Tisis, y como alimento es un reparador por excelencia de los organismos debilitados.

De usted atento S. S., Q. B. S. M.,

DOCTOR J. M. ALGANDONA.



**UN BUEN APETITO
UNA BUENA DIGESTIÓN
UN HÍGADO SANO
UN CEREBRO PODEROSO
Y NERVIOS FUERTES**

Mejores son estos que las grandes riquezas, y podeis obtener estos beneficios por el precio de una botella de Zarzaparrilla del Dr. Ayer, y un pomito de Píldoras del Dr. Ayer. Son las dos medicinas más eficaces que podeis comprar.

Si vuestro apetito fuese escaso, vuestra digestión tardía ó incompleta y os sintieseis nervioso y falto de fuerzas, deberiais tomar la

**Zarzaparrilla
del
Dr. Ayer**

Expele todas las impurezas de la sangre viciada, la enriquece y la pone roja y da á los nervios fuerza y vigor. Podeis hallaros un poco enfermo ó enfermo de gravedad; podeis ser joven ó viejo; rico ó pobre, no importa como os encontreis ó sintais desde el momento en que la Zarzaparrilla del Dr. Ayer devuelve la salud á todo el mundo.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

El Factor más Importante.

La Naturaleza ha dotado al aceite de hígado de bacalao como el factor más importante de la reconstitución del organismo humano. El arte de Scott & Bowne ha perfeccionado la obra de la Naturaleza enriqueciendo las admirables propiedades del aceite, haciéndolo

Emulsión de Scott

de Aceite de Hígado de
Bacalao con Hipofosfitos
de Cal y de Sosa.

agradable, digerible y asimilable y completando su benéfica acción con el agregado de los hipofosfitos.

Siempre que el organismo esté debilitado, así como en su padecimiento resultante, la neurastenia y en el crecimiento y desarrollo lento y dificultoso de los niños, como en la convalecencia de casi todas las enfermedades, acúdase á la verdadera y legítima Emulsión de Scott, con toda confianza.

De venta en todas partes.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

10 A

**S'adresser exclusivement pour
toute la publicité française á Mr.
A. Lorette, Directeur de la Societé
Mutuelle de Publicité - 61 Rue Cau-
martin - Paris.**

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre

el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

y la Dirección

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte,
PARÍS

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden
tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard**.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
más eficaz las **TOSSES RECIENTES Y ANTIGUAS**
para curar las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacuée, París y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

LA MUJER QUE SE BAÑA EN PIEDRAS PRECIOSAS

Hace poco Ernestina Duverger ha muerto en París, mujer ésta que eclipsó en lujo á los romanos más opulentos.

Popea buscaba la juventud y la renovación de la vida en un baño de esencia de violetas. Algunas damas de la Edad Media hacían que degollaran doncellas para bañarse en su sangre, creyendo que de este modo conservaban eterna su juventud. Mad. Pompadour necesitaba todos los días un baño de gotas de rocío recogidas de las corolas de las flores más olorosas. La condesa Du Barry se sumergía todas las mañanas en un baño lleno de

En el centro de la habitación había un inmenso tapiz, sobre el cual derramaba el contenido de la mayor de sus arcas de valores, todo monedas de oro. Se revolcaba en él medio desnuda, se divertía dando manotadas y patadas al dinero, y cuando se cansaba de aquel ejercicio sacaba de las otras arcas los sacos llenos de piedras preciosas y se las echaba en lluvia sobre la cabeza, los hombros y los brazos desnudos.

Su manía era que ciertas piedras preciosas confieren virtudes determinadas; por ejemplo, los diamantes dan fe, inocencia y virtud, condiciones de las cuales realmente andaba Ernestina bastante necesitada; las turquesas pro-

hojas de rosa que le cubría tan perfectamente, que la famosa favorita recibía así á sus amigos, sin chocar con la decencia. Hace cincuenta años, Hortensia Schneider sentó la moda de bañarse en Champagne. Y en España hubo una duquesa á la que se atribuía la costumbre de bañarse en leche.

Pero Ernestina Duverger se bañaba en oro y en piedras preciosas.

porcionan éxitos y triunfos; los topacios alejan los malos ensueños, etc. Ernestina, según el capricho del día, se cubría el cuerpo con una ú otra clase de piedras.

Algunas veces se sentía necesitada de varias virtudes, y entonces no tenía inconveniente en mezclar las piedras. Como era una mujer muy ordenada, en medio de su desorden, los tales baños mezclados representaban para ella un trabajo inmenso, pues una vez tomados no se acostaba nunca sin haber vuelto á separar unas piedras de otras, clasificándolas, no sólo con arreglo á su clase, sino también á su tamaño, lo cual representaba estar en vela buena parte de la noche.

Esto constituía para ella una inmensa distracción, la única que tenía en su encierro.

UN REMEDIO PARA EL CONSTIPADO

El doctor Wunsche recomienda un desinfectante para combatir los constipados cuando están en sus comienzos. El desinfectante se compone de una solución de 102 partes de mentol en 20 de cloroformo, y se emplea echando cuatro ó seis gotas en la palma de la mano. Después se frotan bien ambas manos y se acercan á la cara, á fin de aspirar el medicamento por la nariz y por la boca. Las inhalaciones pueden repetirse dos ó tres veces, con objeto de impregnar bien las mucosas de esta substancia antiséptica.

LO QUE COMEN LOS MOSQUITOS

Una cosa que maravilla grandemente á los exploradores es ver las inmensas bandadas de millones de millones de mosquitos que pululan en los terrenos pantanosos desiertos de América y de África, donde en muchísimos años no penetra ningún ser humano y ningún ser de sangre caliente.

¿Qué comen los mosquitos, no teniendo seres á quienes chupar la sangre? ¿Cómo á pesar de que durante muchísimas generaciones los mosquitos no comen sangre, en cuanto se presenta un animal de sangre caliente, se precipitan sobre él como si no hubiesen hecho otra cosa en su vida?

A esta última pregunta no es posible contestar. Pero de los estudios hechos resulta que los mosquitos no se alimentan exclusivamente de sangre ni mucho menos; hay una porción de sustancias que les sirven perfectamente para mantenerse.

Si se coge un mosquito y se le mantiene preso bajo una campana de cristal, perecerá al cabo de unos cuantos días, rara vez sobrevive más de una semana; pero si dentro de la campana se mete un pedazo de plátano maduro y se renueva éste cada tres ó cuatro días, el mosquito vive varios meses.

LA VELOUTINE

Polvero de Arroz especial preparado con Bismuto

**HIGIENICO,
ADHERENTE,
INVISIBLE**

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900

CH. FAÏ, Perfumista, 9, Rue de la Paix, París

(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO

CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.

CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ

ROJO y BLANCO en chapetas.

Los Productos de CH. FAÏ se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

LÁPICES especiales para engruesar pestañas y cejas.

BLANCO de PERLA en polvo, blanco, rosado, Rachel.

POMADA ROJA para los labios, en lotes y en rollos.

RECOMPENSA NACIONAL

de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.

**Males de Estómago, Falta de Fuerzas,
Anemia, Calenturas, etc.**

QUINA-LAROCHE

**EL MISMO
FERRUGINOSO**

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.
Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.
París, 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

**EL MISMO
FOSFATADO**

De igual modo los mosquitos pueden alimentarse muy bien y vivir y prosperar sin otro alimento que patatas cocidas y cáscaras de sandía.

Así lo han comprobado los naturalistas, y no hay motivo para dudar de que hay otra porción de frutos y de plantas que sirven también para alimentar á esos poco simpáticos insectos.

ABEJAS SIN AGUIJÓN

Desde hace mucho tiempo, el arte del jardineiro ha conseguido crear rosas sin espinas. Solo faltaba ahora la abeja sin aguijón, y ésta ha sido descubierta recientemente.

El autor de tan curioso encuentro es Morrison, hombre de ciencia muy afamado en las Antillas inglesas por sus conocimientos de las abejas y de la miel.

Las abejas sin aguijón son originarias de la isla de Monserrat, y la miel que producen es más clara de color y más delgada que la ordinaria del comercio.

Se las está estudiando con objeto de mejorar su capacidad productora de miel, y no cabe duda de que se conseguirá así, pues sabido es que la abeja se adapta muy bien á cualquier condición de vida.

EL RITMO DE LOS TERREMOTOS

El hombre que hoy día sabe más acerca de los temblores de tierra es Milne, que después de pasar muchos años en el Japón dirigiendo el Observatorio Sísmico de aquel país, se ha establecido en Inglaterra, donde es uno de los individuos más conspicuos de la Real Sociedad.

Milne ha revelado hace poco que, á consecuencia de numerosas y largas observaciones ha podido establecer la ley de las vibraciones de la tierra.

Dice que nuestro planeta se estremece por lo menos cada quince segundos. Y, lo que es más importante, añade que los terremotos tienen un diapason, y que si se quiere evitar que causen destrozos, debe observarse cuidadosamente si los edificios vibran al mismo diapason que la tierra; si no reunen esta circunstancia, cuando ocurre en la tierra un sacudimiento brusco, esos edificios tienen la seguridad de hundirse; mientras que si vibran al mismo diapason que la corteza terrestre, sus probabilidades de quedar incólumes son mucho mayores.

Además, aconseja que en países como el Japón y las Filipinas donde son frecuentes ó relativamente frecuentes los temblores de tierra, se deben abrir zanjas alrededor de las casas y demás edificios, con objeto de cortar las ondas que corren á lo largo de la superficie de la tierra.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Rechuse los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris



¿COMPRARÁN LA TIERRA ENTERA?

La noticia publicada recientemente de que Carnegie ha vendido su participación en el sindicato del acero por 1.360 millones de bolívares, ha hecho que el mundo se fije en el enorme capital que poseen algunos americanos.

La mayor parte de esta enorme suma fue suministrada por un solo hombre: por Rockefeller, que es, sin sombra alguna de duda, el hombre más rico del mundo, pues cuenta su fortuna por cientos de millones de fuertes. Con tanto dinero resulta mucho más poderoso que cualquier rey, y desde luego más absoluto, pues que no tiene que consultar á nadie, ni responder ante nadie de sus actos. La superioridad de su capital le hace manejar como muñecos á multimillonarios de tanta fama en el mundo como los Pierpont Morgan y los Vanderbilt, á los cuales podría arruinar si quisiera.

La organización de los trusts, ó sean sindicatos monopolizadores de una industria ó de un reducto, va extendiéndose en los Estados Unidos, hasta el punto de constituir un verdadero peligro, no sólo para la nación, sino para el mundo entero.

Para dar idea de lo que son los tales trusts, baste decir que en el que acaba de monopolizar la producción del acero hay empleado un capital de 6.800 millones de bolívares, y en el del petróleo, que lleva por nombre *Standard Oil Trusts*, figura otro capital casi de la misma importancia; es decir, que en sólo dos trusts hay empleados 13.600 millones de bolívares. Fácil es de comprender que contra capitales tan gigantescos no hay competencia posible, y todas las pequeñas industrias quedan absorbidas y arruinadas y el consumidor en absoluto á merced de los trusts.

Los multimillonarios yanquis empiezan ya á no saber en qué emplear su capital é invaden ya á Europa.

En Inglaterra sus primeros actos han sido monopolizar los tranvías, y están dando pasos para hacer lo propio con los ferrocarriles.

GARGANTA

VOZ y BOCA.

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendada: contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sres. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA

DE LA

SANGRE

VINO DE BELLINI

con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante, febrífugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebres, Nevroses, Palidez, y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES

DEL

ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

GOTA

LICOR

DEL DR.

LAVILLE

CLIN Y COMAR - PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS

REUMATISMOS

apenas
se
despierta,
llora
pidiendo
su
Rachahout

Rachahout de los Arabes Delangrenier
 El mejor alimento para los niños

Contra
las

ENFERMEDADES NERVIOSAS

VÉRTIGOS
PALPITACIONES
EPILEPSIA, etc.

no hay mejor Remedio que las

CÁPSULAS DEL DR CLIN

al Bromuro de Alcanfor

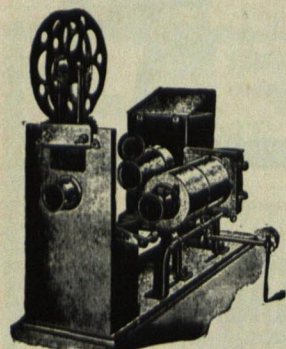
CLIN & COMAR - PARIS

y en las Farmacias.

636

CREMA y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ
 DUSSEZ, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS
 Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazaros.

INVENCIONES NUEVAS DE TOMAS A. EDISON



Proyectorscopios,

\$ 85.00 oro.

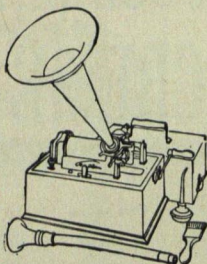
(Máquinas para arrojar imágenes vivas)

Proyectorscopio y Estereop-ticón combinados,

\$ 110.00 oro.

Membranas originales, Precio neto, \$ 7.50 por cada 50 pies.

Aparatos para los Rayos X, Baterías Lalande, Equipos Eléctricos para Dentistas y médicos, etc., etc.



FONOGRAFOS:

GEM, Nuevo modelo.....\$ 10.00 oro.

STANDARD\$ 20.00 oro.

HOME.....\$ 30.00 oro.

"S. M.,".....\$ 50.00 oro.

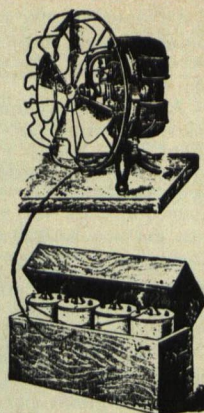
"M" ELÉCTRICO.....\$ 60.00 oro.

DE CONCIERTO.....\$ 75.00 oro.

Cilindros Grabados.....50 cts.

Cilindros en Blanco.....20 cts.

Accesorios para fonógrafos, precio á solicitud. Abanicos Eléctricos más baratos.



Pídaseme catálogo completo "K" en inglés y español de todos los aparatos fabricados en el laboratorio de Edison, dirigiendo todos los pedidos para obtener los verdaderos y legítimos de Edison á **NACIONAL FONOGRÁFO Co.** (Foreign Dept.)

C. E. STEVENS, MANAGER.

15 CEDAR STREET, NEW YORK, E. U.

Dirección por cable "ESTABAN, NEW YORK." Códigos A 1, A B C, Comercial de Lieber, Hunting y Privado.



USOS PRINCIPALES

DE LA

PHOSPHADINE FULLIÉ

DE LA

"MOORTON FOOD COMPANY"

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la Anemia

Embarazos y detención

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Bs. 2,50

ALIMENTO COMPLETO

DE

Fácil digestión para todas las edades

de la vida

PHOSPHADINE FULLIÉ

CARACAS

LONDRES

1900

Extíase la firma:

Fullié & Ca.

CARACAS

y la marca registrada: Cruz blanca

N. B.—Consérvese la latexa siempre tapada y en lugar seco.

Para monopolizar nada menos que todo el comercio de China han formado otro sindicato, cuyo domicilio social está en Bruselas. No tardarán mucho en hacer lo propio con la industria y el comercio de otros países, y mucho antes de que se lleve á la práctica la idea de la federación de los Estados europeos estos millonarios yanquis habrán constituido *trusts* para concentrar y monopolizar las industrias en toda Europa, sin olvidarse para ello de hacer otro tanto en Asia y en Africa. Una sola circunstancia puede librar al mundo de tan enorme peligro. Esta circunstancia es la ley fatal de la degeneración en las familias.

Los yanquis, por ministerio de su ley, pueden dejar toda su fortuna á uno solo de sus hijos, constituyendo así verdaderos mayorazgos; pero muchos de sus hijos van saliendo verdaderos degenerados, confirmándose así la idea de que el padre hace el dinero y el hijo ó el nieto lo derrocha.

El hijo del hombre más rico del mundo, de Rockefeller, es un muchacho modelo, pero de un espíritu extremadamente apocado. No piensa más que en la salvación de su alma y en salvar las almas del resto de la Humanidad, y para ello tiene las ideas más estrechas que se puede imaginar. Explica la Biblia en una escuela dominical, y en una de sus últimas lecciones tomó por tema el festín de Baltasar, y dijo: «La inscripción afirmaba que el Rey había sido pesado en la balanza, y hallado falto. Yo me pregunto á mí mismo si también habré sido encontrado falto en la balanza, y amigos míos, mi gran preocupación

LOS Hombres Débiles

SE VUELVEN

FUERTES

Y ADQUIEREN NUEVA VIDA

con el uso de

esta medicina natural,

LA ELECTRICIDAD

Si Ud. toma medicinas que le son desagradables al paladar, use

LA ELECTRICIDAD

que, lejos de proporcionarle tal disgusto, le curará prontamente por ser el

GRAN REMEDIO DE DIOS

El precio de un Cinturón de fuerza doble, «EL GENUINO», \$ 1.00 por correo pago.

¿POR QUE la electricidad purifica la SANGRE?

PORQUE destruye los gérmenes dañinos que en ella se acumulan.



El año pasado se vendieron más de 500.000 CINTURONES ELÉCTRICOS.

Somos los más grandes fabricantes de estos CINTURONES en el mundo.

Si usted no confía de nosotros, pague á este periódico y mandenos el recibo.

Dirección: "The E. C. White Co.," 136 Liberty Str., New York

es descubrir en qué consisten mis faltas. Yo os invito á que hagáis el mismo examen, y no apartar ni un momento vuestro pensamiento de tan gran problema».

Esto está muy bien, y es muy religioso; pero añádese que, por ejemplo, el joven Rockefeller no fuma y constituye para él un gravísimo cargo de conciencia el que el resto de la Humanidad fume.

Desde el momento en que á él le parece pecaminoso el uso del tabaco, cree que es pecado permitir que otros fumen, lo cual ya es una trivialidad ridícula. Imagínese lo que sucederá el día que este joven sea dueño del inmenso poder de su padre, y dedique su existencia á empresas como la de impedir que los demás mortales fumen cigarrillos, ó en pipa.